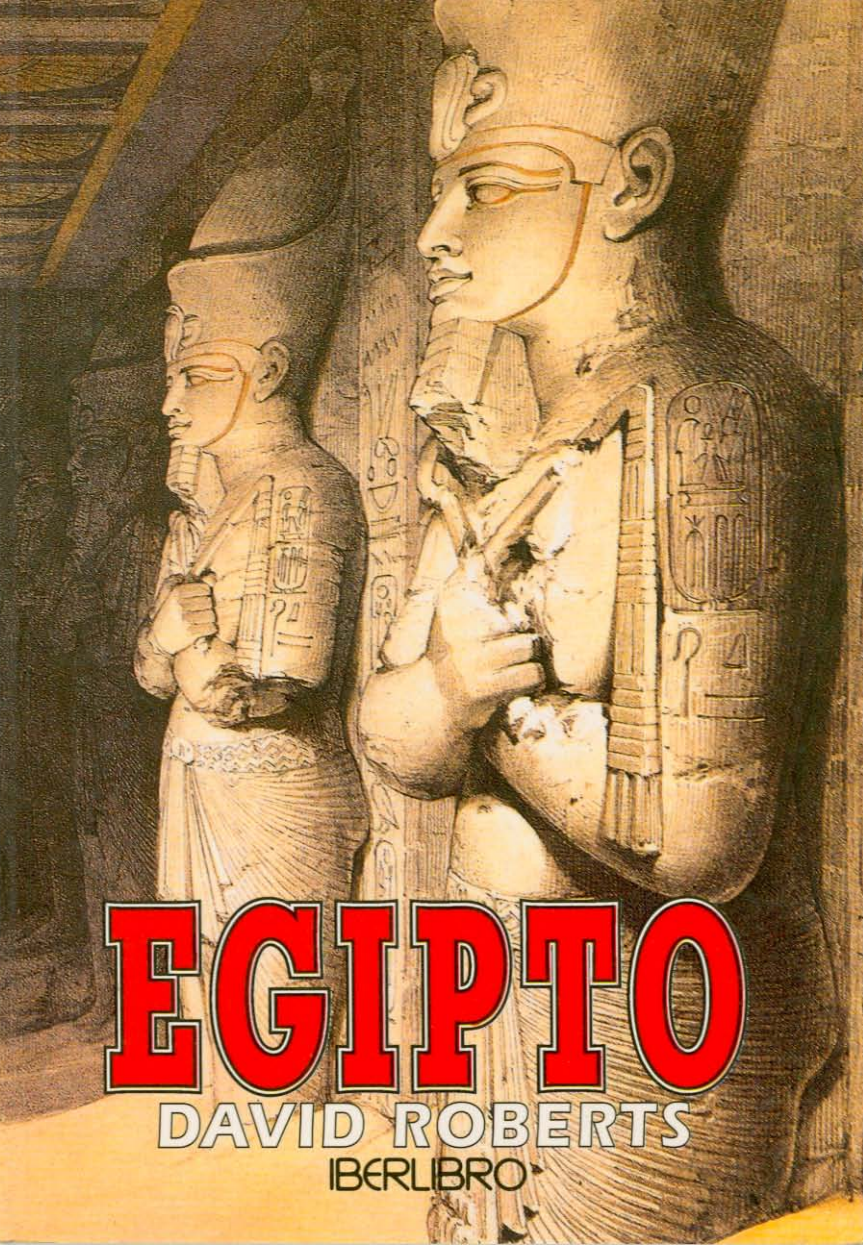
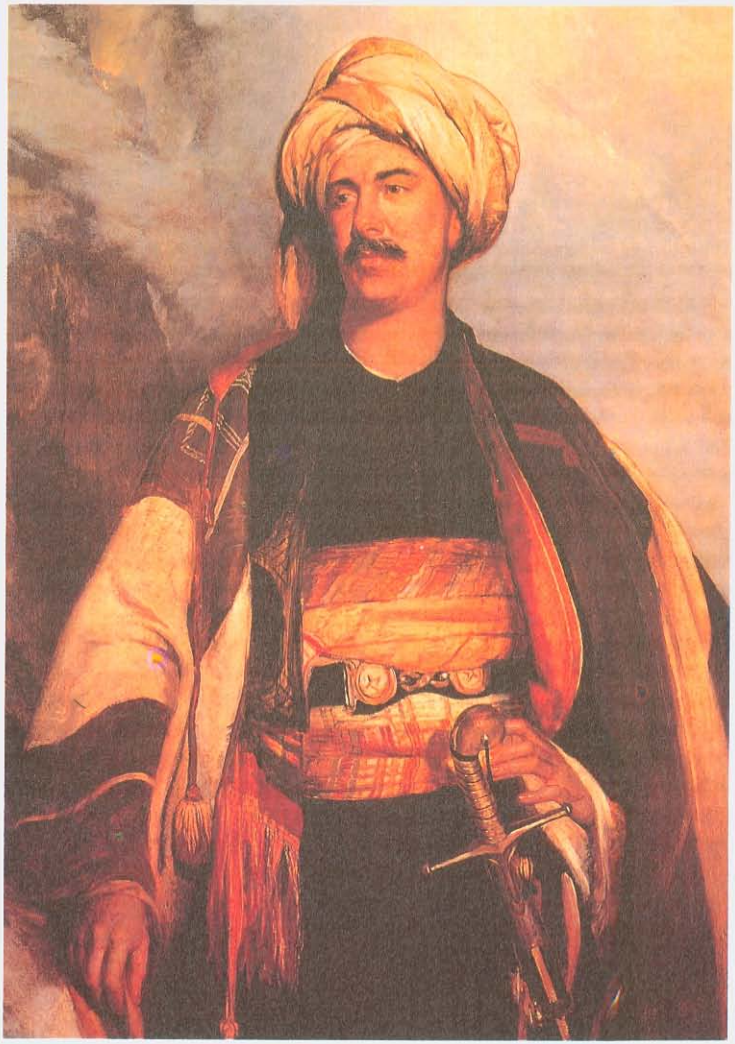

EGIPTO
DAVID ROBERTS
IBERLIBRO

EGIPTO

DAVID ROBERTS



El día 31 de agosto de 1838 David Roberts emprendió viaje hacia Alejandría, lugar donde empezó su excursión por las tierras de Egipto, Nubia y Palestina.

Desde la ocupación napoleónica de Egipto, eran muchos los exploradores, expertos científicos, dibujantes, y viajeros en general, los que se interesaban por aquel país, estudiando y analizando sobre todo las pirámides, y más en particular las tres más famosas de Kheops, Kefren y Micerino junto con la Gran Esfinge.

Sin embargo, entre tanta gente jamás hubo nadie que estuviera a la altura de Roberts, verdadero mago del dibujo, respecto a Egipto y Nubia.

Pero, ¿quién era David Roberts? Este célebre personaje había nacido en Stockbridge, actualmente un suburbio de Edimburgo (Escocia), el 24 de Octubre de 1796. De pequeño ya demostró sus habilidades para el dibujo, pero no pudo recibir instruc-

ampliando el radio de sus viajes a todo el continente europeo. Con motivo de su viaje por España el año 1832 llegó hasta África del Norte, donde se despertó su interés y su entusiasmo por las tierras orientales. Al cabo de seis años partía en el viaje que daría lugar a las maravillosas pinturas de los monumentos y esculturas del antiguo Egipto, por cuya labor es admirado hoy día David Roberts.

Afortunadamente, Roberts escribió todas las circunstancias, alegrías y desdichas de los viajes de aquellos años en un Diario, en el que nunca dejó de efectuar anotaciones a pesar de las fatigas, privaciones y dificultades de aquel entusiasta pero también penoso viaje.

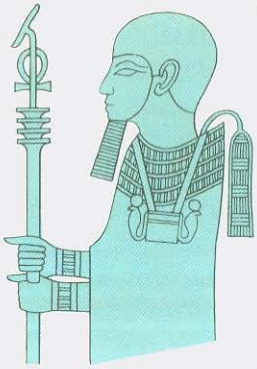
El Diario, escrito a lápiz, del que únicamente se conserva un fragmento, lo copió su hija Christine poco después de regresar su padre del viaje por Egipto y Palestina, siendo encuadernado en dos volúmenes.

Fue el 24 de setiembre de 1838 cuando Roberts llegó a Alejandría, y gracias al cónsul coronel Campbell, el pintor consiguió el permiso necesario para viajar libremente por Egipto y Nubia.

Realizó su excursión en una barca de vela, a un precio realmente alto.

Aunque no hay notas de pesar ni de dificultades en su Diario, lo cierto es que el viaje no resultó nada fácil ni placentero.

En efecto, aquel año el calor fue excesivamente intenso, agobiante en grado sumo,



mas para mis cuadros, lo que significa trabajo para más de un mes.»

Roberts estuvo de vuelta en El Cairo el 21 de diciembre de 1838. Durante unos quince días se dedicó a visitar la ciudad, trazando bocetos de sus calles y callejuelas, así como del interior de diversas mezquitas.

En compañía de una caravana de beduinos viajó por Siria y Palestina, que en aquella época se hallaba bajo el mando de un virrey egipcio. De aquella excursión lo que más le impresionó fueron las ruinas de Baalbek.

El 15 de mayo de 1839 Roberts regresó a Alejandría, donde tuvo la ocasión de contemplar una flota egipcia y ser recibido por el pachá Mohammet Alí, gracias a su amigo Campbell.

Roberts salió de Egipto el 23 de mayo y llegó a Inglaterra a finales de julio, tras una prolongada estancia de cuarentena en Malta y un viaje sumamente tormentoso.

Al cabo de más de ciento sesenta años de su viaje a Egipto, justo es reconocer que el trabajo de David Roberts en aquel país, sus dibujos y pinturas de los monumentos más fascinantes del antiguo Egipto, y otros sobre trajes y costumbres de

VISTA DE LAS PIRAMIDES

Esta vista fue tomada desde una elevación del rocoso terreno, por encima de un manantial, donde crecían unos sicomoros y unas palmeras, mirando al noroeste hacia la Gran Pirámide, la de Kheops, a la derecha. A ras del suelo sobresale la cabeza de la Gran Esfinge, con rostro humano, enterrada a la sazón casi por entero en la arena.

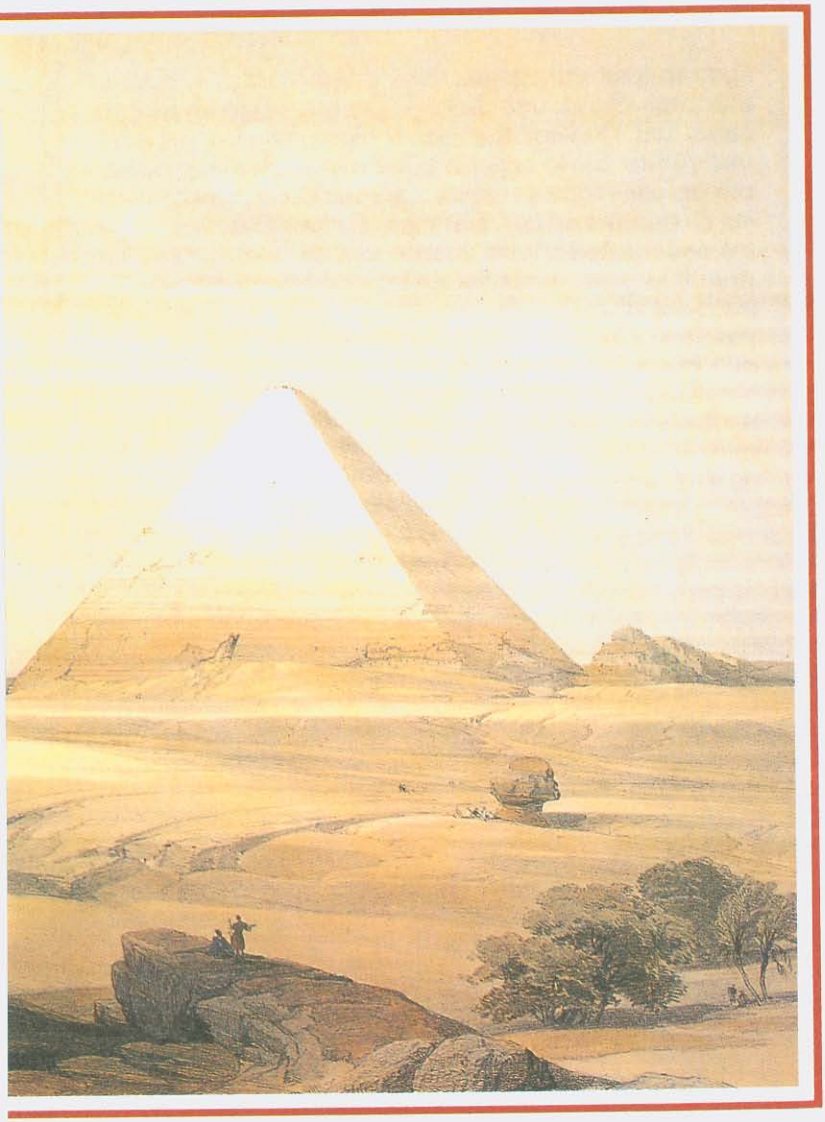
Las tres pirámides, de Kheops, Kefrén y Micerino, ésta la menor de las tres, son unos monumentos enormes, maravillas de construcción, levantados para soportar todas las inclemencias del tiempo, mientras que su misma masa las pone al abrigo de cualquier destrucción humana.

Desde los tiempos más remotos, la que más ha sido admirada por todo el mundo es la pirámide de Kheops, que los egipcios llamaban 'Al Ahram': La Luz.

Los griegos llegaron a considerarla una de las siete maravillas del mundo. Lo cierto es que en aquella época estaba totalmente revestida de placas lisas de caliza dura y muy blanca, por lo que resplandecía bajo la luz del sol. De aquí la denominación que le daban los egipcios.

Fue el sultán Al Mamún quien ordenó quitar placa por placa el magnífico revestimiento. En su construcción se emplearon tres millones de bloques de piedra, algunos de los cuales pesaban unas treinta toneladas, estando unidos sin cemento, pero encajando tan perfectamente entre sí que entre las junturas no podía pasar ni la hoja más afilada de un cuchillo.

Desde siempre, se ha sospechado que esta Gran Pirámide ocultaba grandes secretos científicos, y el escriba copto Massudi, del siglo X de nuestra era,



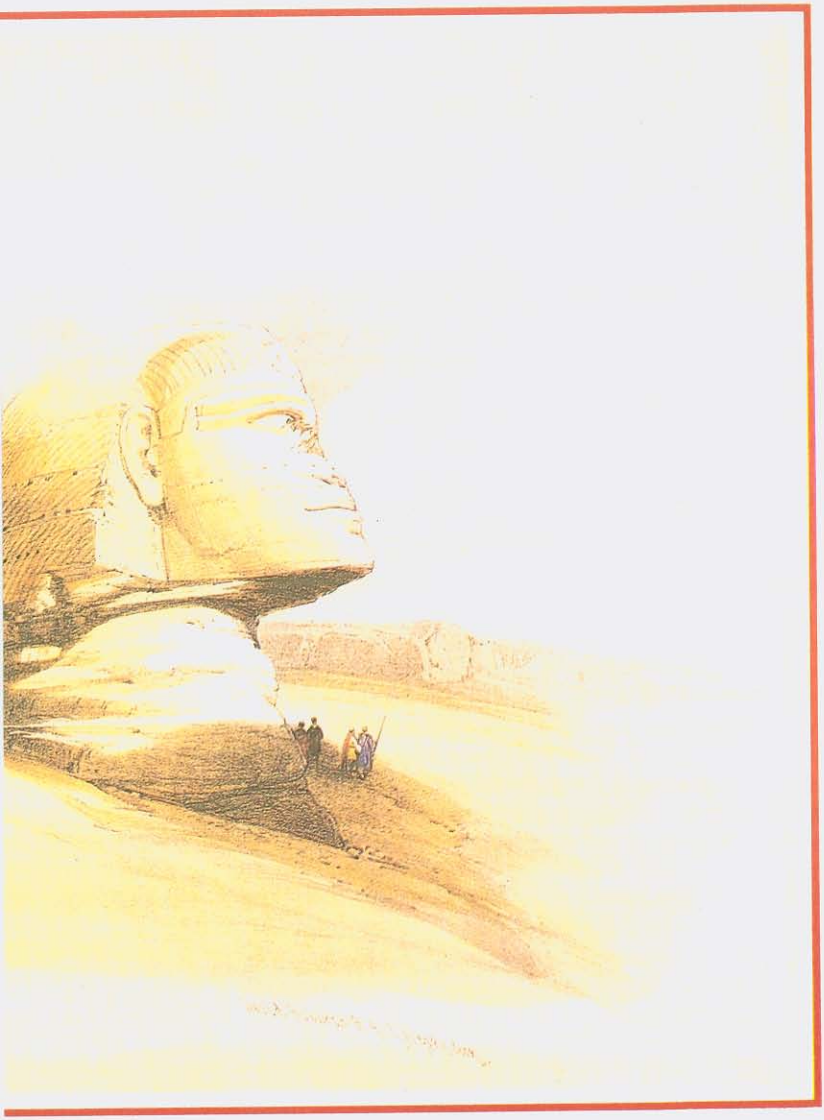
LA CABEZA DE LA GRAN ESFINGE CON LAS PIRAMIDES DE GIZEH AL FONDO

En Gizeh, la cabeza de la enigmática Gran Esfinge, surge arrogante y altiva de entre las arenas del desierto, teniendo a su espalda las pirámides más importantes del antiguo Egipto. Las dimensiones de la Esfinge pueden compararse aquí con las de las figuras situadas a un lado de la misma.

La Gran Esfinge, con los daños causados en ella por las inclemencias del tiempo, demuestra con diáfana claridad, que todo lo que existe en la tierra es perecedero, y que nada puede sobrevivir al paso implacable de los años. A pesar de todos los esfuerzos, de todos los cuidados que los arqueólogos y otros expertos le prodiguen a esta Esfinge, llegará un día, aunque sea muchos milenios en el futuro, que habrá desaparecido por completo sin que de la misma quede la menor huella de su altanera arrogancia.

Entre las pirámides que se alzan en Gizeh, como majestuoso telón de fondo para la Gran Esfinge, la más importante es sin duda alguna la de Kheops, sucesor del faraón Snefru. Kheops hizo levantar la pirámide que ostenta su nombre, también conocida como Gran Pirámide, hacia el 2580 a. C. Si se tiene en cuenta que para la construcción de esta pirámide solamente se utilizaron las manos, pues ni siquiera se usó la rueda, cabe pensar que se trata de la más noble y difícil realización de obra alguna de ingeniería ejecutada en el mundo.

Esta pirámide fue calificada por los griegos, junto con sus vecinas, las pirámides de Kefrén y de Micerino,



CABEZA DE LA GRAN ESFINGE, PIRAMIDES DE GIZEH

El concepto de esfinge, un ser de cabeza humana y cuerpo de león, no se conoció en Egipto antes del reinado de Ra´djedef, inmediato predecesor de Kefrén.

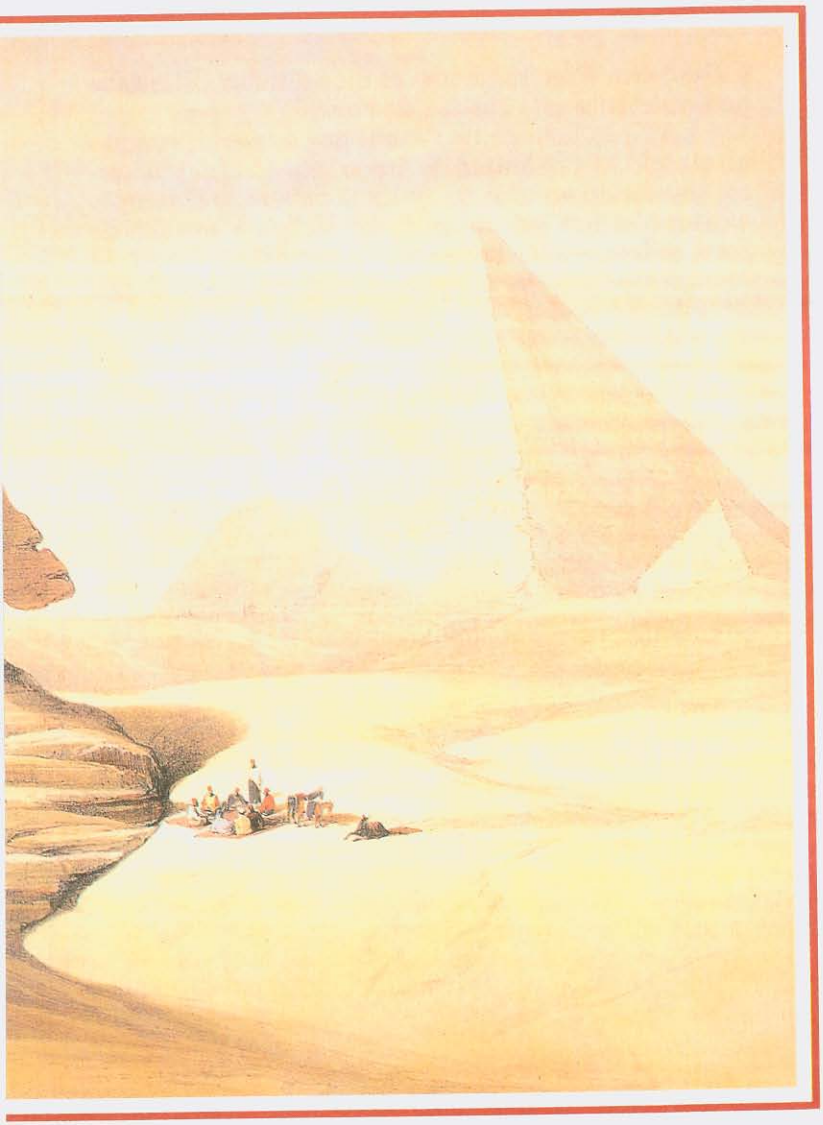
La perfección con que fueron conjuntados estos dos elementos tan dispares, a gran escala, en la Esfinge, es sumamente admirable, si bien todavía no está clara la idea que hizo crear este monumento.

El templo situado delante tiene cierta semejanza con los templos dedicados al Sol, construidos por los reyes de la V dinastía en Abu Ghurab y Abusir, pero no hay pruebas en absoluto sobre el significado religioso de la Gran Esfinge durante el período del Antiguo Reino.

Sólo unos mil años más tarde se empezó a identificar a la Esfinge con el dios Harmakhis, que quiere decir 'Horus en el Horizonte'.

La arena que tiende a cubrir a la Esfinge se ha despejado diversas veces en el transcurso del tiempo. Probablemente, la primera limpieza se realizó durante el reinado del faraón Tutmosis IV, el cual dejó un recuerdo de la misma en la llamada 'Estela del Sueño', que se erigió entre las garras de la Esfinge.

Otras esfinges se hallan, en ruinas las que todavía subsisten en pie, en el extremo oriental de la llamada Avenida de las Esfinges, junto a la antigua ciudad de Memfis, allí donde se alzaban varios templos, entre los cuales el famoso dedicado al dios Anubis, y el denominado Asclepión, la mayoría de los cuales fueron erigidos por los Ptolomeos. Muy cerca había unos cementerios donde estaban momificados gatos



SIOUT

Siout o Asyut, antigua 'Zawty' egipcia, fue la capital del 3er nomo del Alto Egipto, y su lugar en la historia de este país quedó asegurado por su posición estratégica en un punto donde el desierto de Libia se cruza con las tierras cultivadas y estrechas del valle del Nilo, y también donde la ruta de las caravanas partía hacia el oasis El Kharga y aún más al sur.

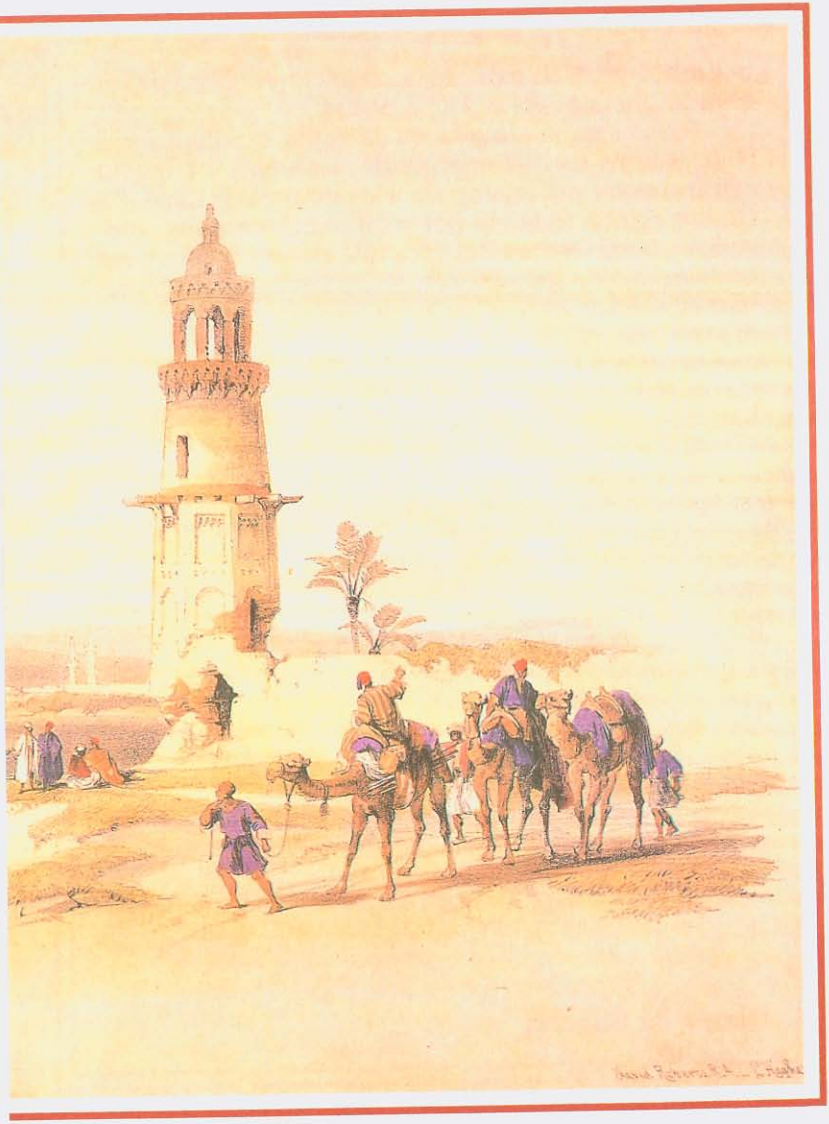
Siout, asimismo antigua Lycopolis, nombre que se derivaba del chacal, fue uno de los zoos mitológicos del antiguo Egipto.

Existe una tradición que presta gran interés a este lugar en la historia del cristianismo, según la cual fue aquí donde descansaron María y José, junto con su hijito Jesús, cuando huyeron a Egipto para librarse de la cólera de Herodes, con ocasión de la matanza de los santos inocentes.

Aunque la población de Siout y sus capillas, especialmente el templo del dios-lobo local Wepwawet se menciona a menudo en los textos egipcios, las ruinas descubiertas en el siglo XIX están casi exclusivamente relacionadas con la necrópolis de la localidad. Las tumbas más interesantes datan de las 9ª, 10ª y 12ª dinastías, si bien fueron halladas asimismo dos tumbas ramesidas.

Durante el 1er Período Intermedio, los 'Grandes Señores del nomo Licopolito', Kheti I, Itefibi, y Kheti II, fueron buenos valederos de los reyes heracleopolitanos, y el nomo constituía el límite meridional del dominio heráclido.

Los textos biográficos de Siout dan una información muy valiosa acerca del conflicto con los nomos del sur, en la 11ª dinastía. La victoria final de Tebas



RUINAS DEL GRAN PORTICO DE ENTRADA AL TEMPLO DE LA DIOSA HATHOR EN DENDERA

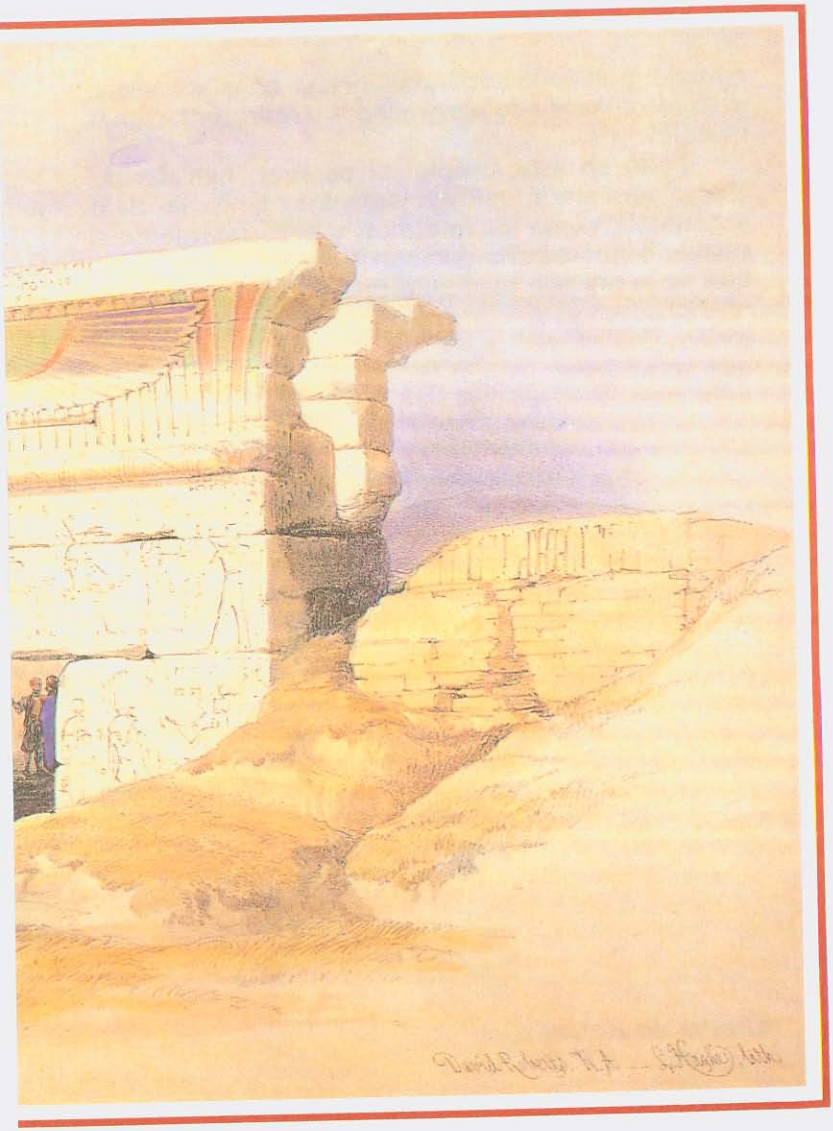
El templo de Dendera estaba rodeado por una especie de tapia de ladrillos, hoy día, medio enterrada en el suelo rocoso y arenoso en que está asentado lo que todavía queda en pie de tan gran templo, el cual estaba dedicado a uno de los dioses favoritos de los antiguos egipcios, la diosa Hathor. En esta ilustración se ve la entrada a dicho recinto circular.

En el mismo recinto había una segunda entrada en la que se hallaba esculpida una hermosa cabeza de la diosa Isis, diosa que a su nivel solamente estaban, según las mitologías de aquellos tiempos, las diosas Astarté y Afrodita. Isis, pues, en realidad, era la Reina y Señora entronizada con los dioses Osiris y Anubis.

En esta segunda entrada, muy semejante a la principal que aquí vemos, existen todavía señales ya desgastadas por la pulimentación realizada por las empuñaduras de las armas de los guardianes que custodiaban las entradas de este grandioso templo.

Se trata de una estructura que habla de grandezas pasadas, del esplendor que rodeaba a la religión politeísta de la época, muy semejante en esto a la mitología griega, la cual pudo fundarse, hasta cierto punto, en la de los egipcios, incluso con sus leyendas e historias de las relaciones de dioses y diosas, copia casi fiel de las relaciones existentes entre los seres humanos de entonces y de todas las épocas.

De todos modos, este templo es una de las construcciones egipcias mejor conservadas, seguramente por pertenecer al período romano del arte



EL GRAN PORTICO DEL TEMPLO DEDICADO EN DENDERA A LA DIOSA HATHOR, VISTO EN PANORAMICA

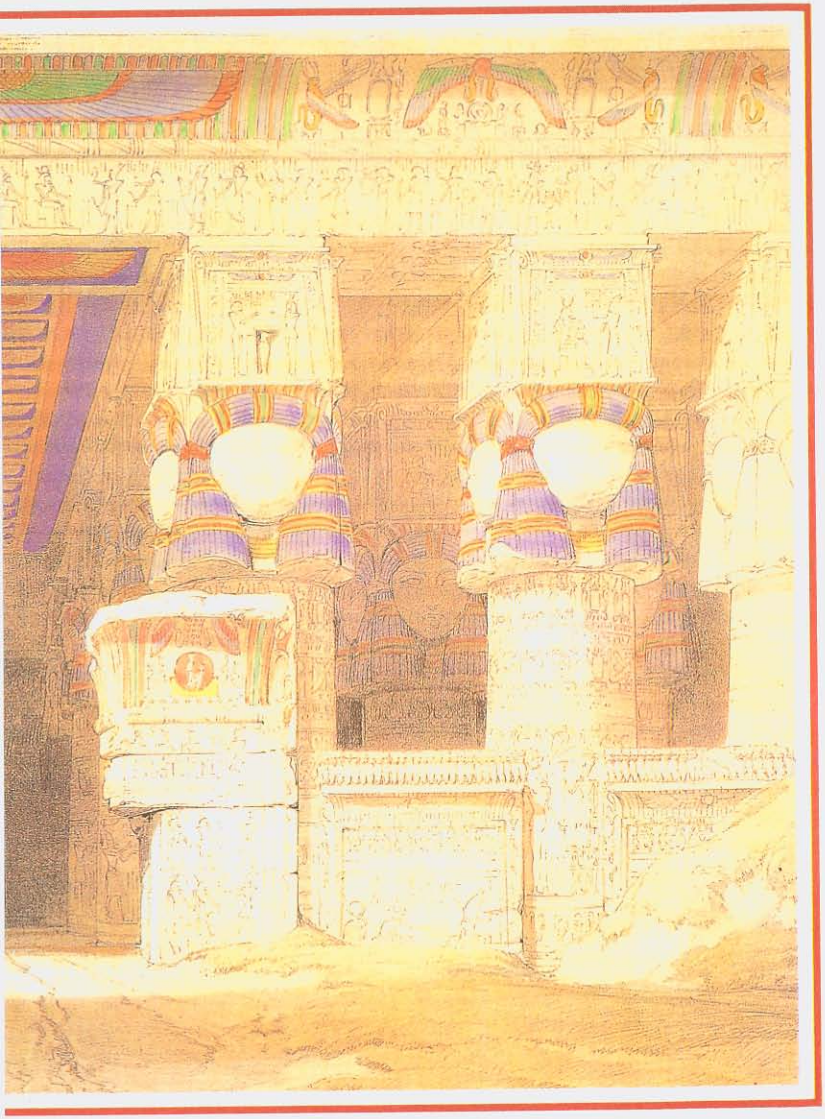
En Dendera, la romana Tentyris, puede admirarse este esplendente pórtico, como entrada principal al templo que los egipcios de la época de la reina Cleopatra, levantaron en honor a la diosa Hathor, a la sazón una de las más veneradas en aquella ciudad de la que, como diríamos hoy día, era patrona.

Este pórtico, como el interior del templo, muestra una sobrecargada riqueza de motivos escultóricos, de pinturas e inscripciones, que en realidad constituyen fragmentos de la historia de Egipto en la última etapa del reinado de los faraones.

Afortunadamente, los antiguos egipcios eran muy aficionados a reproducir en sus monumentos, en sus estelas y en sus obeliscos, escenas de su vida cotidiana, de su religión, de la majestad excelsa de sus faraones y de sus sumos sacerdotes, así como de otros rasgos que, debida y rigurosamente estudiados, han servido para reconstruir la historia más o menos completa de Egipto, desde más allá de 5.000 años a. C.

Este pórtico estaba formado por cuatro hileras de columnas macizas, con seis de ellas por hilera, cubiertas todas por pinturas y esculturas, para deleite de los ojos e impulso de la imaginación.

El templo se hallaba totalmente encerrado por un recinto circular en sus tres cuartas partes, y abierto en la cuarta, y su interior era ciertamente



RUINAS DEL TEMPLO DE MEDAMUT, CERCA DE TEBAS

En esta ilustración se divisa en realidad la sala hipóstila exterior de Ptolomeo VIII.

Medamut se halla en el interior de Egipto, al Este del Nilo y algunos arqueólogos han supuesto que fue el emplazamiento de Maximianópolis, una sede arzobispal griega durante el Bajo Imperio.

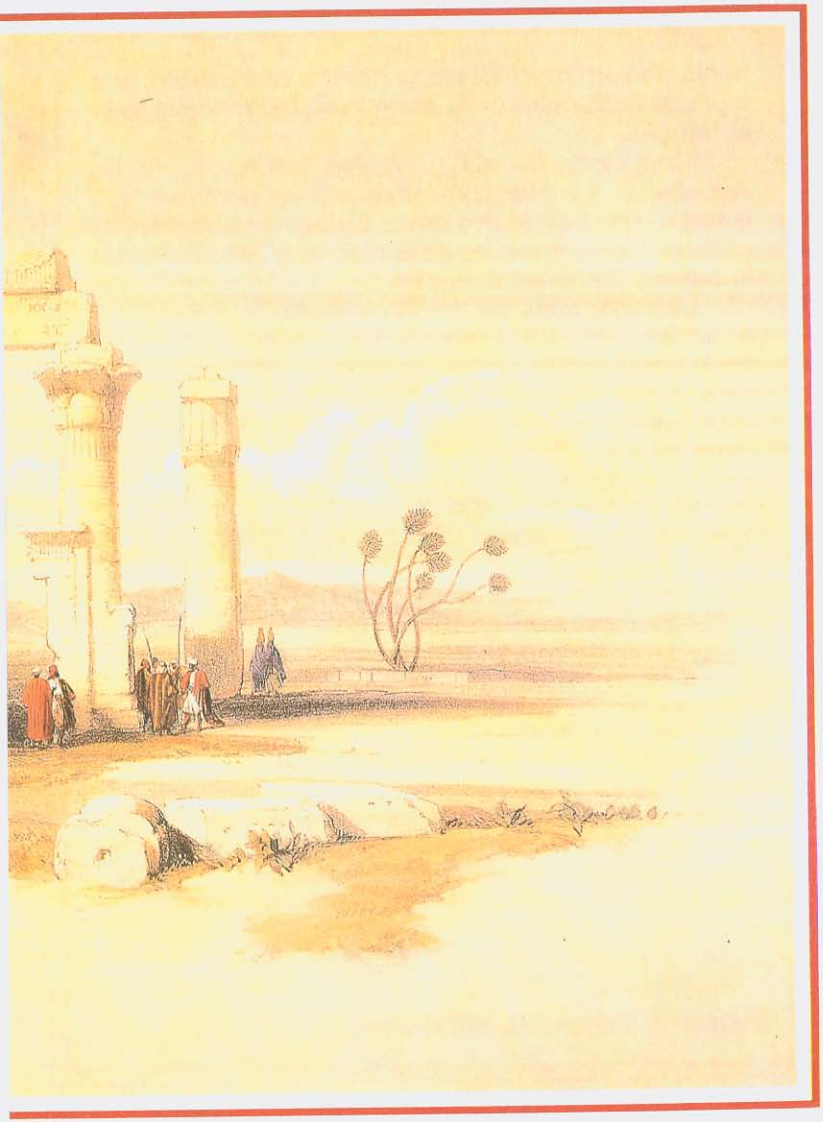
Del templo quedan pocos restos, exceptuando una parte de su pórtico. Además, la piedra con la que se edificó el templo era de peor calidad, al parecer, que la empleada en otros templos y monumentos del antiguo Egipto, que han resistido por este motivo mucho mejor las inclemencias del tiempo, el desgaste del simún, y las lluvias torrenciales que en ocasiones se abaten sobre esta región.

De acuerdo con su estilo, el templo pertenece al período ptolemaico, y las columnas siguen la forma de los óvalos de Ptolomeo Euergetes II, de Lathyrus Auletes y del emperador Antonino Pío.

Sin embargo, un enorme bloque de granito le da al templo una antigüedad bastante mayor, puesto que ostenta el nombre de Amenofis II, demostrando que su fundación debió de ser contemporánea con la mitad del siglo XV antes de la era cristiana.

El pilón existente frente al pórtico tiene inscrito el nombre de Tiberio, y no obstante, los bloques que se utilizaron en la construcción de este templo fueron tomados de una construcción más antigua, erigida o renovada por Ramsés II.

Las ruinas de diversas viviendas construidas de ladrillo crudo señalan el lugar donde se alzaba una



GRAN ENTRADA AL TEMPLO DE LUXOR

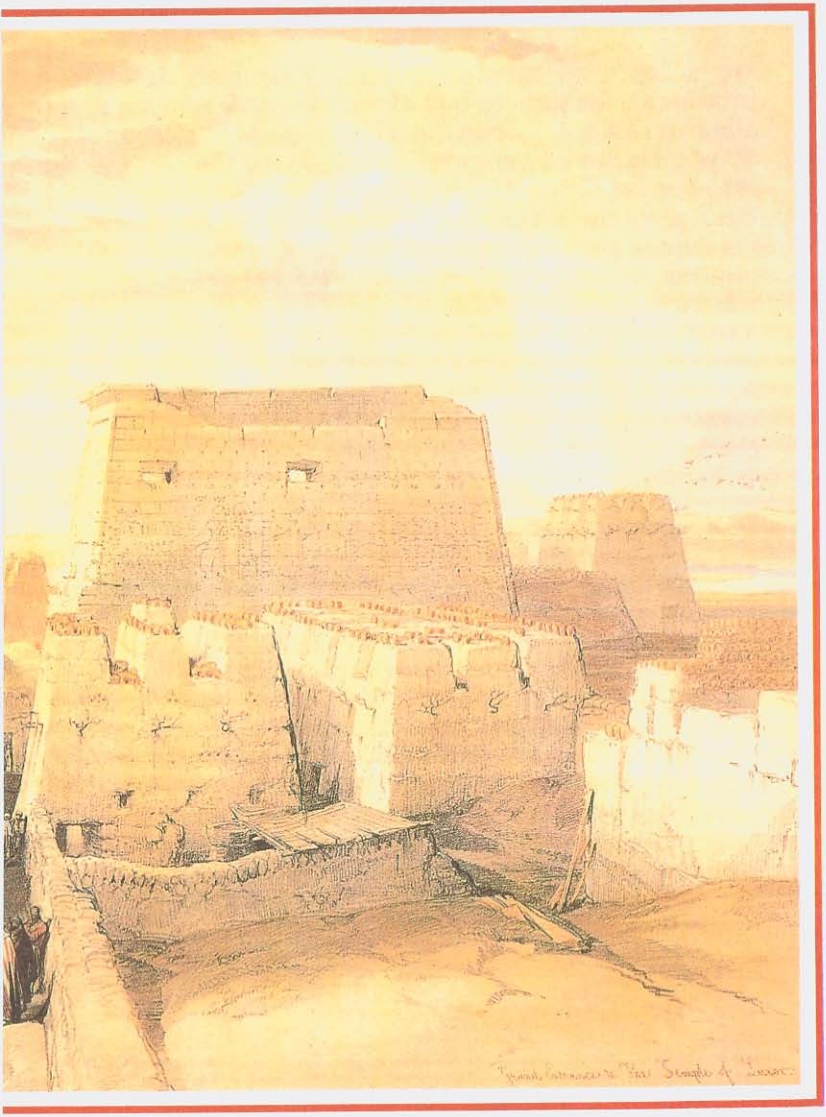
He aquí el templo que nos habla, entre sus ruinas actuales, de la grandeza de los faraones del antiguo Egipto. En este templo, efectivamente, se hallan representadas dos estatuas del faraón Ramsés II. En una de tales estatuas, el faraón está sentado impartiendo justicia a su pueblo, mientras que la otra indica su condición de gran caudillo de su pueblo. El único obelisco que todavía queda en pie como un centinela de los tesoros arqueológicos que encierra el templo, se yergue arrogante, como así debieron ser los faraones que supieron elevar su país, regado por el Nilo, a las máximas alturas del poder y el saber humano.

Este templo ostentaba otros obeliscos que hoy día adornan la capital de Francia, París, adonde fueron transportados como un símbolo del poderío francés, y tal vez del amor que los franceses siempre han manifestado hacia las artes antiguas del mundo entero.

Sin embargo, la pérdida de tales obeliscos restan grandiosidad a esta Entrada al templo de Luxor, que, por otra parte, permite apreciar hasta qué punto era esplendoroso Egipto en tiempos de Ramsés II, cuyas guerras e incursiones bélicas engrandecieron el país, ampliando sus fronteras hasta límites insospechados.

Más allá del templo, a espaldas del mismo, se halla la mezquita de Abd Alhajaj, y aún más lejos discurren las aguas del Nilo, el verdadero padre de las tierras egipcias, cuya feracidad se debe a las crecidas periódicas de esa gran corriente de agua.

El templo de Luxor, en fin, simboliza para los



EN LUXOR: TEBAS

En esta ilustración vemos la parte sudoeste del Templo dedicado al dios Amon, tomada desde un extremo de la estructura, que es la más próxima al Nilo, siendo casi la única parte que se hallaba libre del acompañamiento de las chozas de barro levantadas por los 'fellahs', quienes construyeron un poblado en torno a tan admirables ruinas, sin el menor respeto por la arquitectura ni por la historia de su antigua nación.

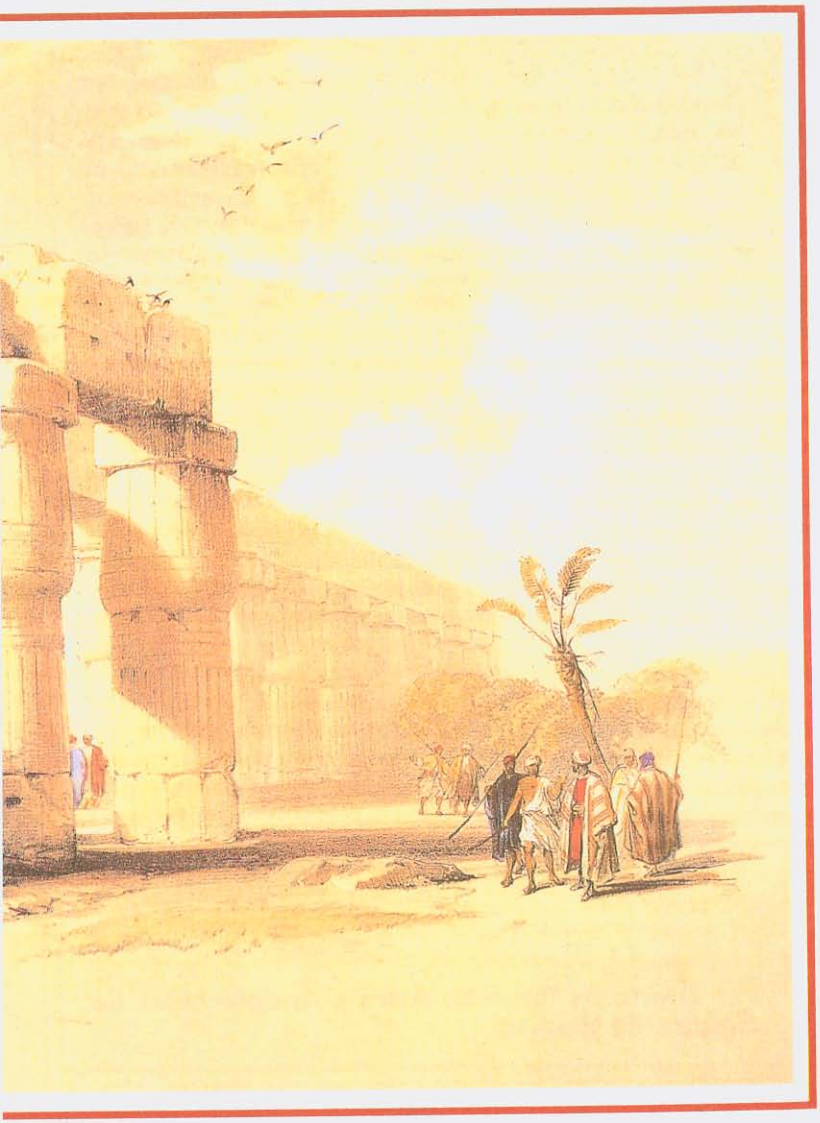
Según Wathen, el poblado árabe de Luxor se abrió paso en medio de las magníficas salas de los faraones, y allí fueron levantadas chozas de barro en contraste con la obra hábil y delicada de, por ejemplo, los capiteles gigantescos que coronaban las columnas del templo.

De todos modos, el terreno estaba tan elevado cuando se realizó este croquis, que solamente resulta visible menos de la mitad del tronco de la columna.

También Roberts dijo que los capiteles debían tener la forma de la flor de loto, tan común a todas las columnas del país. En cambio, Wathen describió el capitel de la columna faraónica como consistente en un tronco macizo de forma cilíndrica, modelado sobre una pilastra primitiva, formada por un entramado de juncos, tal como se usaba en los tiempos más remotos.

Esto confirma las declaraciones de Diodoro acerca de que los primeros edificios egipcios fueron construidos con juncos y cañas.

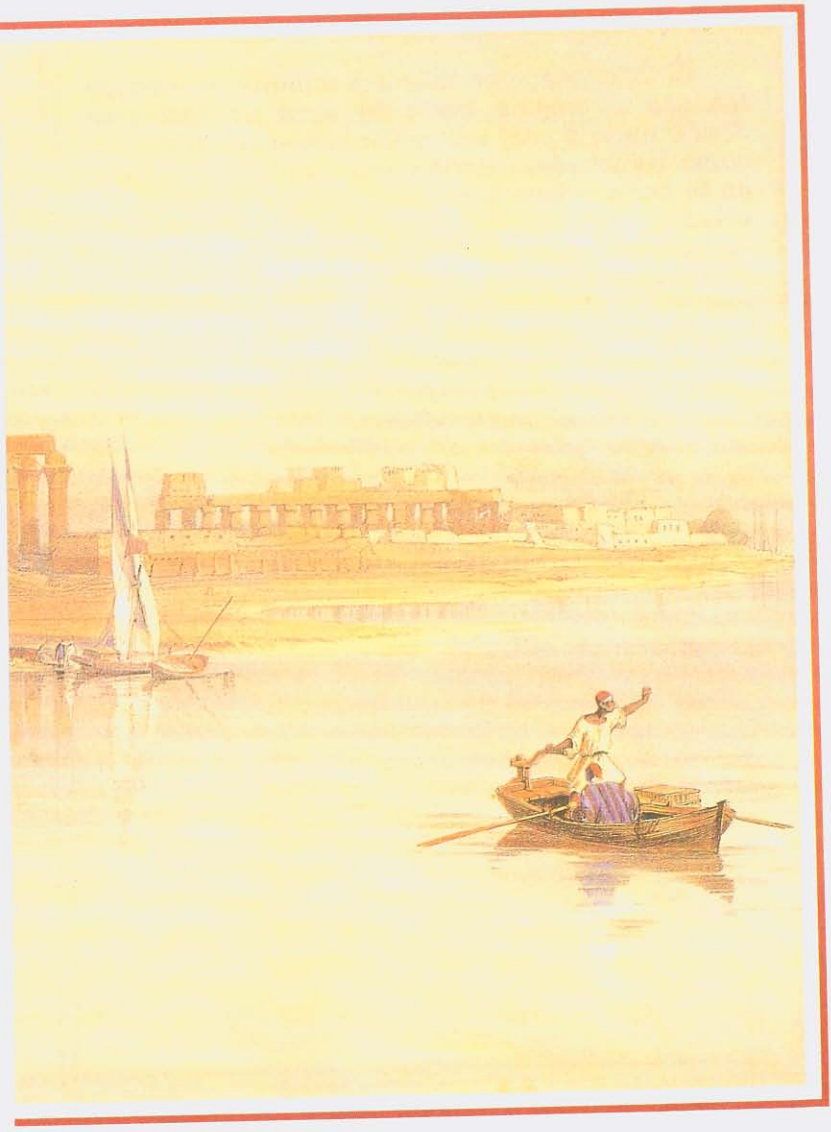
Como es fácil de comprender, al principio, hace más de cinco o seis mil años, apenas podían usar los arquitectos de tan lejana época, si se les puede dar el



VISTA GENERAL DE LAS RUINAS DE LUXOR DESDE EL NILO

El Nilo, ese río amplio, caudaloso, plácido gran parte del año, y cuyas crecidas alimentan ferazmente el territorio de Egipto, sin cuyas aguas el país no hubiera podido subsistir y mucho menos alcanzar el esplendor y la magnificencia que caracterizó toda la antigüedad de este país, permiten al curioso viajero contemplar y admirar desde una de las barcazas de recreo que actualmente remontan las aguas de esa corriente considerada casi sagrada, las ruinas, aún majestuosas, del templo de Luxor, y otras construcciones adyacentes, que formaban parte de la ciudad de Tebas, uno de los conjuntos arquitectónicos más fabulosos de los tiempos pasados, anteriores a la era cristiana.

El espectáculo que, particularmente de noche, se ofrece al turista, mientras surca las tranquilas aguas del Nilo, no tiene parangón en todo el mundo. Y no es solamente el espectáculo en sí lo que ensancha el corazón del visitante, sino la posibilidad de que la imaginación eche a volar y el visitante retroceda en el tiempo, rememorando la esplendidez y el lujo manifiestos que presidía la hermosa capital del antiguo Egipto, Tebas, cantada y alabada por poetas y escritores, Tebas la gran rival de Memfis, también capital del imperio durante varios siglos, centro, como Tebas, de adoración a los dioses venerados por los sacerdotes egipcios, Hathor, Thoth, Isis, Osiris, Anubis el malévolo, y sobre todos ellos Ra, simbolizando al dios Sol, dador del calor y la luz, y de cuantos dones enriquecen al hombre y su tierra.



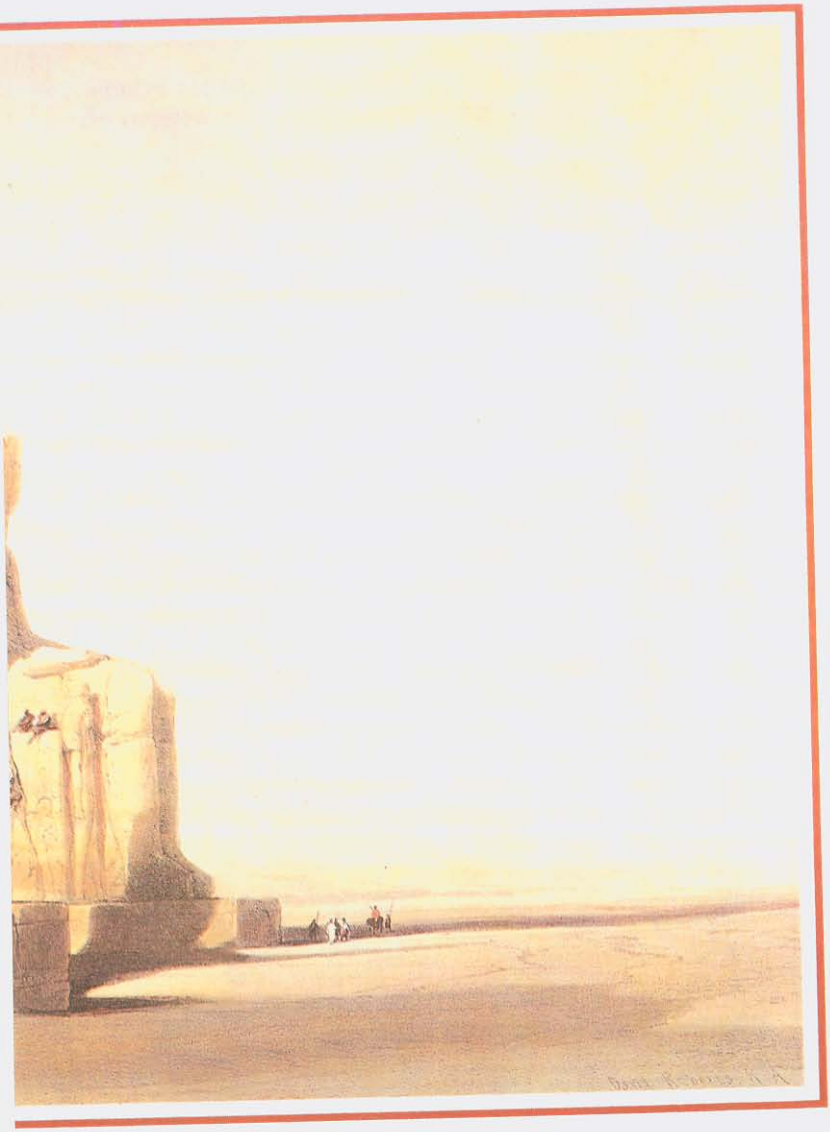
TEBAS: LAS COLOSALES ESTATUAS DE AMENOFIS III, LOS COLOSOS DE MEMNON.

Estas estatuas sentadas, los 'colosos de Memnon', señalan el emplazamiento del antiguo templo de Amenofis III. La vista de estas maravillosas estatuas en la planicie de Tebas fue tomada desde el lado superior del grupo. Estas estatuas y sus tronos, aunque no los pedestales, fueron tallados de una sola piedra cada una, y la que aquí se ve en segundo término, sufrió daños por las inclemencias del tiempo, teniendo que ser restaurada.

El material empleado en la construcción de estos colosos fue una piedra muy dura, levemente manchada en algunos sitios con mineral de hierro. La altura de cada estatua es de unos nueve metros y medio, sin el pedestal, pero la altura total antes de que se acumulase la arena y otros materiales a su alrededor, debió ser de unos doce metros sobre la superficie de la planicie.

Estas estatuas fueron erigidas para formar parte de la entrada de un enorme dromos al Templo. Se trataba realmente de una avenida que conducía al templo de Amenofis III, constituida por varios pares de estatuas, algo menos colosales, si bien de éstas apenas quedan restos diseminados de brazos, cabezas y otros fragmentos muy desmenuzados.

Gran cantidad de estos restos se hallan enterrados en los depósitos de aluvión debidos a las periódicas inundaciones del Nilo, puesto que cuando éstas tienen lugar, las aguas llegan hasta los pedestales de los colosos.



FRAGMENTO DEL GRAN COLOSO EN EL MEMNONIUM DE TEBAS

El Memnonium era en tiempos pasados el templo funerario de Ramsés II, y del mismo aún se pueden admirar importantes ruinas en la necrópolis de Tebas. A este monumento se le denomina hoy día Ramesseum.

El Ramesseum se componía de dos grandes patios porticados, y a continuación seguía una sala hipóstila que daba entrada al Santuario y a un conjunto de salas, que constituían un auténtico laberinto.

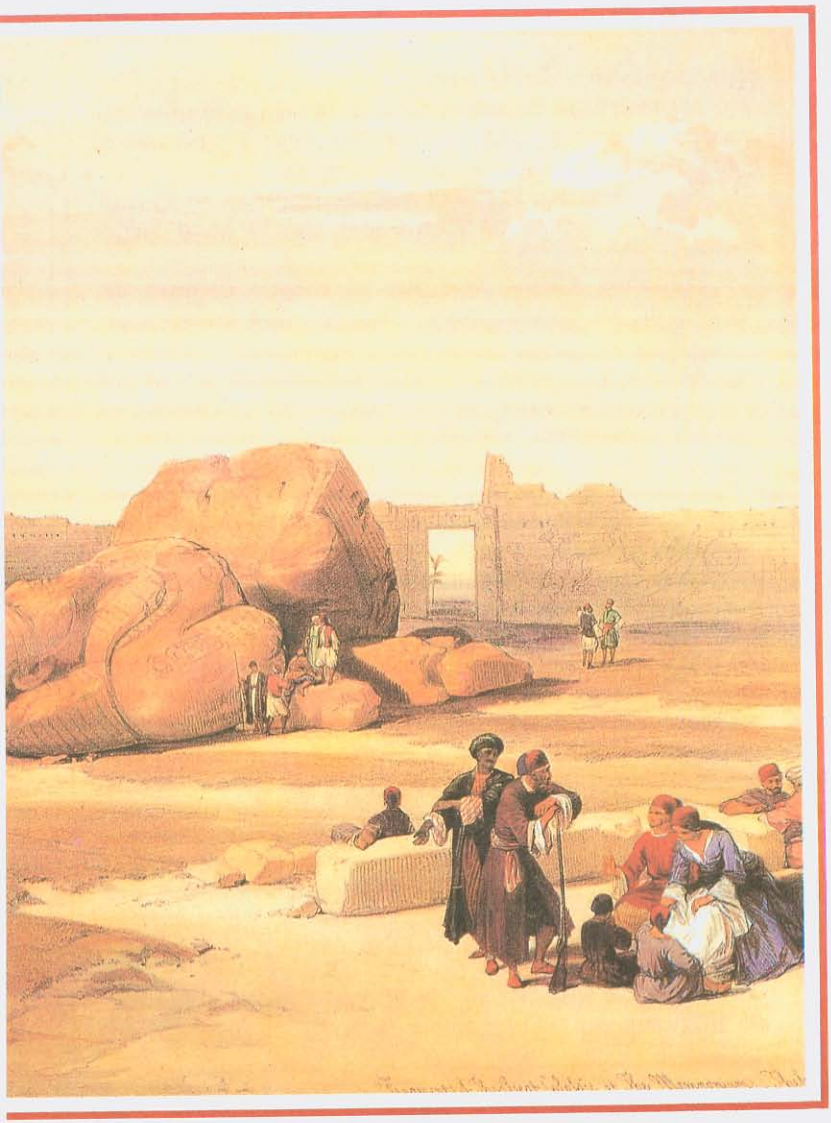
En torno al templo se habían edificado almacenes, tiendas y viviendas, así como capillas y templos menores dedicados a Seti I, padre del faraón, y al mismo Ramsés II, existiendo también un hermoso palacio del que nada queda en pie.

Casi todas estas construcciones eran de ladrillo simple, algunas con techumbres abovedadas.

Como algunas de las estatuas que subsisten todavía parecen pertenecer a Osimandias, algunos consideran al Ramesseum la tumba de éste, pero es más probable que en realidad fuese solamente el templo funerario de Ramsés II, puesto que el más grande de los reyes egipcios decoró, con su imagen, Egipto y Asia, desde las rocas de Abu Simbel hasta las tablillas talladas en las piedras, cerca del camino que conduce a Éfeso.

Las figuras que existen aún en estas columnas eran típicas del dios Osiris, aunque con el semblante de Ramsés, práctica muy en boga por la que los faraones se retrataban en las imágenes de los dioses.

Este fragmento del Templo, con un sector del



VISTA DEL PORTICO DE DEIR-EL-MEDINA, EN TEBAS

Este pequeño pero bellísimo Templo, que solamente mide unos trece por ocho metros aproximadamente, está situado en un valle abrigado, inmediatamente detrás del palacete-templo de Medinet-Abu y, como su nombre indica, se utilizó como iglesia cristiana.

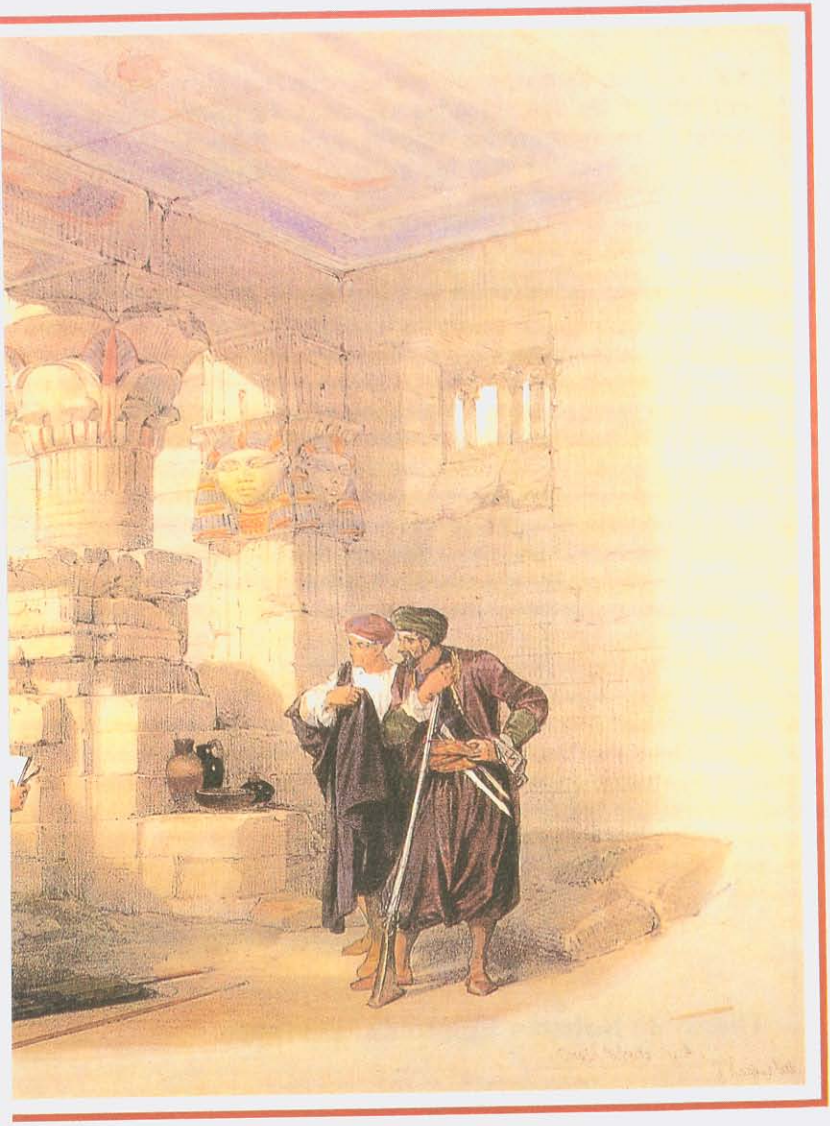
El pórtico está sostenido por dos columnas con capiteles representando flores de loto, y en los extremos hay dos columnas cuadradas unidas al muro, coronadas con las cabezas de Isis y Hathor respectivamente.

Los muros se hallan agrietados en muchos sitios, y el terreno en que se asienta el templo se halla lleno de pozos construidos durante la incesante búsqueda de momias; esto no obstante, las esculturas y las pinturas del templo conservan gran parte de su primitivo colorido.

En la construcción de este templo se empleó la moda, muy usado por los antiguos egipcios, de ensamblar las piedras con cola de milano, o lañas de sicomoro. El templo está rodeado por una pared cuyos ladrillos son alternativamente cóncavos y convexos.

Este templo es ptolemaico, habiendo sido empezado en tiempos de Ptolomeo Philopater, y fue terminado bajo el mandato de Euergetes II, que añadió las esculturas de los muros interiores, así como gran parte de los detalles del pórtico.

Dentro del templo, una escalinata conducía al tejado. La parte posterior de la nave central consis-



RUINAS DE UNA IGLESIA CRISTIANA EN EL GRAN PATIO DEL TEMPLO DE MEDINET ABU.

Situado al otro lado de Luxor, el antiguo 'Tjamet' egipcio (en copto 'Djeme') fue uno de los primitivos lugares de la zona de Tebas asociado íntimamente con Amon.

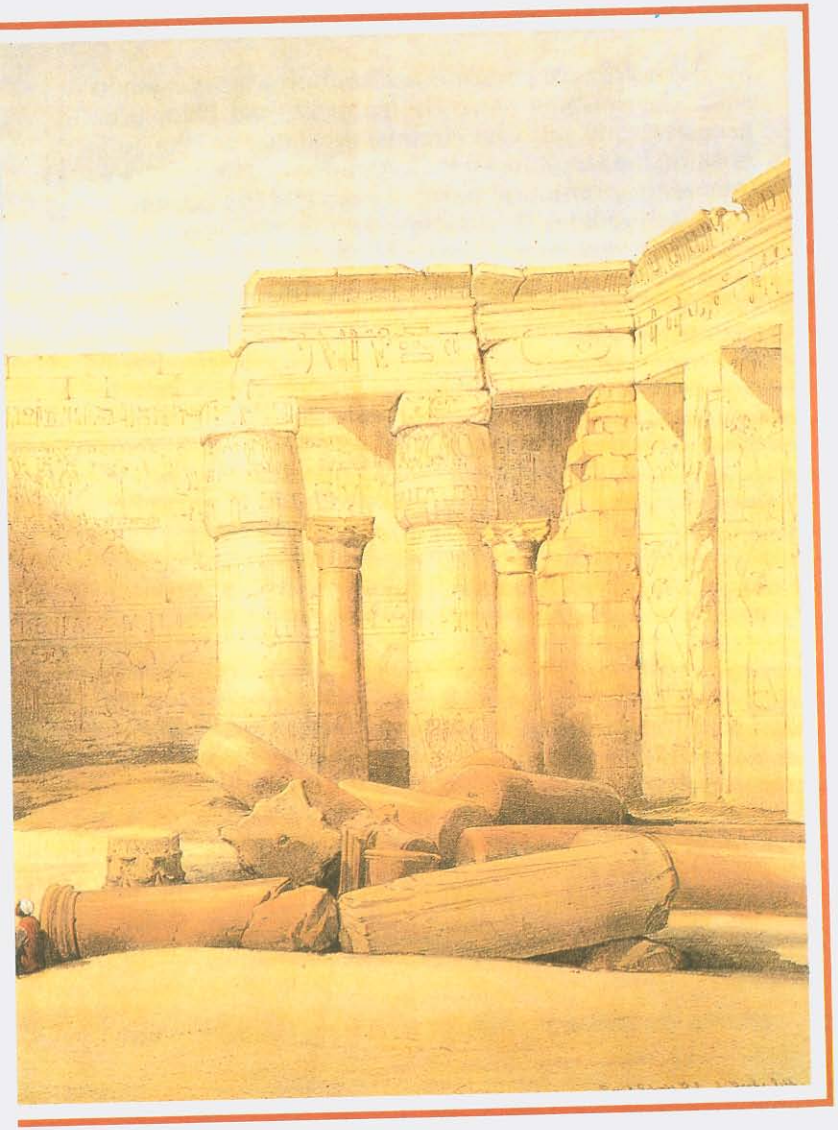
Fue a ese dios al que la reina Hatshepsut y Tutmosis III edificaron un templo en este lugar. Muy cerca, Ramsés III construyó su templo funerario, encerrando ambas estructuras dentro de un recinto de ladrillos.

La población de Medinet Abu no tardó en ser el centro administrativo y económico de Tebas, y siguió con este papel por espacio de varios siglos.

El primitivo templo de Amon sufrió numerosas alteraciones y ampliaciones en el transcurso de los siguientes 1.500 años después de su inauguración, principalmente durante las dinastías 20ª (Ramsés III), 25ª (Shabaka y Taharqa), hasta llegar al Período Greco-romano, habiéndosele añadido un salón columnado, dos torres y un atrio.

Durante el Bajo Imperio, Medinet Abu estaba todavía habitada, y cuando se introdujo el cristianismo en Egipto, los miembros de esta religión convirtieron uno de los patios desiertos del gran templo en lugar de adoración de su Dios.

Era allí donde aquellos primeros cristianos se reunían, hasta que el lugar fue adoptado por la iglesia ortodoxa griega, con cuya ocasión el altar fue colocado contra el muro del extremo oriental, en un nicho amplio, de techo semicircular. Las antiguas escultu-

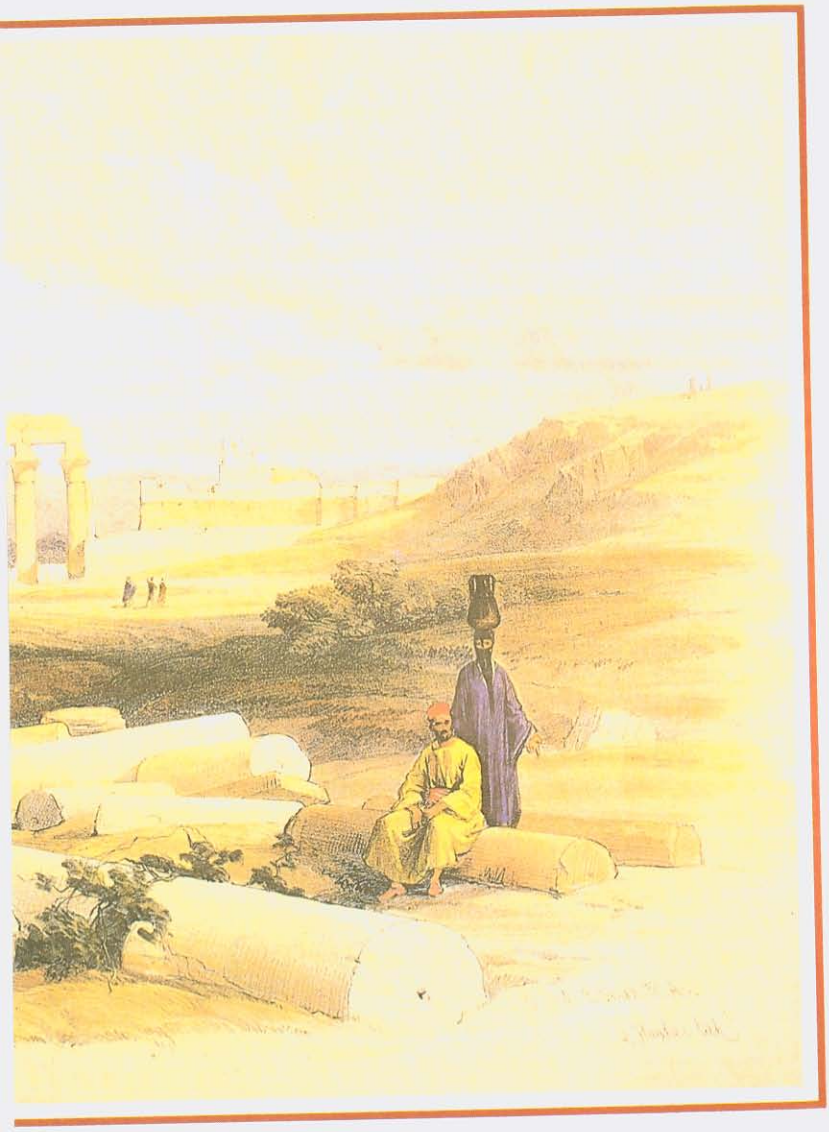


RUINAS DE ERMENT, ANTIGUA HERMONTIS, EN EL ALTO EGIPTO

Estas ruinas son las primeras que halla el viajero subiendo por el Nilo más arriba de Tebas. Antiguo 'Iuny' en la orilla occidental del Nilo en el cuarto nomo del Alto Egipto, era uno de los lugares de adoración del dios de la guerra Montu, y hasta el comienzo de la 18º dinastía la capital de todo el nomo, incluyendo Tebas. El nombre moderno de Erment se deriva del copto 'Iunu-Montu', en griego Hermontis.

Este templo cuyas ruinas se ven en esta ilustración fue reconstruido por la célebre reina Cleopatra VII Philopator y Ptolomeo XV Cesarión, hijo de Julio César y dicha faraona. El edificio todavía existía en la segunda mitad del siglo XIX, pero hoy día se halla totalmente destruido. Fueron descubiertas, entre otras cosas, dos puertas, una de las cuales fue construida por Antonino Pio. El Bucheo (del egipcio antiguo 'bekh'), o cementerio de los sagrados toros de Erment, fue localizado en el borde desértico al norte de Erment, y el entierro más primitivo de que se tiene noticias data de la época de Nectanebo II, habiéndose usado el Bucheo durante unos 650 años, hasta el reinado de Diocleciano. Cerca de Erment existen diversos cementerios, pertenecientes a diferentes fechas.

Al fondo se divisan las ruinas de una iglesia cristiana, cuyas columnas de granito rojo yacen en confuso montón. Esta iglesia era bastante grande, y sus restos, los bloques macizos de un muro y las columnas, son la prueba del cuidado que se puso en



TEMPLO DE EDFU, ANTIGUA APOLINOPOLIS, DEDICADO A HORUS, EN EL ALTO EGIPTO

El emplazamiento de Edfu, cerca del Nilo y levantado por encima del ancho valle que la rodea, tiene una posición ideal para su ubicación, puesto que se halla a salvo de inundaciones y no está aislada cerca del desierto.

El templo ptolemaico formaba parte de una zona amplia que se extendía al Este y al Sur. Este templo es el mejor conservado de cuantos había en Egipto. Sus inscripciones, escritas en bandas horizontales en las zonas exteriores, dan muchos detalles sobre su construcción.

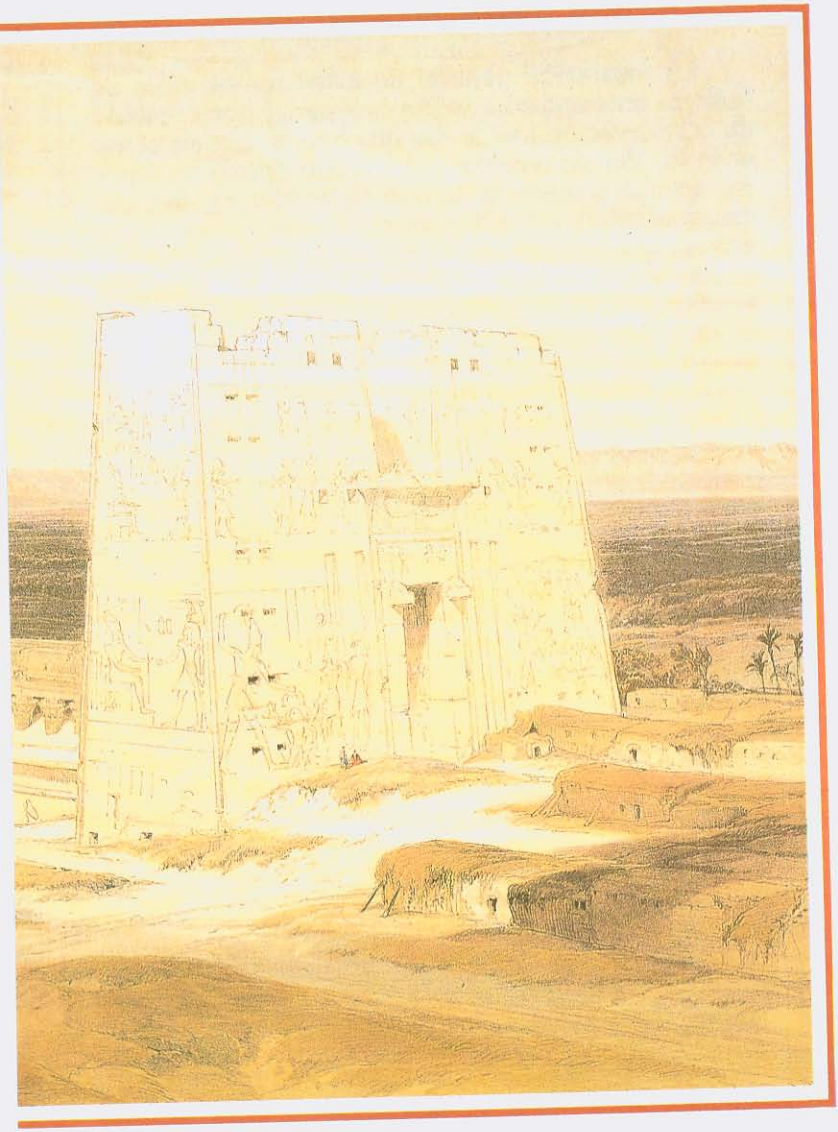
Su edificación se inició durante el reinado de Ptolomeo III Euergetes I, en el 237 a. C. La parte interior se terminó en el 212, reinando Ptolomeo IV Philopator, y fue decorada en el 142 por Ptolomeo VIII Euergetes II.

Detrás del pilón del patio, el único grande que se ha conservado, hay unas columnas con capiteles de formas distintas, igual que en otros edificios del mismo período, lo que presta cierta variedad a las formas, por otro lado, uniformes.

Este templo estaba dedicado al dios Horus, y el santuario debía contener una capilla de madera noble, para el culto de la imagen del dios.

Tan enormes y majestuosas son todavía las ruinas de este templo que las viviendas situadas cerca parecen simples chozas a su lado.

Por otra parte, se supone que el gran pilón es de fecha más moderna que el resto del templo.



VISTA PANORAMICA DEL PORTICO DEL TEMPLO DE EDFU, ALTO EGIPTO

En este grabado, el gran pilón, todavía en buen estado de conservación, es visto por detrás. Aquí vemos todo el patio del templo, y al fondo se divisa el gran pilón, de nobles proporciones, que parece elevarse altaneramente hacia el cielo.

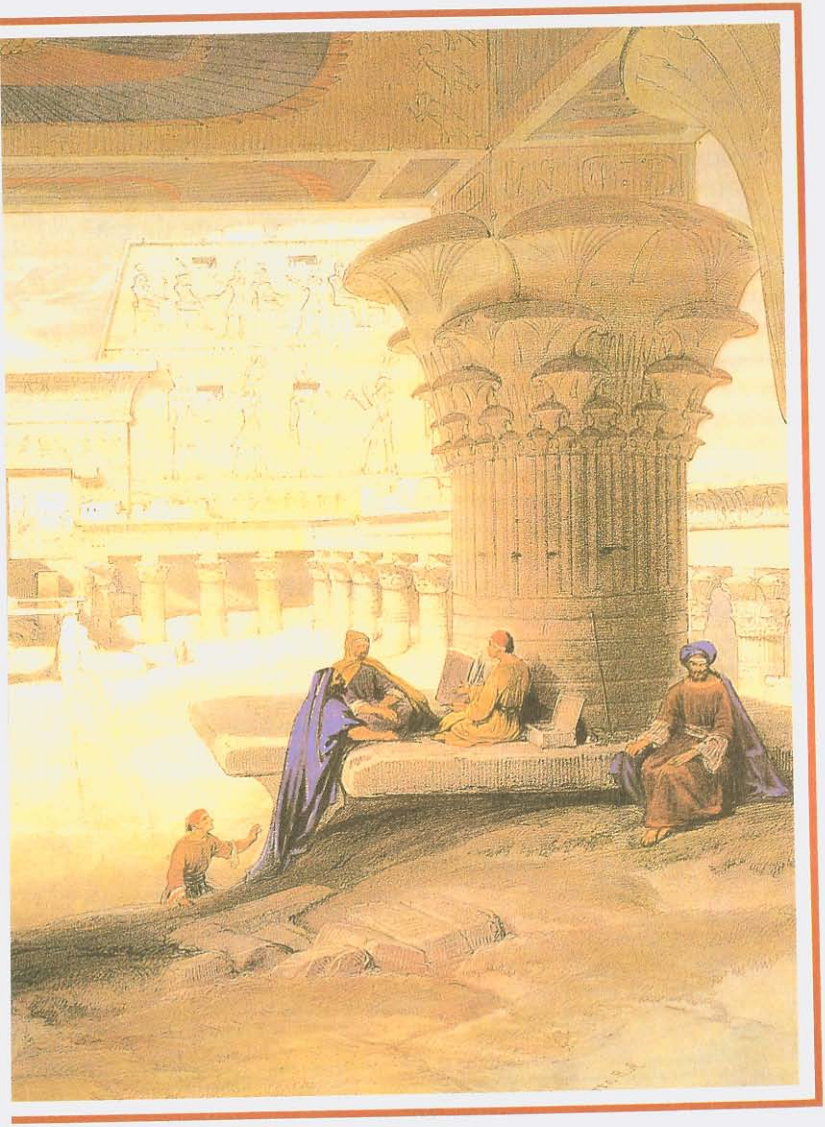
El corredor enclaustrado dentro del patio, está cubierto de pinturas e inscripciones jeroglíficas, y en aquellos remotos tiempos ofrecía protección a los sacerdotes contra el implacable sol que siempre se abate sobre esta región de Edfu.

Las grandes caras de las torres están aún llenas de figuras gigantescas, talladas en relieve, representando las ofrendas de los faraones a los dioses, en este caso especialmente a Horus, a quien estaba dedicado este templo.

Las aberturas, que admitían la luz a través de los muros de dichas torres, también servían para atar las astas de los estandartes y banderolas, a fin de que en los días de procesión pudieran éstas ondear alegremente al aire.

La acumulación de arena dentro y alrededor del templo de Edfu, junto con los grandes depósitos de cereal guardados allí por el Gobierno en almacenes divididos por tabiques, oculta las bases de las columnas que rodean el patio, y en el interior del pronaos, la arena también impide el paso al santuario.

En primer término se divisa la cornisa de la entrada, carente de dintel, en toda su magnitud; las personas que descansan a la sombra proporcionada



FACHADA DEL PRONAOS DEL TEMPLO DE EDFU

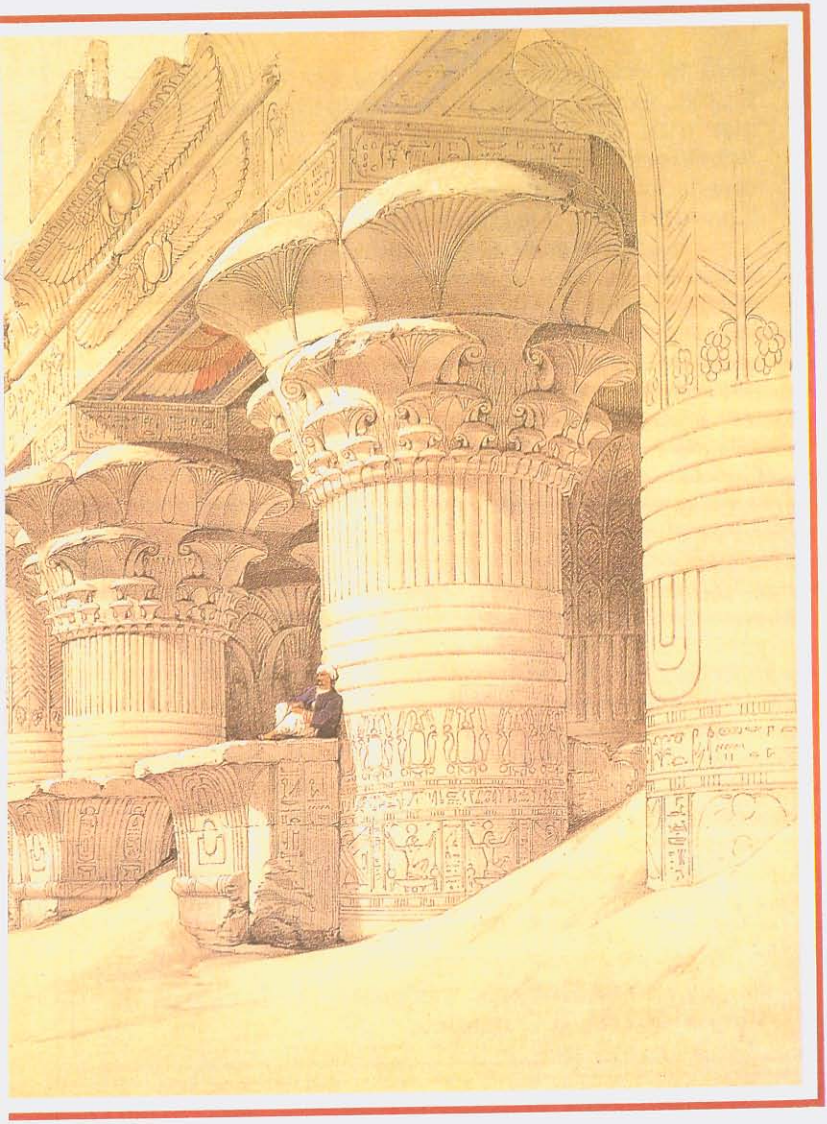
En todo el Valle de los Reyes no existen unas ruinas tan completas como las Edfu y mucho menos unos restos en los que todavía se pueda apreciar el gusto artístico de los arquitectos diseñadores de tantas maravillas. Y esto es así porque las ruinas de Edfu muestran una belleza más pura y florida que las de las demás del Alto y el Bajo Egipto.

Lo cierto es que ningún otro templo del país de los faraones causa una impresión más fuerte a los ojos de quienes las visitan, tanto por su hermosura como por su pintoresquismo, siendo esto precisamente lo que le ocurrió al genial pintor David Roberts cuando visitó estos restos, los cuales se apresuró a abocetar a fin de poder más adelante trasladar tanta genialidad y pureza de líneas a una de sus telas.

A Roberts le asombraron la exquisitez de las formas de las columnas y su excelente estado de conservación, superior en alto grado al de otras ruinas de las que están ampliamente diseminadas por todo el país.

Sin embargo, en la época que Roberts visitó Egipto, y más particularmente Edfu, los habitantes de la región, pobres en su inmensa mayoría, habían construido chozas misérrimas encima de las cornisas de los templos, y en cada uno de los rincones libres, viviendo del turismo que ya en el siglo XIX acudía en masa para contemplar y tal vez reconstruir mentalmente lo que había sido el antiguo Egipto, a juzgar por lo que del mismo todavía podía contemplarse.

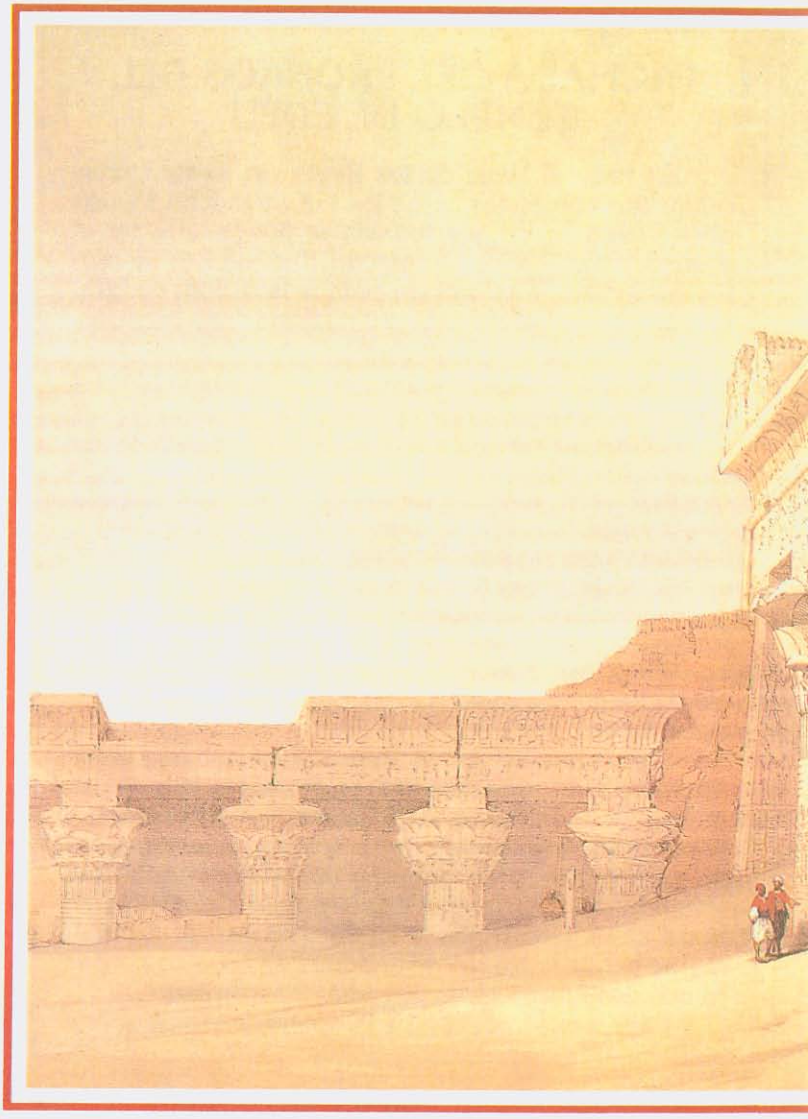
Edfu, por tanto, con su complejo de templos, con



toda la belleza que se encierra entre sus derruidos muros, es uno de los jirones de los tiempos remotos que más se adueñan aún en la actualidad de la imaginación de cuantos tienen la fortuna de echar una ojeada al esplendoroso tiempo en que los farones llevaron Egipto a la cumbre del saber y la civilización.

En efecto, éste es el asombro que produce en los visitantes la vista de esta fachada de la Primera Sala columnada de Edfu.

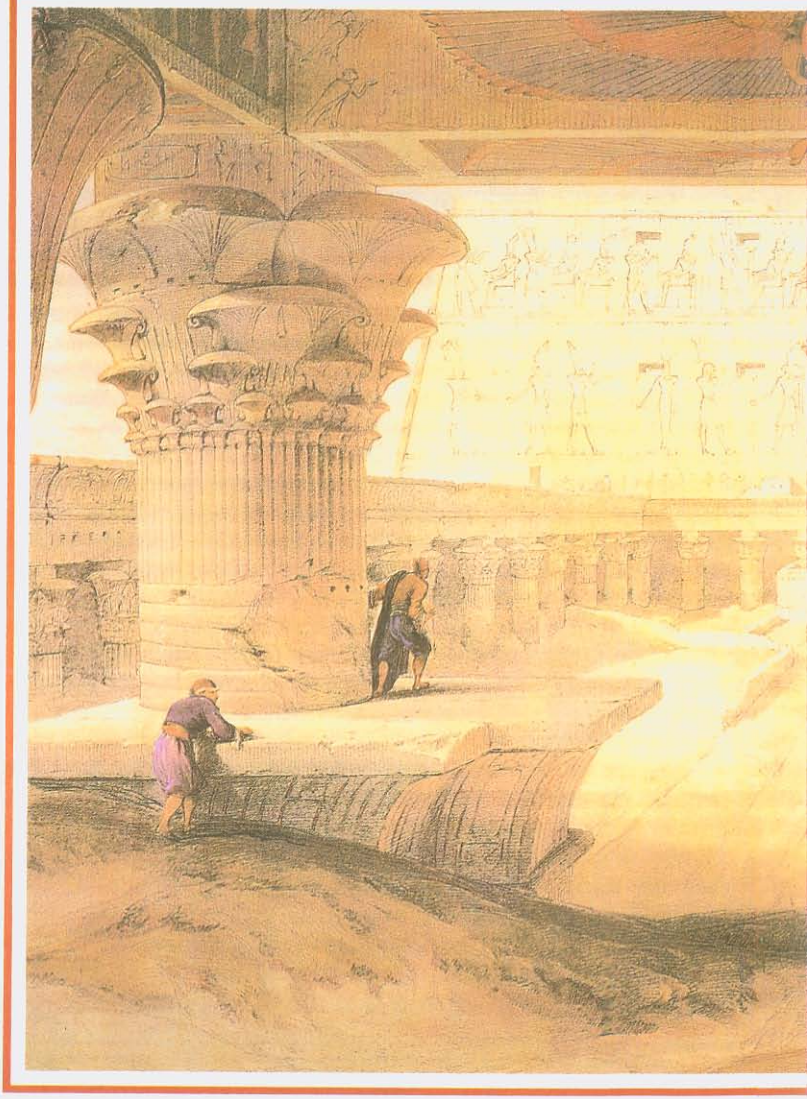
Diario de Roberts. Viajes del Dr. Richardson. Viajes de Irby y Cuangles.



por los enormes soportes de la cornisa, hacen que los capiteles parezcan todavía mayores de su verdadero tamaño que, no obstante, es enorme. Los capiteles de estas columnas están coronados por pétreas flores de loto, muy abiertas en sus corolas, constituyendo todo el conjunto una composición proporcionada de manera exquisita, que tiene al loto por el adorno principal del templo.

Las ingentes losas sobre las que reposan las personas que aquí se ven se cuentan entre las más maravillosas de las edificaciones egipcias.

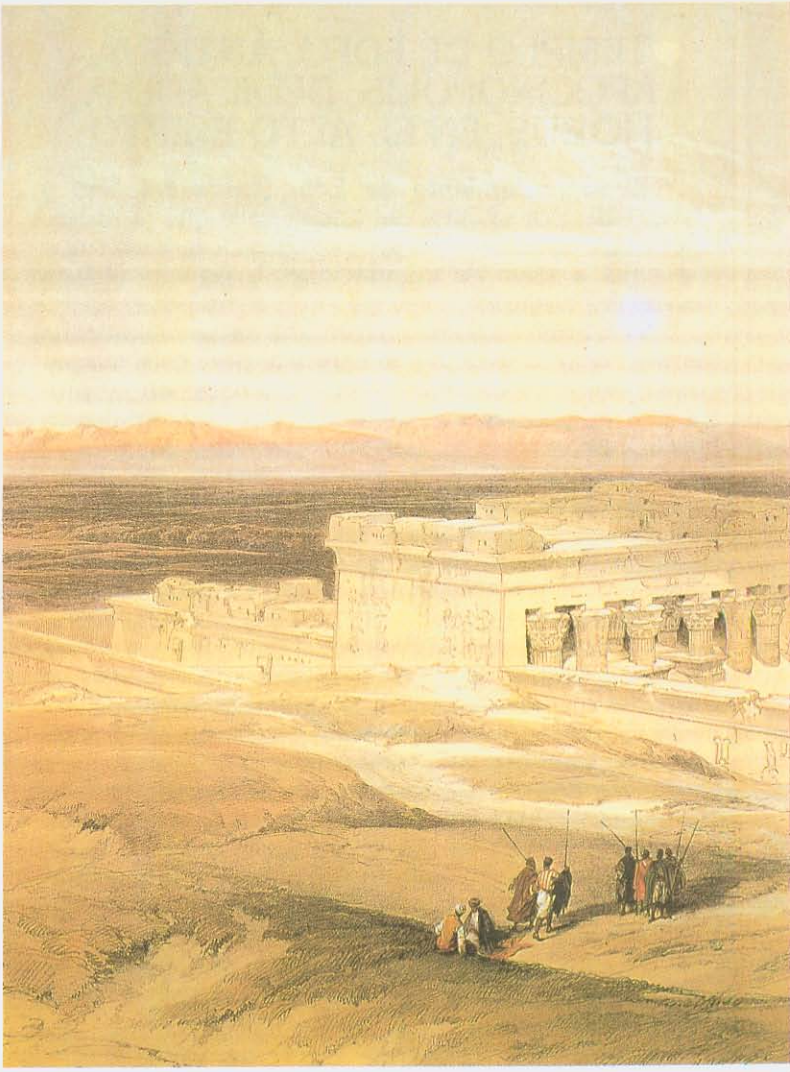
En total, este templo es sin duda alguna, debido a su estado de conservación, el más interesante y sugestivo de cuantos quedan todavía medio en pie en tierras de Egipto.



La impresión general de estas ruinas es la de hallarse ante una edificación ciclópea, y por su estado de conservación puede dar una buena idea de cómo eran los demás templos del antiguo Egipto, que por sus grandes medidas imponían respeto a los que vivían alrededor de los mismos, hasta el punto de no atreverse en modo alguno a desafiar la autoridad, no ya del faraón, sino la de los sacerdotes que al templo servían.

Debajo del interior de este templo existen unas enormes subconstrucciones, en las que el coronel Vyse entró por el agujero de una vivienda árabe; esos sótanos estaban llenos de suciedad y detritus, si bien habían sido construidos provistos de una gran solidez, y estaban ornamentados con esculturas de fino acabado artístico.

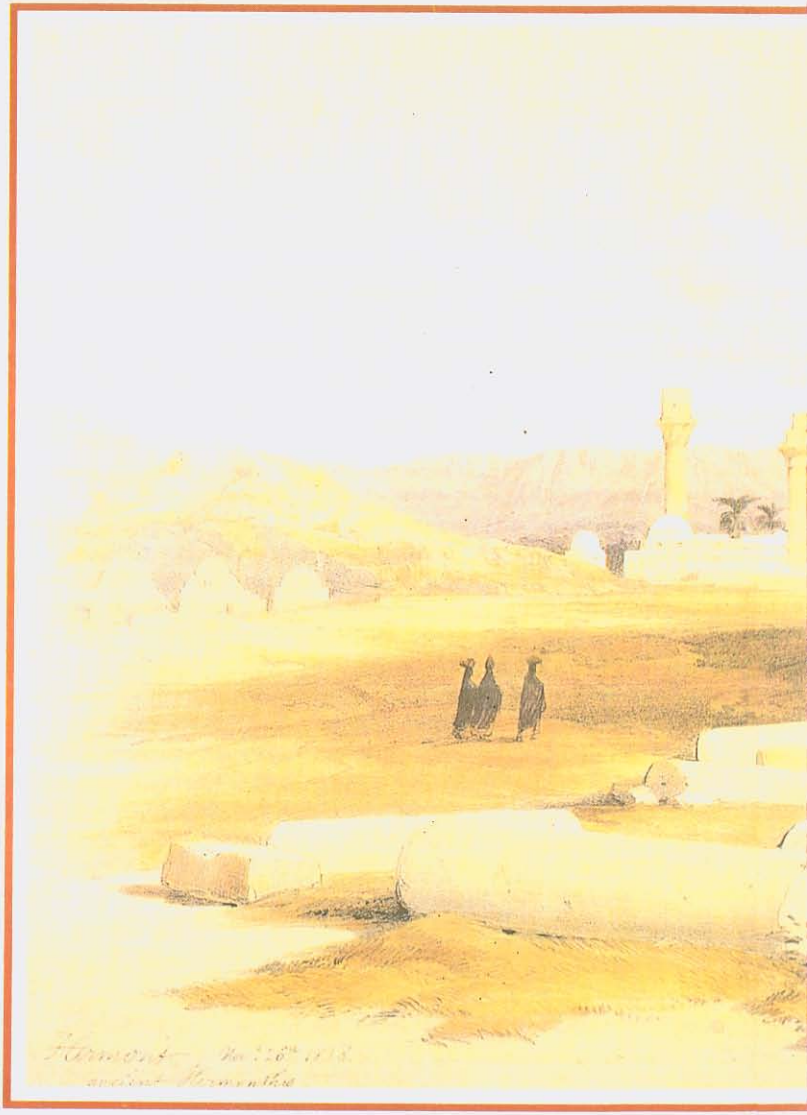
Tebas, de Wilkinson. Coronel Vyse.



su erección, efectuada cuando el cristianismo quedó proclamado como la religión oficial de todo Egipto.

Sin embargo, un templo dedicado al dios Montu ya existió en Erment en tiempos de la 11ª dinastía, siendo Nebhepetre´Mentuhopte el primer constructor conocido con certeza.

Importantes añadidos se realizaron durante la 12ª dinastía y el Nuevo Reinado, de todo lo cual sólo queda en pie la torre de Tutmosis III. El templo fue destruido durante el Ultimo Período, y su historia sólo puede reconstruirse a través de algunos aislados bloques de piedra.

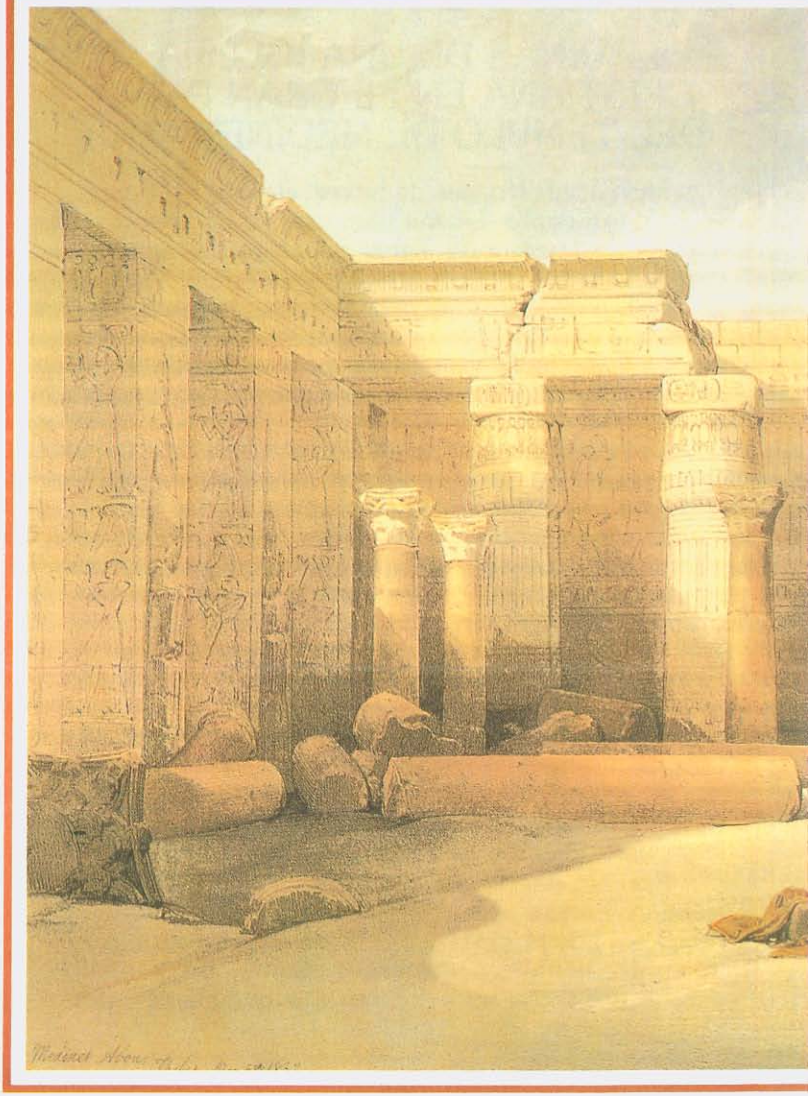


ras de los dioses paganos fueron borradas, pegando sobre las mismas barro de las orillas del Nilo, y es precisamente por esta circunstancia que se han conservado las esculturas y los jeroglíficos de las paredes, una vez suprimido el barro y yeso que los ocultaba.

Las medidas de esta iglesia y la extensión de la ciudad demuestran que la población cristiana debió de ser considerable, por lo que Tebas gozó de una categoría elevada entre las diócesis de la iglesia ortodoxa copta.

Más adelante los cristianos de Medinet Abu fueron dispersados, y de este modo finalizó la iglesia ortodoxa en aquella población. Su tímida comunidad huyó ante la proximidad de los invasores árabes y así acabó Medinet Abu como centro religioso, después de haberlo sido económico y administrativo de toda aquella extensa región.

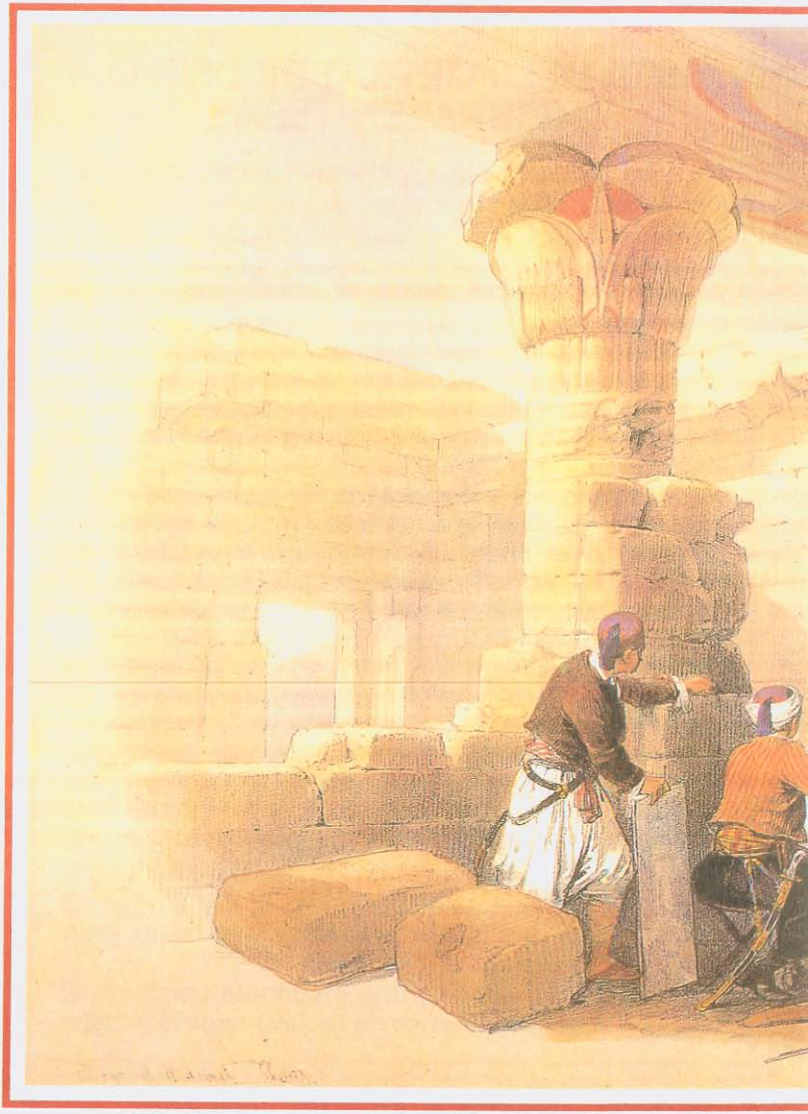
Diario de Roberts. Egipto y Tebas, de Wilkinson.



tía en tres cámaras paralelas, con un atrio en el centro, y en las paredes de esas cámaras había esculpidas numerosas figuras emblemáticas de la mitología con las que los constructores del templo quisieron identificarse.

Tebas, la capital del Alto Egipto, estaba situada en el cuarto nomo de esa región egipcia, muy al sur, y su posición geográfica contribuyó en gran parte a la importancia de esta ciudad en la historia del mundo antiguo. Los dirigentes de Tebas en la primera parte de la historia de Egipto llevaron a cabo una política expansionista, especialmente en los 1º y 2º Períodos intermedios. Debido a lo cual empezaron a proliferar los monumentos y templos dedicados primordialmente a los dioses locales, con los que a menudo se identificaban los faraones y algunos de sus más inmediatos servidores. Uno de tales templos fue, precisamente, el de Deir-el-Medina, cuyas ruinas se reproducen en esta ilustración.

Diario de Roberts. Egipto de Wilkinson.



corredor lateral de columnas circulares, con capiteles que representan capullos de loto, es un monumento que, incluso en ruinas, resulta hermoso y pintoresco a los ojos de visitantes y arqueólogos.

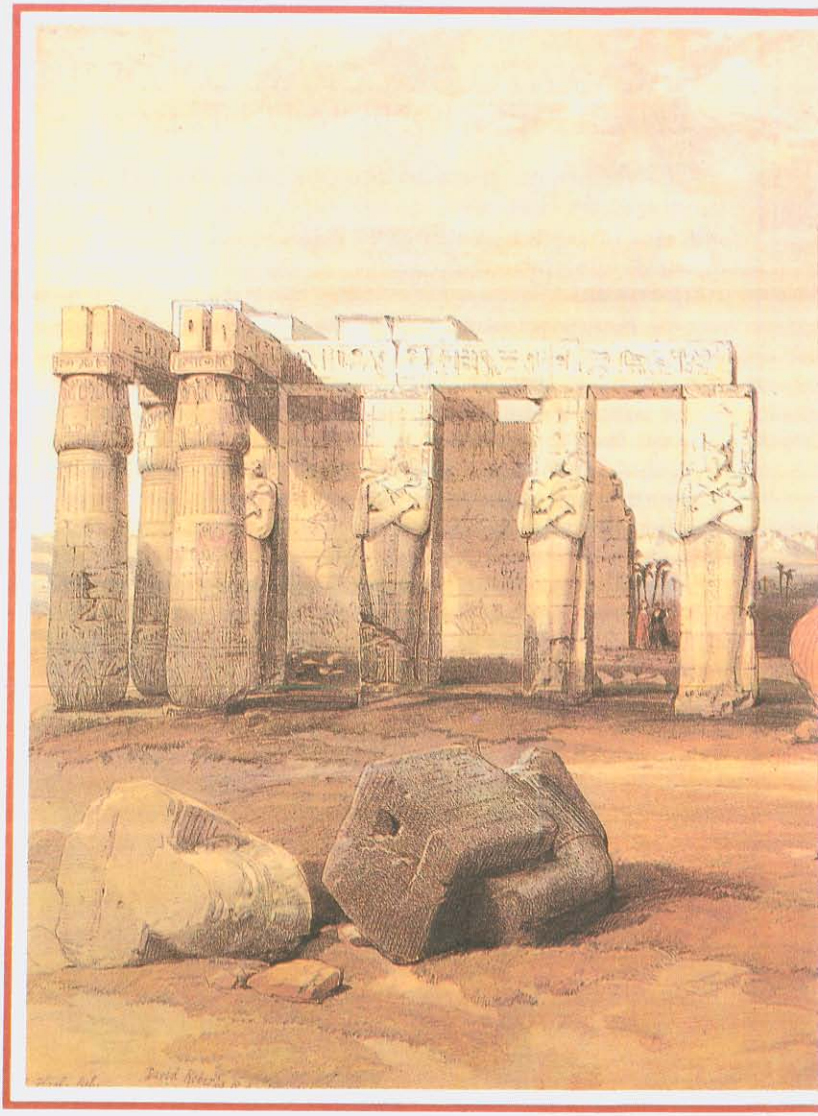
Sin embargo, la pieza más asombrosa es lo que queda de la figura de Ramsés II, desde hace largo tiempo caída en tierra.

Hecateo afirmó que fue la mayor estatua de Egipto en su época, superior a los dos colosos de Memnón.

Estaba formada por una formidable masa de granito, procedente de las canteras próximas a Asuán, y representaba al rey sentado en su trono, con las manos apoyadas en las rodillas. El pie, a juzgar por lo que ha quedado del mismo, debía medir unos doscientos veinte centímetros de largo y más de cien de ancho.

La figura mide de hombro a codo 260 centímetros. La estatua se halla en el suelo, rota en fragmentos, algunos de los cuales se han perdido por completo, por lo que es preciso conformarse con los restos de la que tal vez fuese la estatua más colosal de todas las existentes en el antiguo Egipto.

Noticias históricas, de Birch. Egipto y Tebas, de Wilkinson.



Los principales rasgos de estas estatuas quedaron borrados, pues parte de sus caras no existen en absoluto.

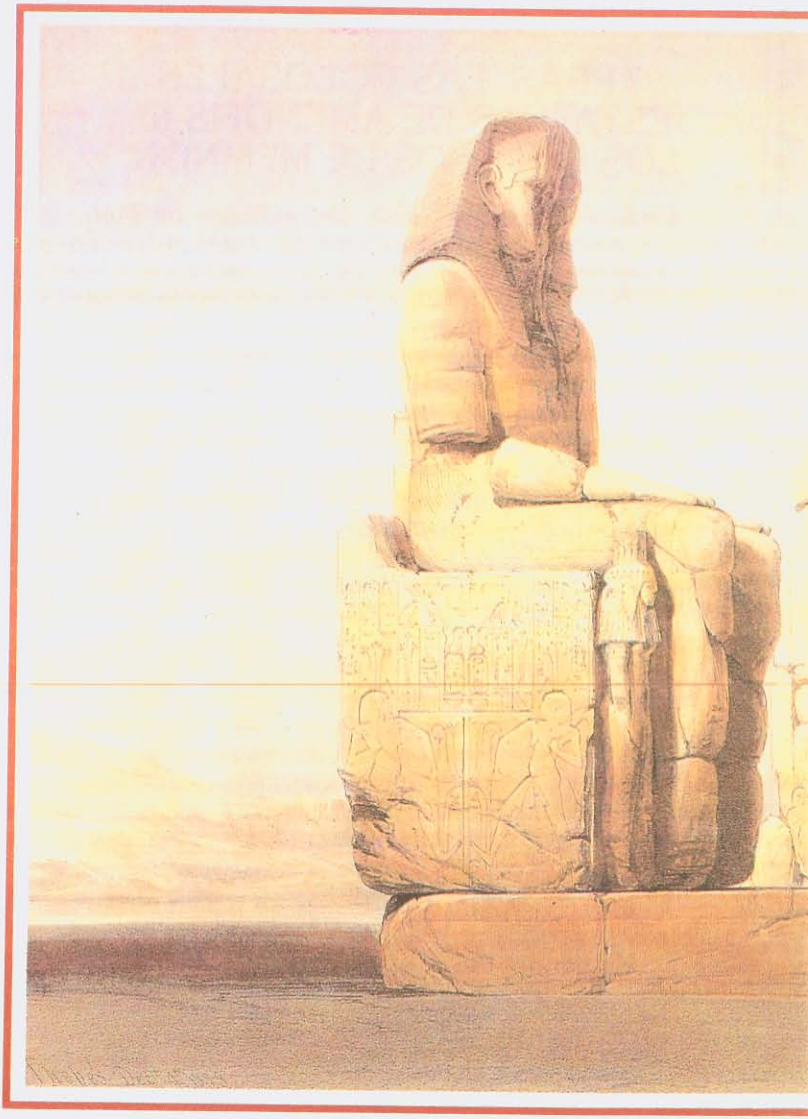
Sin embargo, los macizos tocados que descienden hasta el pecho de cada estatua, han preservado las orejas. Las piernas están unidas a los tronos, los brazos a los cuerpos, y los antebrazos y las manos descansan sobre los pétreos muslos. De esta manera, con estas posiciones, las estatuas ofrecían menos superficie a las inclemencias del tiempo, que los antiguos egipcios ya conocían muy bien.

Estas estatuas pudo conocerlas Moisés, puesto que fueron erigidas hace treinta y tres siglos atrás, por el faraón durante cuyo reinado los israelitas abandonaron Egipto bajo la égida de Moisés, con el milagroso paso del Mar Rojo.

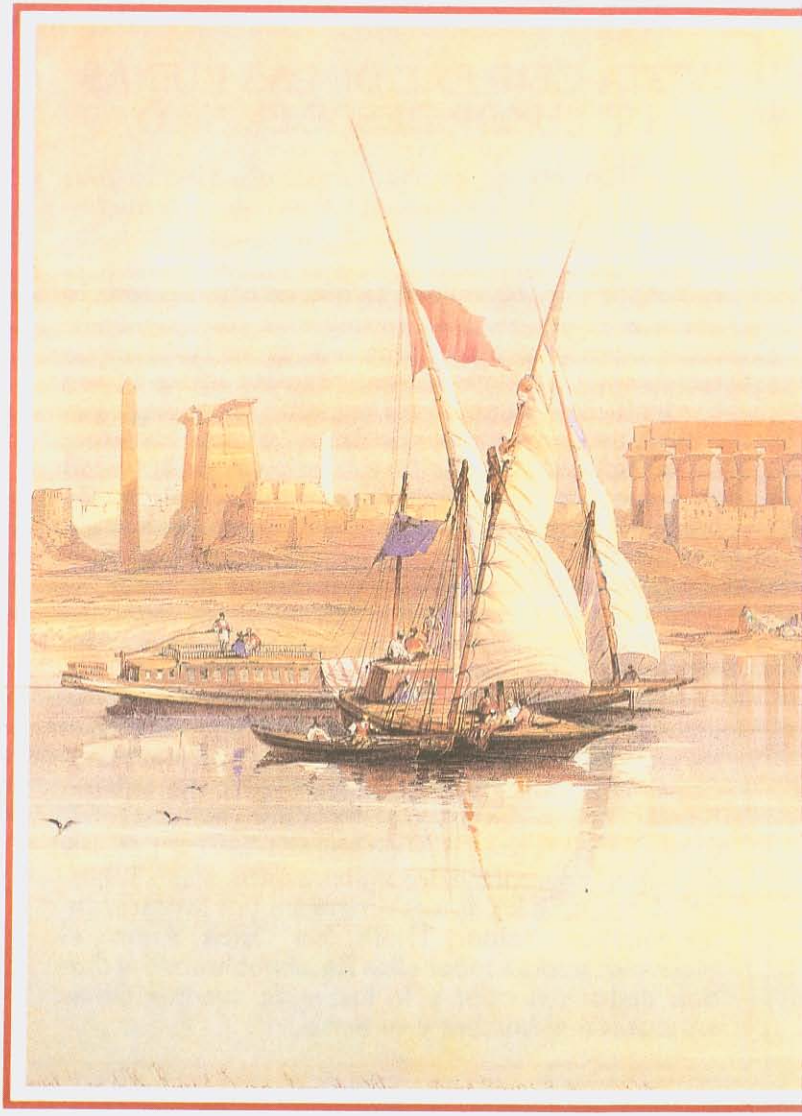
Los costados de los tronos de las estatuas están ornamentados con jeroglíficos, por los cuales cabe suponer que el dominio de los faraones sobre el Alto y el Bajo Egipto fue tipificado por figuras del dios Nilo atando los tallos de dos diferentes plantas acuáticas en torno al soporte de un marco tabular, o estelas, que contenían los caracteres que probablemente daban cuenta de la erección de estos colosos.

En otra fila de jeroglíficos que se extiende en cada estatua desde el hombro al pedestal, se halla inscrito el nombre del faraón a quien estaba dedicado el templo: Amenofis III, y entre los pies de los colosos hay señales de la esposa del mismo.

Egipto y Tebas, de Wilkinson. Artes y Antigüedades de Egipto, de Wathen.

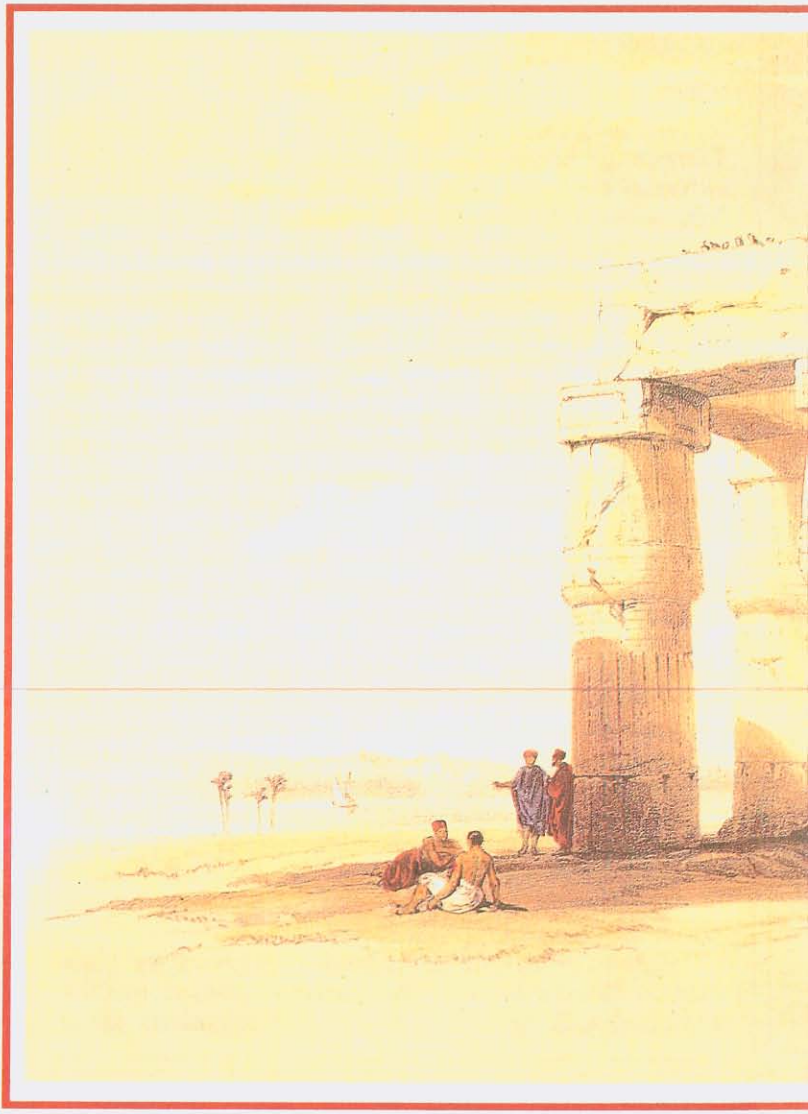


El Nilo que, por milenios enteros, constituyó también un enigma, particularmente por ignorarse dónde nacía y cuál era su verdadero recorrido, así como las actuales inundaciones que dejaban y dejan en la tierra el limo benefactor para las cosechas de cereales, leguminosas y frutos son la mayor riqueza de Egipto, como ya lo fueron en la época de los divinizados faraones, quienes veían en el Nilo el símbolo de su poder y su majestad.

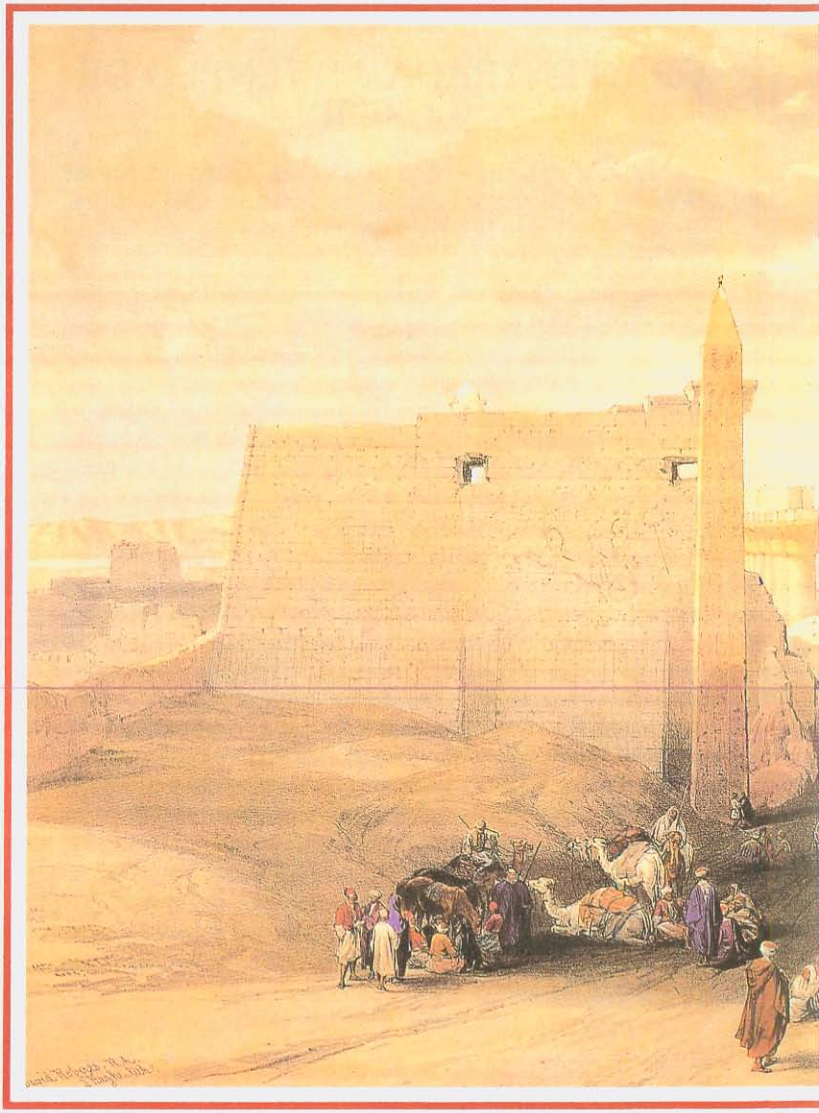


calificativo de tales, otros materiales que los que les brindaba con toda facilidad la naturaleza, puesto que no debían tener medio alguno para arrancar las piedras de las canteras a la sazón existentes, ni hubieran contado con la manera de trasladarlas, caso de haber podido servirse de las mismas en sus construcciones que, al principio, poco tendrían de ciclópeas, puesto que ninguna ha llegado hasta nuestros días.

Diario de Roberts. Artes y Antigüedades de Egipto, de Wathen.



arqueólogos de nuestro tiempo, y también de los profanos y los turistas que incesantemente afluyen a admirar esta colosal construcción, el poderío alcanzado por Egipto en tiempos de Ramsés II y sus sucesores, que convirtieron a este país en el más célebre e inteligente de la Tierra, verdadera cátedra en donde los demás pueblos, caldeos, hititas, etíopes, incluso griegos, aprendieron los avanzados conocimientos relativos a la astronomía, el arte de la medicina y la arquitectura, así como los hábitos y las costumbres más en consonancia con lo que puede calificarse del Arte de vivir. Así, la entrada al tempo de Luxor puede considerarse también como la entrada al camino que conduce a la misma existencia del hombre.



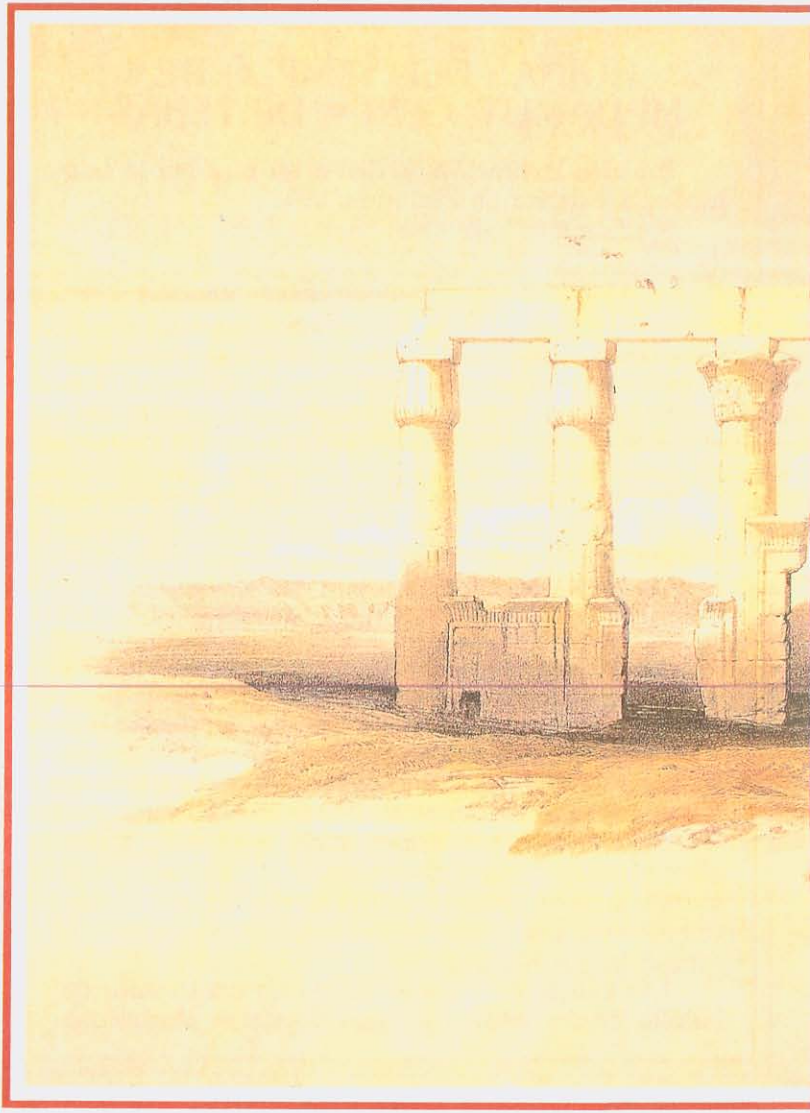
población, en cuyo centro se hallaba este templo; una tapia de materiales de la misma calidad rodeaba todo el templo.

Muy cerca de allí se hallan los restos de un embalse y no muy lejos unas ruinas menores que llevan el nombre de Ptolomeo Euergetes I, habiéndose descubierto un muro de ladrillo también crudo que al parecer cercaba la ciudad.

Las columnas estaban coronadas por capiteles muy elegantes, y los que se encuentran en el centro del pórtico exhiben la forma de la flor de loto expandida, en tanto que las columnas laterales muestran capullos de loto, lo cual suele considerarse una gran incongruencia en arquitectura, a pesar de que el efecto es muy bello.

Estas ruinas, por consiguiente, pueden ayudar, y de hecho han ayudado ya, a averiguar más sobre la historia del antiguo Egipto, sus costumbres, sus religiones y, especialmente, sus dioses.

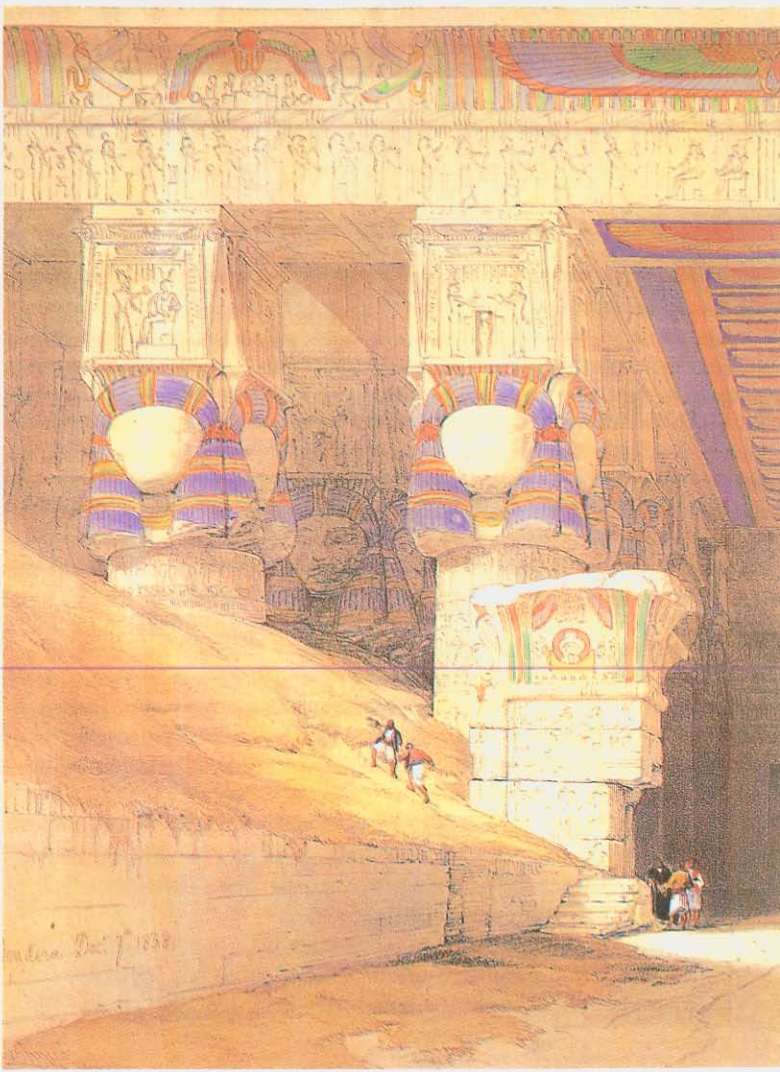
Egipto y Tebas, de Wilkinson.



oscuro, muy a tono con las ceremonias sagradas que allí presidían los sacerdotes consagrados al culto del dios. Pasado el pórtico principal había un vestíbulo columnado, tras el cual se abrían unas cámaras, cada vez más sombrías, hasta que se llegaba al Santuario, más bien de reducidas dimensiones, sumido en la mayor oscuridad.

La techumbre de este magnífico templo, cuya estructura todavía sigue entera, está cubierta por casillas árabes. Además, este pórtico sólo se halla medianamente libre de arena, pese a lo cual, desde el Nilo, donde puede contemplarse este grandioso pórtico, su vista resulta una grata delicia para los ojos, la mejor quizá de todo el recorrido por su orilla occidental.

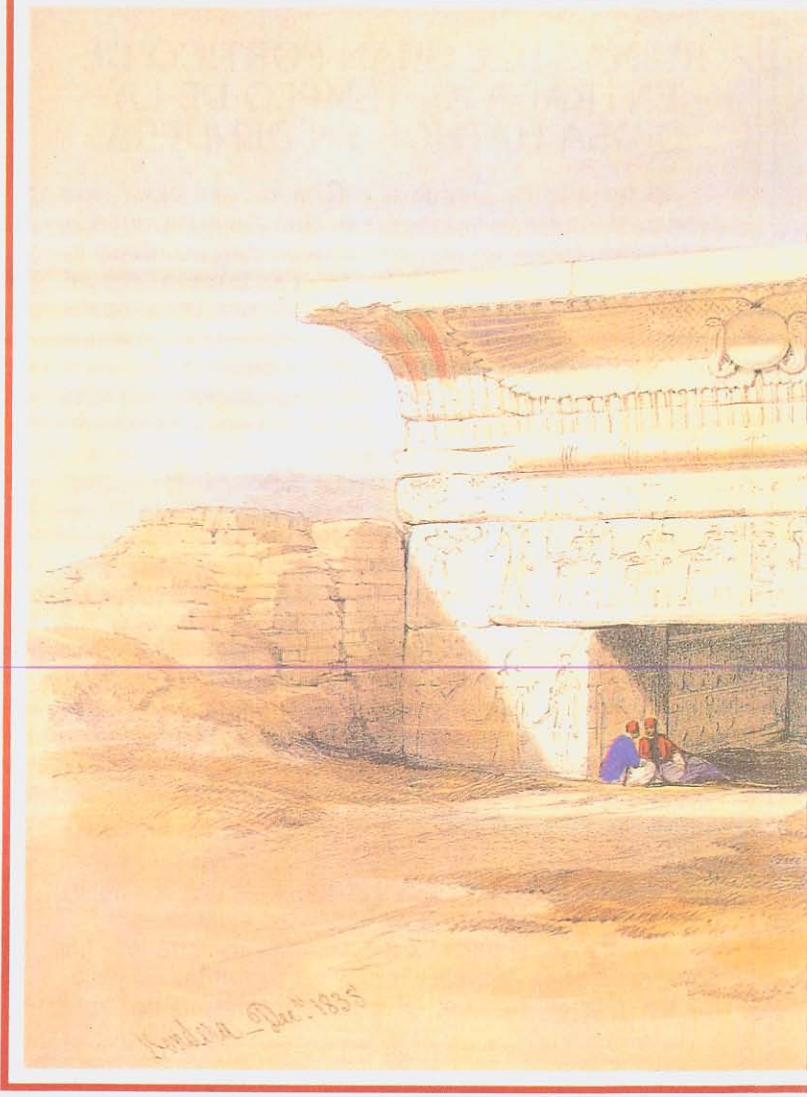
Diario de Roberts. Arte y Antigüedades de Egipto, de Wathen.



egipcio, pudiendo admirarse incluso en la actualidad el vívido colorido de sus grabados y representaciones murales.

Todo en este templo, al parecer, hablaba del acendrado amor que los egipcios, tanto la clase sacerdotal, como los faraones, y particularmente el pueblo llano, experimentaban hacia sus dioses, amor que se expresaba mediante procesiones de singular misticismo, y el ofrecimiento de ex-votos y obsequios innumerables, dedicados a las diferentes divinidades que se adoraban según las ciudades y regiones del gran país que era Egipto en la antigüedad.

Diario de Roberts



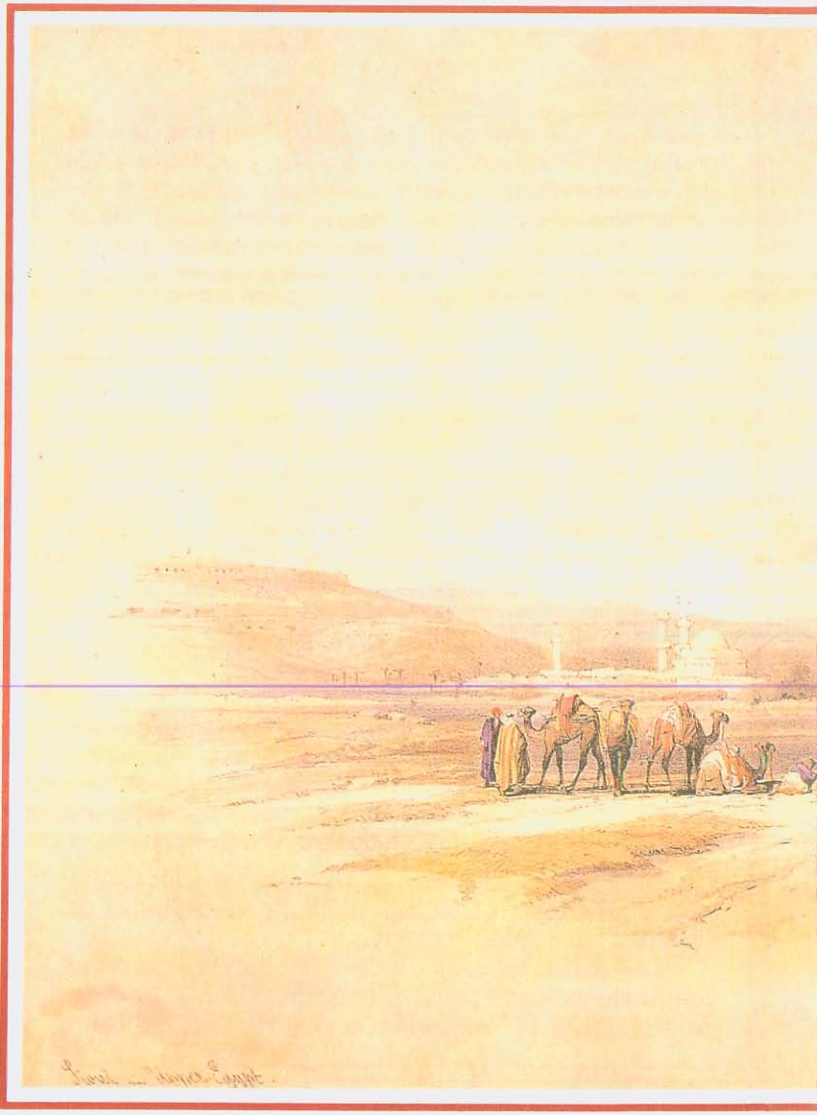
perjudicó en gran manera la condición política de los nomos oficiales en la 12ª dinastía.

Siout estaba situada en la orilla occidental del Nilo, a unos tres kilómetros de sus aguas y a medio camino entre ese mismo río y los montes de Libia. La ciudad estaba rodeada por multitud de campos cultivados y jardines más elevados que el nivel del río, pero en la época de inundación, todos los campos quedaban anegados pese a su elevación que, en realidad, era mínima, por lo que existía allí un dique conectado con un puente de muchos arcos. Siout, en conjunto, fue un enclave importante del 13er nomo del Alto Egipto.

Siout era un emplazamiento importante como sitio de comunicación en el Nilo con la ruta caravanera de Sennaar, el emporio de esclavos y las mercancías procedentes de Abisinia.

En las grutas de la región se hallaron gran cantidad de momias, fragmentos de cadáveres, a pesar de la rapacidad de los ladrones de tumbas.

Diario de Roberts



y chacales. Precisamente, el dios Anubis ostentaba generalmente una cabeza de chacal.

La Gran Esfinge de Gizeh, por su parte, cuando en el siglo XIX se limpió de arena, quedó al descubierto, revelando en toda su altura la cabeza, y el templo existente entre sus patas. Toda la figura se talló de roca sólida, salvo las patas y garras, que son de mampostería, y se proyectan a gran longitud por delante del pecho.

La cabeza de la Esfinge está realmente muy agrietada y arruinada por el tiempo, aunque por todo cuanto resta han podido formularse varias opiniones acerca de la expresión de la cara, mirando al desierto como en desafío contra sus inclemencias implacables.

En esta ilustración, la pirámide de Kheops se ve a la derecha del observador, y a la izquierda se alza la de Kefrén, llamada Segunda Pirámide, mientras que la de Micerino es la tercera, contando esto no por su antigüedad sino por sus respectivas dimensiones.

como una de las 'siete maravillas del mundo', y de esas maravillas solamente las pirámides siguen todavía en pie.

Por su belleza extraordinaria, cuando aún no había hecho mella en su estructura el paso del tiempo, atrajeron la atención de Herodoto, el historiador griego, y al interrogar sobre las mismas a los sacerdotes egipcios, éstos le explicaron que sólo en la construcción de la Gran Pirámide se habían empleado cien mil hombres, habiéndose terminado en veinte largos años.

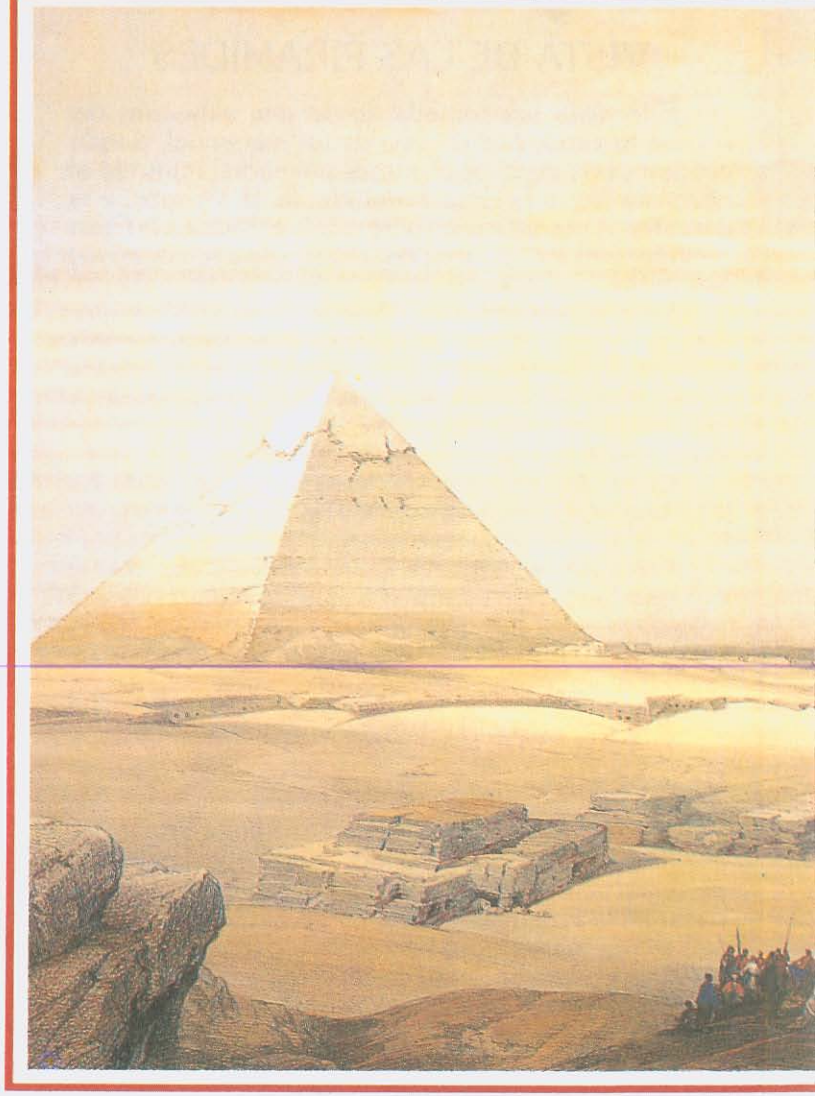
En la actualidad, y desde mediados del siglo XIX, el enorme interés despertado por estas pirámides se debe a sus aspectos místicos, puesto que ciertas mediciones efectuadas han dado como resultado valores de cantidades matemáticamente exactas. Se cree, asimismo, que la pirámide de Kheops era un observatorio astronómico, e incluso llegó a afirmarse que podía tratarse de una rampa de lanzamiento de cohetes espaciales. Sin embargo, nada de esto parece ser cierto en modo alguno.

Notas de Mr. Perring. Apéndice a 'Las pirámides de Gizeh', del coronel Vyse. 'Egipto y Tebas', de Wilkinson.

apoyándose en manuscritos y una tradición copta, escribió: «Surid, uno de los reyes que reinó en Egipto antes del Diluvio, fue quien elevó las dos grandes pirámides. Surid ordenó a los sacerdotes que pusieran en ellas toda su sabiduría y sus conocimientos en las diferentes artes y ciencias, conteniendo los escritos sacerdotales todo cuanto sabían y conocían, los nombres y propiedades de las plantas medicinales y las ciencias matemáticas, a fin de que todo se conservase para beneficio de las generaciones posteriores, que mejor podrían comprenderlo todo.»

Sin embargo, todavía se ignora con certeza cuándo fueron edificadas las tres Pirámides, existiendo muy escasas probabilidades de que algún día pueda descubrirse este misterio.

Diario de Roberts. Egipto de Wilkinson. Artes y Antigüedades de Egipto, de Wathen.



sus habitantes, forman parte de una tarea ingente, meticulosa y perfecta desde todos los ángulos.

David Roberts fue un pintor, meticuloso del detalle, así como de los habitantes de cuantos países visitó, especialmente Egipto, tanto del antiguo como del moderno, por lo que su labor es todavía más meritoria.

Durante su viaje por los países árabes había realizado, en total, doscientos setenta y dos croquis, llevando además tres cuadernos atestados de bocetos junto con un panorama de la ciudad de El Cairo. Cuando desembarcó en Inglaterra, por consiguiente, le esperaba un trabajo casi inacabable, aunque antes de poner manos a la obra preciso le fue curarse de las fiebres contraídas en aquel periplo, lo que le había impedido en realidad visitar Damasco y las ruinas de Palmira, uno de sus objetivos más queridos, que resultó, por culpa de la enfermedad, totalmente fallido.

Sin embargo, no hay duda de que las pinturas de David Roberts, hablan al corazón de cuantos han llegado a conocer el antiguo Egipto, no ya personalmente, sino por medio de los cuadros y dibujos realizados por ese genial pintor que fue en vida David Roberts, y que en muerte acaecida el 25 de Noviembre de 1864, y al cabo de casi dos siglos, continúa apasionando a todos cuantos tienen ocasión de contemplar y valorar su obra.

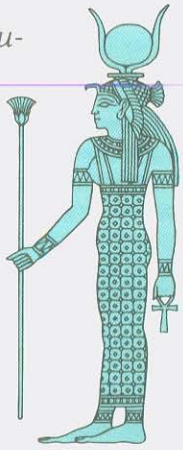
incluso en la temporada invernal, hasta el punto de que hubo necesidad de hundir deliberadamente la barca para librarse de las horribles ratas.

Por su parte, Roberts lamentaba íntimamente la miseria en que vivían casi todos los habitantes de aquel cálido país, bajo el mando de Mohammet Alí.

Claro está que tan mala impresión no tardó en quedar casi borrada de su mente ante las sensaciones que el paisaje y cuanto le recordaba los tiempos antiguos, despertaban en su mente, deslumbrando literalmente sus ojos.

Particularmente le sorprendió a Roberts hallar todavía algunos monumentos casi indemnes, y la majestuosidad de los paisajes que le rodeaban.

Llegó finalmente a Abu Simbel, de acuerdo con las notas de su Diario, el 9 de noviembre de 1838, después de haber abocetado multitud de dibujos, que más tarde serían valiosísimas pinturas.



Al regreso realizó bocetos de los monumentos más importantes e impresionantes que encontraba al paso, e incluso efectuó algunos estudios al óleo, terminando su última obra, el pórtico sudeste del templo de Dendera, el 8 de diciembre de aquel mismo año.

Al día siguiente, escribió en su Diario: «Remando la noche entera y todo este día. Pasada la jornada repasando y corrigiendo mis bocetos, de los que tengo más de cien, todos ellos buenos te-

ción adecuada para desarrollarlas. A los 20 años entró a trabajar en el estudio de un tal Mr. Bannister, escenógrafo, quien ejercía a la vez de director y empresario de una compañía de teatro y de circo. El año 1820 Roberts se casó con una actriz y al año siguiente nació en Londres su hija Christine, pero su matrimonio ya había fracasado. Roberts mantuvo una estrecha relación con su hija durante toda su vida. Siguió trabajando como escenógrafo en diversas empresas y obtuvo su mayor éxito con los diecisiete decorados que pintó para la ópera «El rapto del serrallo» de Mozart, representada en el Covent Garden de Londres.

No obstante, la gran afición de Roberts era la pintura arquitectónica. En este tema se estrenó con la pintura «La abadía de Drysburgh», expuesta en el Instituto Británico el año 1824. Después se dedicó a viajar por Europa, pintando bocetos de toda clase de monumentos, llegando ya a la fama internacional con su «Vista de la Catedral de Rouen». En 1830 pudo dejar su trabajo de escenógrafo y dedicarse de lleno a la pintura de monumentos y edificios artísticos,

David Roberts, el famoso pintor británico del antiguo Egipto, con la vestimenta apropiada para sus viajes por tierras orientales.
(Pág. anterior).

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada en un sistema de informática
o transmitida de cualquier forma o por
cualquier medio electrónico, mecánico,
fotocopia, grabación u otros métodos,
sin la previa autorización del
propietario del copyright.

© ULTRAMAR EDITORES, S.A.
San Andrés, 505 - 08030 - Barcelona
E-MAIL:ultramar@javajan.com
WEB:http://www.javajan.com/ultramar
Imprime: Gràfiques Sigma, S.L.
Polinyà (Barcelona)
Printed in Spain - Impreso en España
Depósito Legal: B.2.977-00

RUINAS DEL TEMPLO DE KOM-OMBO, EN EL ALTO EGIPTO

Kom-Ombo se alza en un promontorio situado en un recodo del río Nilo, en el extremo norte de la gran zona agrícola al sur de Gebel-el-Silsila.

Este lugar fue preminente durante el período Ptolemaico, a causa de la mejora de sus técnicas en el tratamiento de la tierra. Ha sido el río el que ha erosionado gran parte del patio anterior del templo. Por otro lado, el primer rey nombrado en este templo es Ptolomeo VI Philometor, habiéndose terminado su decoración en tiempos de Ptolomeo XII Auletes. Este templo estaba dedicado a las dos tríadas de dioses adorados en aquella región: Sobek, Hathor y Khons; y Haroeris (Horus el Viejo), Tasenetnofret (la buena hermana) y Panebtawy (el señor de las dos tierras). Sin embargo, otra representación que allí figuraba era la de Savak, la verdadera deidad de Ombos, con cabeza de cocodrilo, lo que indica que ese animal era venerado en este templo, junto a las demás divinidades, e incluso se sabe que hasta en tiempos de Domiciano, los habitantes de Ombos adoraban todavía al cocodrilo, hasta el extremo de librar una batalla desesperada en defensa del honor de su dios, contra el pueblo de Dendera donde adoraban a la serpiente.

«Al subir a la explanada del templo superior, dijo David Roberts, lo que más me asombró fue su singular belleza. Contemplé el templo por todos lados, y cada uno me pareció más hermoso que el anterior. El pórtico constaba originalmente de quince columnas, de las cuales sólo quedan hoy día trece en pie.

«Al parecer, rodeaba todo el templo una especie

VISTA AMPLIA DEL TEMPLO DE PHILAE, CON LAS COLUMNATAS FRENTE AL TEMPLO DE ISIS, EN NUBIA

La isla de Pilak, que los griegos denominaron Philae, fue uno de los lugares más santos del antiguo Egipto. Había una capilla consagrada a la diosa Isis, esposa de Osiris, el dios del submundo y de la vegetación madre de Horus.

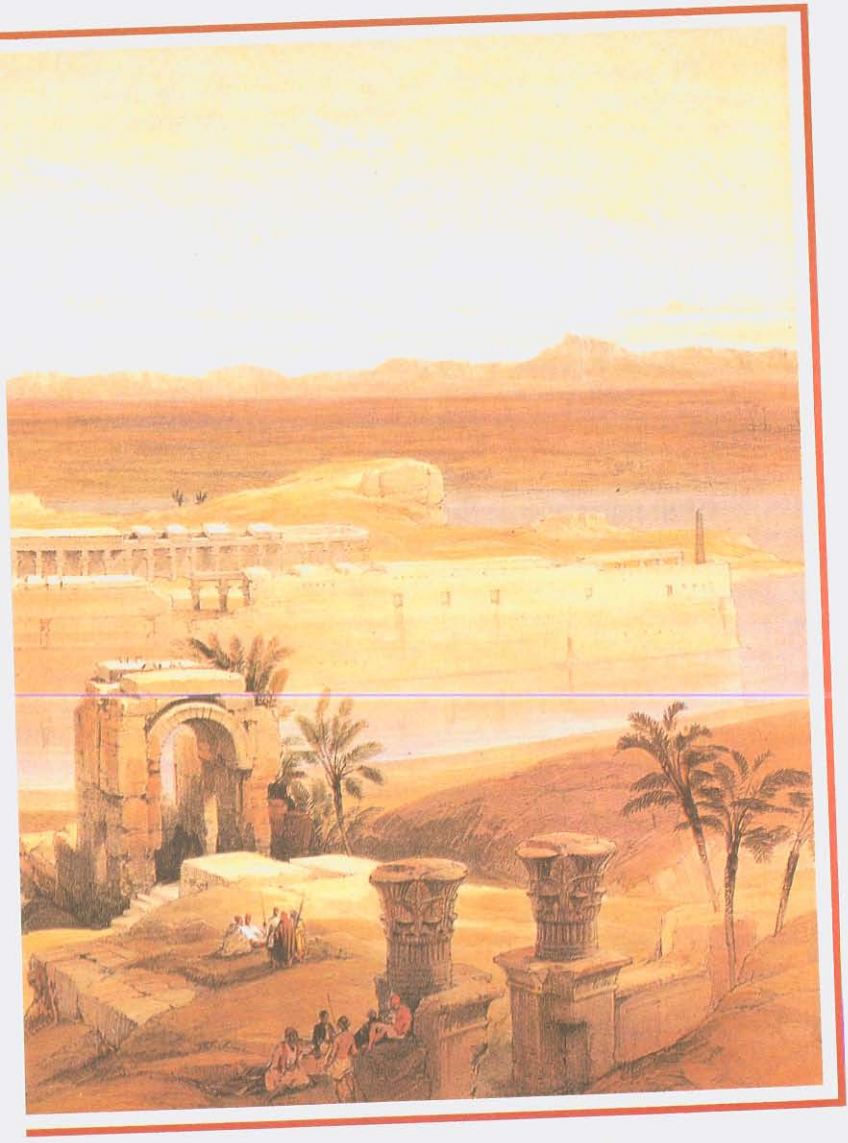
Durante la época de los Ptolomeo, este reducido santuario fue sustituido por el magnífico templo cuyas ruinas se ven en este grabado.

Estas ruinas dan la medida de la gran riqueza del sacerdocio de la diosa Isis, que se convirtió en la más popular de las divinidades egipcias, seguramente por su carácter maternal.

Por otra parte, el gran templo que aquí vemos muestra hoy día una serie de columnas a cada lado, coronadas por unos capiteles muy singulares: sobre la adaptación ordinaria y faraónica de la palmera, hay una representación cuadrangular de la cabeza de la diosa Hathor o Isis, lo mismo que en los capiteles de Dendera.

Las dos columnatas, una a cada lado, no llegan a tocar el pilón del fondo y hay un ancho espacio de una a otra columnata, entre las que se divisan algunas piedras de granito, de forma muy rara.

Las grandes figuras del propileo representan, a la izquierda, al faraón Philometer o a su hermano Phiscon, sacrificando sus enemigos a la diosa Hathor;y a la derecha, haciendo una ofrenda a Osiris. Las figuras de Isis miden cuatro metros de altura.



EL TEMPLO HIPETRAL DE PHILAE, LLAMADO 'EL LECHO DEL FARAON'

Roberts llamó hipetral a este templete, por carecer de techo. Con toda seguridad no lo tuvo jamás, puesto que no puede haber nada más bello que contemplar el cielo tachonado de estrellas en una noche cálida, como suelen serlo casi todas las de Egipto, y aspirar los aromas de las flores y los que ascienden hasta el templete procedentes del Nilo.

Los indígenas dieron a este templete el apodo de 'lecho o cama del faraón', y es uno de los monumentos del antiguo Egipto más amirable y representativos de todos los que aún quedan en pie.

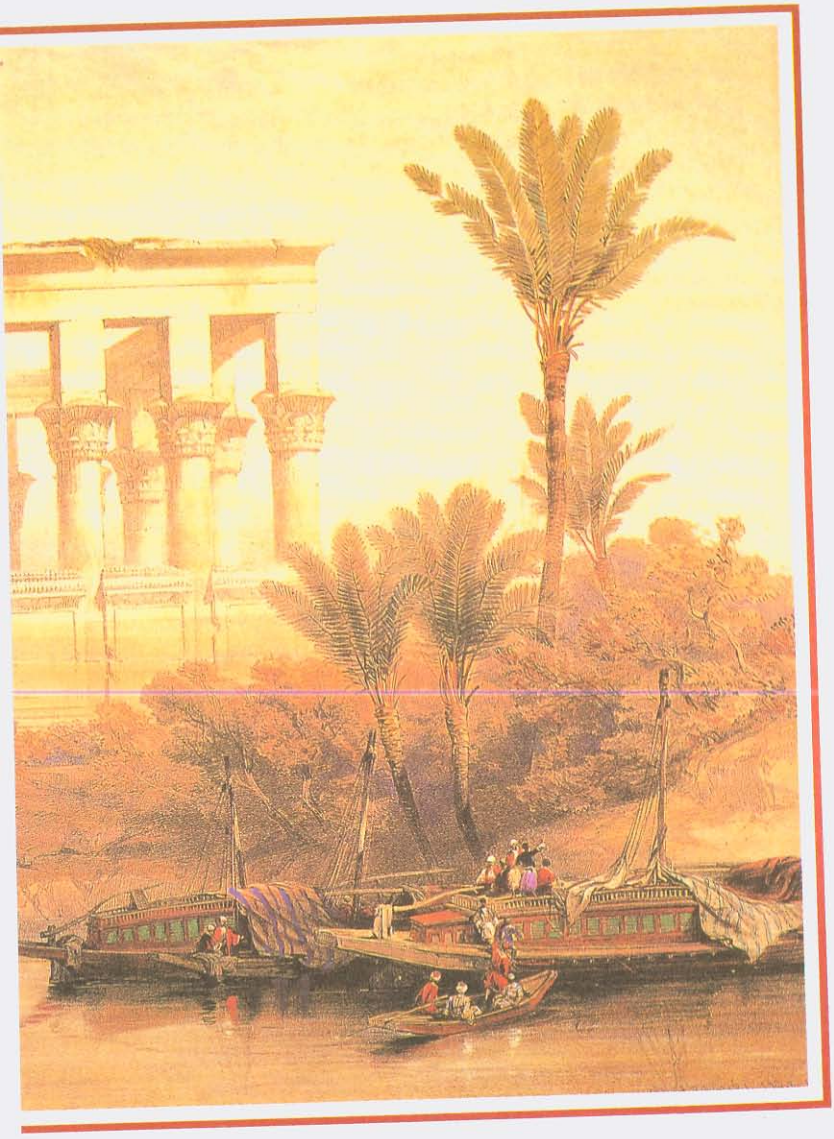
Por desgracia, aunque ofrece las características tradicionales de aquellos tiempos, fue erigido en la época del emperador romano Trajano, gran amante de Egipto, o sea durante las dos primeras décadas del siglo II de la era cristiana, un tiempo en que el verdadero arte faraónico no existía ya en absoluto.

Este templete está inacabado, pero no por ello deja de constituir un monumento sumamente hermoso, ubicado en un paisaje realmente de ensueño.

En el mismo se ve al emperador Trajano bajo el aspecto de faraón, haciendo ofrendas a las tres divinidades principales del país: Isis, Osiris y Horus.

Este templete, que sin duda estaba techado, servía de embarcadero a la barca sagrada de la diosa Isis, en la cual estaba la estatua de esta diosa, que iba en procesión por el Nilo para visitar los templos a ella dedicados en Nubia.

Es posible que este templete estuviera conectado con el Gran Templo de la isla de Philea, pero ello no



GRAN PORTICO DEL TEMPLO DE LA ISLA DE PHILAE, NUBIA

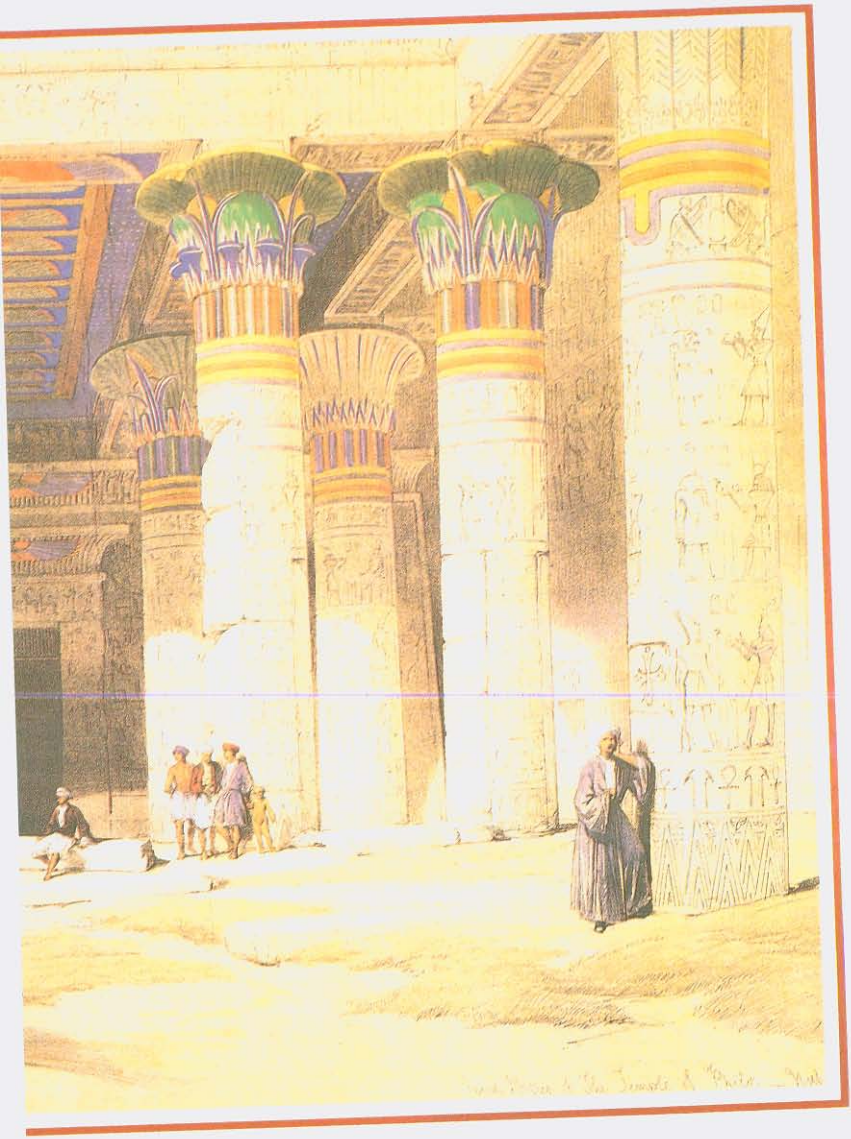
Este pórtico perteneciente al gran templo de la isla de Philae, isla situada en el centro del Nilo, no muestra el estilo simple de los monumentos levantados por los faraones del antiguo Egipto, pero resulta muy notable por la ligera elegancia de sus líneas, al mismo tiempo que, gracias a la conservación de sus coloridos, es posible en la actualidad tener una buena idea de la perfecta combinación de los colores con ciertos detalles arquitectónicos.

Debajo del receso de la cornisa, encima de la amplia entrada al templo, se halla la esfera alada, que era el atributo de la diosa Hathor. También en el centro del friso está representada la barca sagrada, con el escarabajo y otros emblemas religiosos.

Inmediatamente debajo, y en los espacios abiertos entre las columnas, vuelve a verse el escarabajo sagrado, pero aquí con las alas extendidas, emblema que se alterna con el buitre sagrado, extendiéndose estas representaciones hasta la entrada del aditum, o atrio principal.

En este magnífico templo existía, al parecer, una especie de mampara entre la primera hilera de columnas, mampara que fue eliminada, aunque ello debió ser objeto de enormes dificultades y esfuerzos.

Muchos de los emblemas, pinturas y dibujos de este templo, como ocurrió en otros muchos monumentos del antiguo Egipto, debieron ser eliminados o destruidos por los primitivos cristianos, puesto que hay en este templo un altar arruinado que, indudablemente, perteneció a un culto cristiano, y el símbolo de



PARTE DE LAS RUINAS DE LA ISLA DE BIGA EN NUBIA

La isla de Biga está situada al sudoeste de la de Philae, y como es más elevada, la primera domina a la segunda. El nombre de esta isla era 'Senemt', según el antiguo lenguaje egipcio.

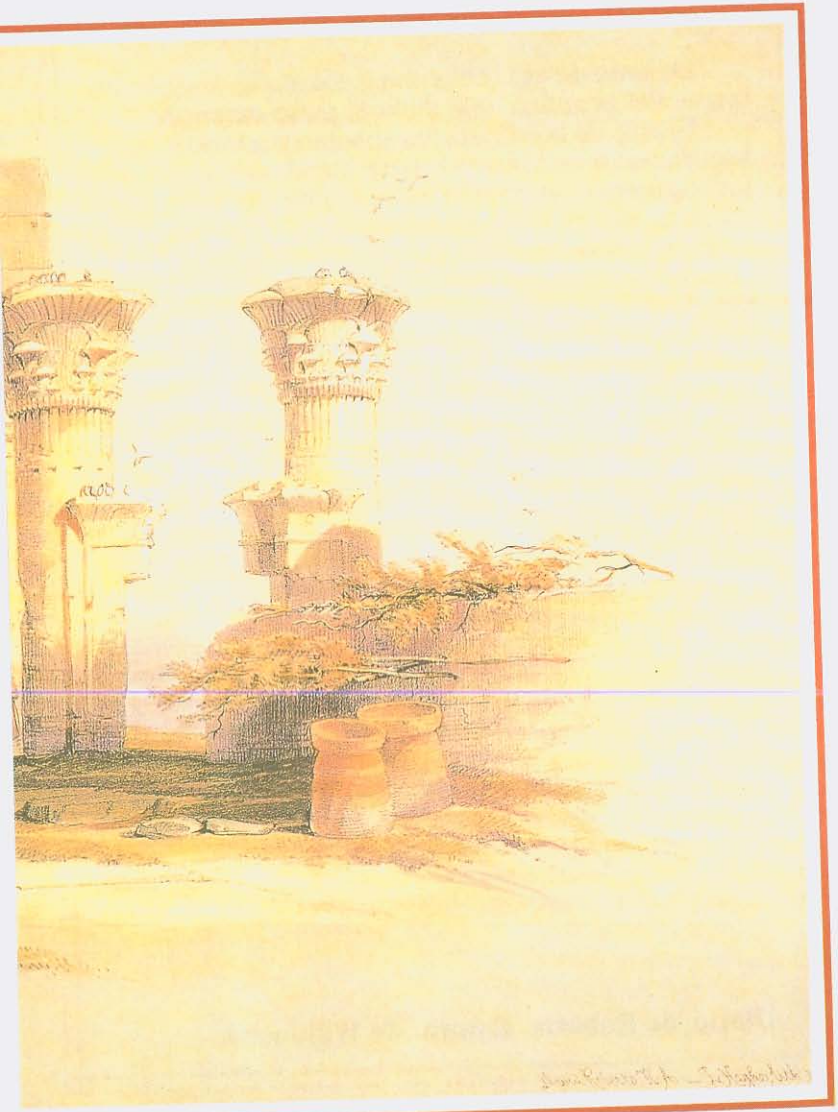
Una leyenda asegura que allí se hallaba el 'abaton' o túmulo puro, lugar sagrado donde estaba enterrado Osiris. Lo mismo sucedía en la isla de Philae, pero lo cierto es que por todo el territorio egipcio había tumbas de Osiris, por lo que con absoluta seguridad ninguna lo era en realidad.

En el templo de Biga no podía poner los pies ningún profano, y sólo tenían acceso al mismo los sacerdotes del culto al dios.

También estaba ordenado guardar un silencio total, a fin de no perturbar el sueño del dios, pues según la religión de aquellos tiempos en Egipto, la muerte de un dios era solamente un sueño del que despertaba después del tránsito efectuado hasta la última morada de los dioses.

La tumba estaba en medio de un bosque sagrado, en el que había dispuestas trescientas sesenta y cinco mesas destinadas a las ofrendas, y todos los días se vertía leche sobre una mesa distinta, para alimento del alma de Osiris.

El templo de Biga era sumamente antiguo, lo que pudo conjeturarse mediante unos restos de granito que ostentaban unas inscripciones. Sin embargo, las columnas que se ven en esta ilustración como parte de la gran entrada al templo, son sin duda alguna de la era ptolemaica, y formaban una parte del pórtico.



TEMPLO DE WADI DABOD EN NUBIA

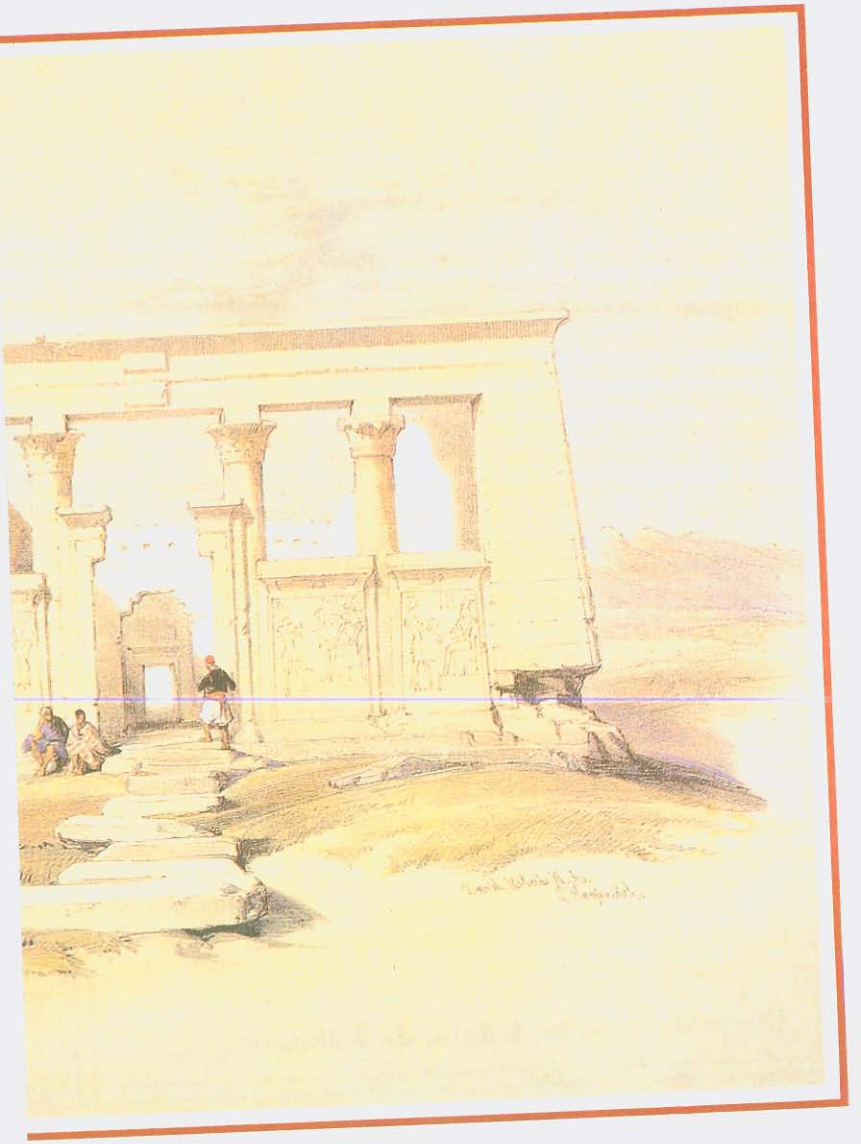
Ascendiendo por el río Nilo y más arriba de la isla de Philae, las ruinas del templo de Wady Dabod son las primeras que se presentan a los ojos del viajero.

El primer templo de Wady Dabod fue construido y decorado por el rey metoíta Adikhalamani, al que sucedió Ergamón, contemporáneo de Ptolomeo Philadelpho, probablemente durante la primera mitad del siglo III a. C., estando dedicado al dios Amon y posteriormente a la diosa Isis.

En realidad, como la mayoría de los templos de Nubia, nunca fue terminado. Las dos columnas exteriores se dejaron, en efecto, en muy tosco estado, ofreciendo una prueba de la práctica que poseían los escultores egipcios en insertar jeroglíficos en las columnas tras ser éstas erigidas.

En realidad había una serie de tres pilones delante del templo, aunque solamente dos podían verse ya en el siglo XIX. El edificio principal era un pórtico que ostentaba cuatro columnas, con unas mamparas o tabiques que las separaban, salvo en la entrada entre las columnas centrales; dicha entrada conducía a una cámara central y otras dos laterales, y por una estrecha escalera, a dos más arriba; inmediatamente sobre el aditum había aún otra cámara. En tiempos posteriores se añadió un ala a un lado del pórtico. En el aditum había, se cree, dos monolitos con los nombres de Physcon y Cleopatra, aunque Roberts afirma que en su época sólo quedaba uno y una capilla de granito rojo, de diseño simple y elegante.

En el período greco-romano varios Ptolomeos (VI



VISTA GENERAL DE KALABSHA, ANTIGUAMENTE TALMIS, EN NUBIA

En esta ilustración se ve representada de forma admirable la situación asombrosa de uno de los mayores templos de Nubia.

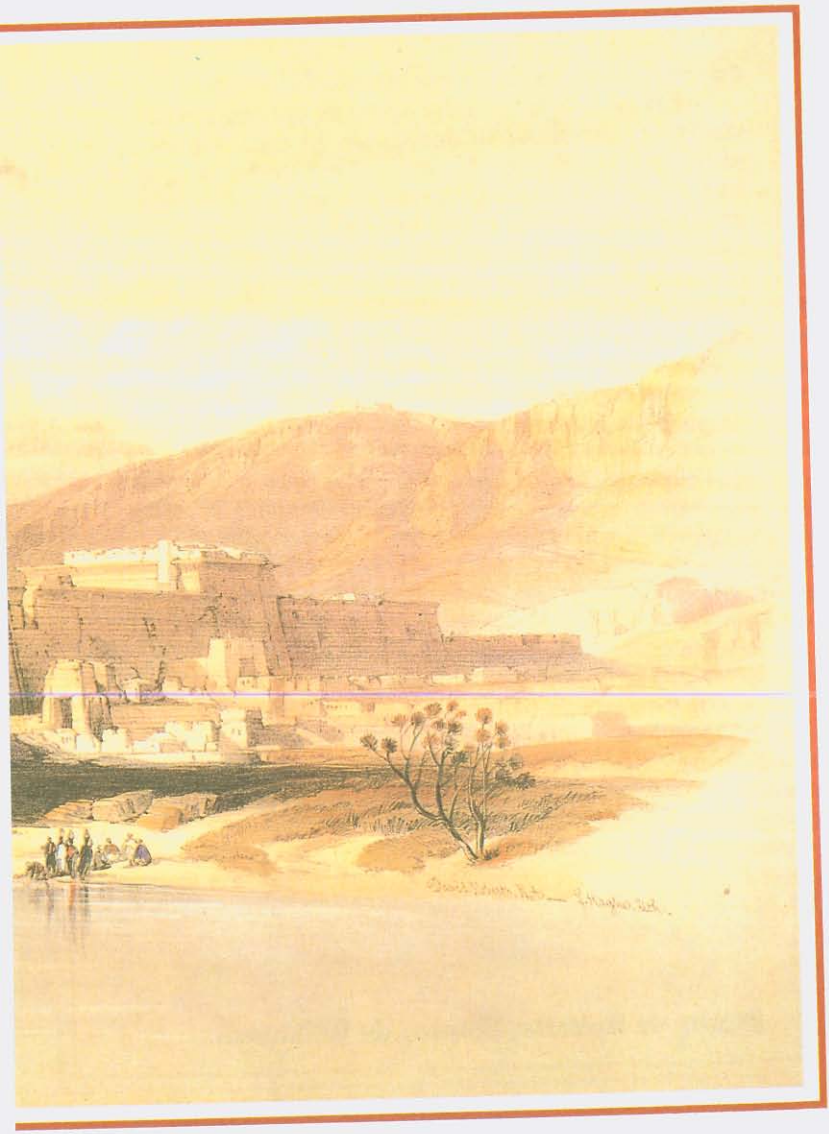
Por su elevación sobre el Nilo, por las dos estupendas terrazas y la escalinata que daba acceso al templo, así como por la cadena de montañas del fondo, que contrastan con el resto del paisaje, y por los bosquecillos de palmeras y acacias de primer término, e incluso por las chozas de barro del poblado, el Templo parece mayor, y más hermoso el carácter de todo el conjunto.

El Templo se empezó a construir en tiempos del emperador Augusto y a pesar de que diversos emperadores romanos, sucesores de aquél, fueron añadiendo detalles a la estructura general, la obra quedó inacabada.

Es posible que este templo se edificara sobre los restos de una construcción anterior, probablemente de la época de Tutmosis III, cuyo nombre figura en una estatua de granito caída en tierra.

Había dos muros que encerraban el templo, y estaban unidos al propileo, y el conjunto se ofrece a los ojos actuales como una masa abigarrada, que encierra un patio, el pórtico y la nave, dividida en tres cámaras bien separadas entre sí.

Se derribó parte de la montaña que se divisa a un extremo del grabado, para dejar sitio al templo. Por otro lado, las esculturas apenas tienen valor alguno, pues no presentan señal alguna del magnífico estilo



TEMPLO DE DANDUR, NUBIA

Con el fin de salvarlo de las aguas del lago Nasser, en 1963 fue desmantelado el templo de Dandur, siendo unos años más tarde presentado por el gobierno egipcio a Estados Unidos, para ser enviado a Nueva York.

Sus seiscientos cuarenta y dos bloques que lo componían se hallan actualmente en el Museo Metropolitano de Arte donde, desde setiembre de 1978, el templo constituye el ala Sackler de dicho Museo.

Fue el emperador Augusto quien ordenó construir este pequeño templo, para dos dioses locales, Petesi y Pehor, hijos de Quper, si bien no está clara la razón de tal divinización, aunque pudo ser que ambos se ahogaran en las aguas del río.

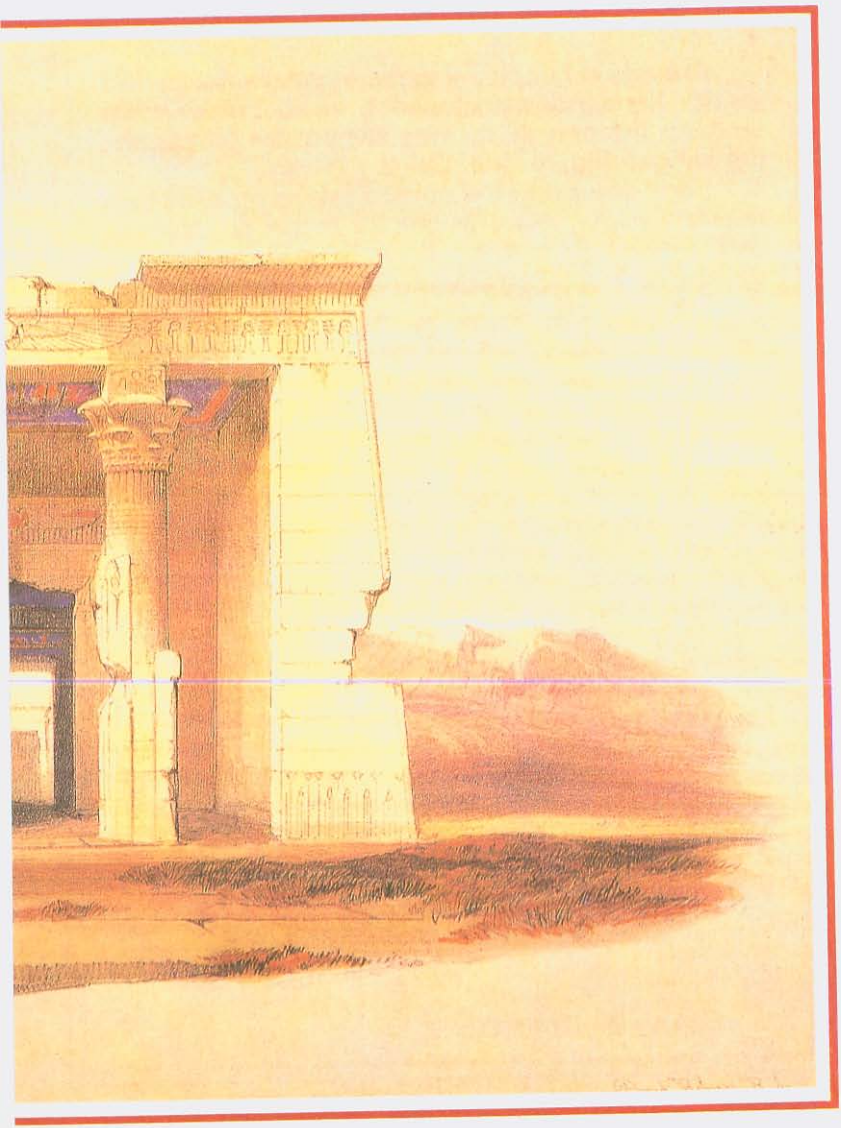
El sitio original de su adoración era una cámara rocosa situada a espaldas del templo, que puede datar de la 26ª dinastía.

El plano del templo era en realidad muy simple: un pilón y el edificio principal, de unos diez metros, detrás de aquél.

En éste había un pronaos columnado, un vestíbulo y el santuario. Los relieves del templo muestran a Augusto delante de varias deidades, entre las cuales se hallan los dos hermanos divinizados, y los dioses nubios Mandulis y Arensnuphis.

La cueva que hay más allá del aditum estaba separada del templo por un muro doble y debía ser la residencia del sacerdote o superintendente del templo.

El aspecto de las paredes indica una destrucción por fuego, cosa que tanto se empleaba para destruir estos templos durante la primera etapa cristiana del país, a fin de que, por otra parte, no mostraran huellas de profanación.



TEMPLO DE EL-DAKKA, DEDICADO AL DIOS THOTH, EN NUBIA

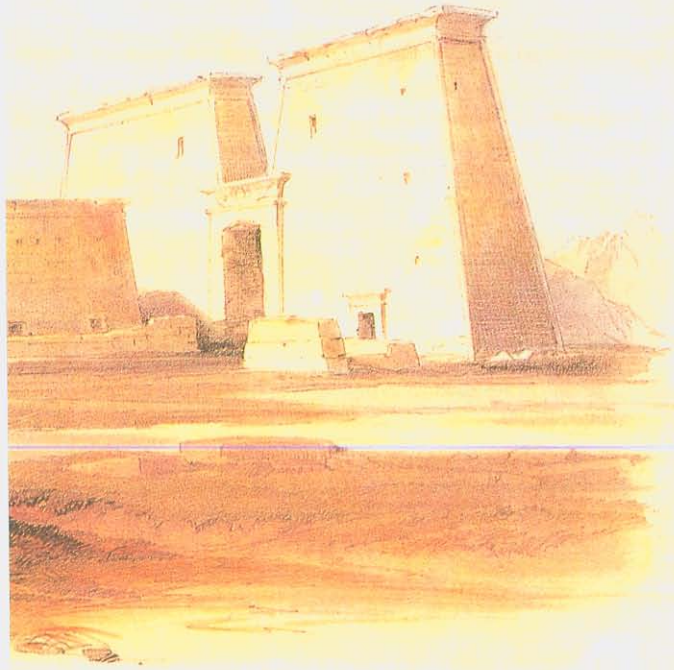
Varios gobernantes contribuyeron a la construcción y decoración del templo de el-Dakka (antigua 'Pselqet' egipcia, la Pselchis clásica, según Plinio), especialmente Ptolomeo IV Philopator, Ptolomeo VIII Euergetes II, el rey meroítico Arqamani que reinó durante el cambio del siglo III al II a. C., y los emperadores romanos Augusto y Tiberio.

En los tiempos de Estrabón era una ciudad etíope, codiciada por los romanos, que a la sazón iban extendiendo sus conquistas por territorio egipcio hasta las cataratas.

Fue el 14 de noviembre de 1838 cuando David Roberts observó que ésta era una ruina exquisita, tanto por sus relieves como por su estado de conservación. Este templo, consagrado al dios Thoth, es el único que levantaron en pleno desierto, estando orientado hacia el Norte.

En este mismo emplazamiento, los reyes del Imperio Medio y los del Imperio Nuevo habían construido unos santuarios que luego fueron reemplazados por este templo, cuya construcción la inició en realidad Arkamun, un rey de Nubia, al que los griegos llamaron Ergamene, y que en el templo está representado efectuando ofrendas a las deidades del templo, y cuyo título real se conservaba en sus cartuchos y en los diversos jeroglíficos de las paredes. Este rey Arkamun reinó a finales del siglo III a. C.

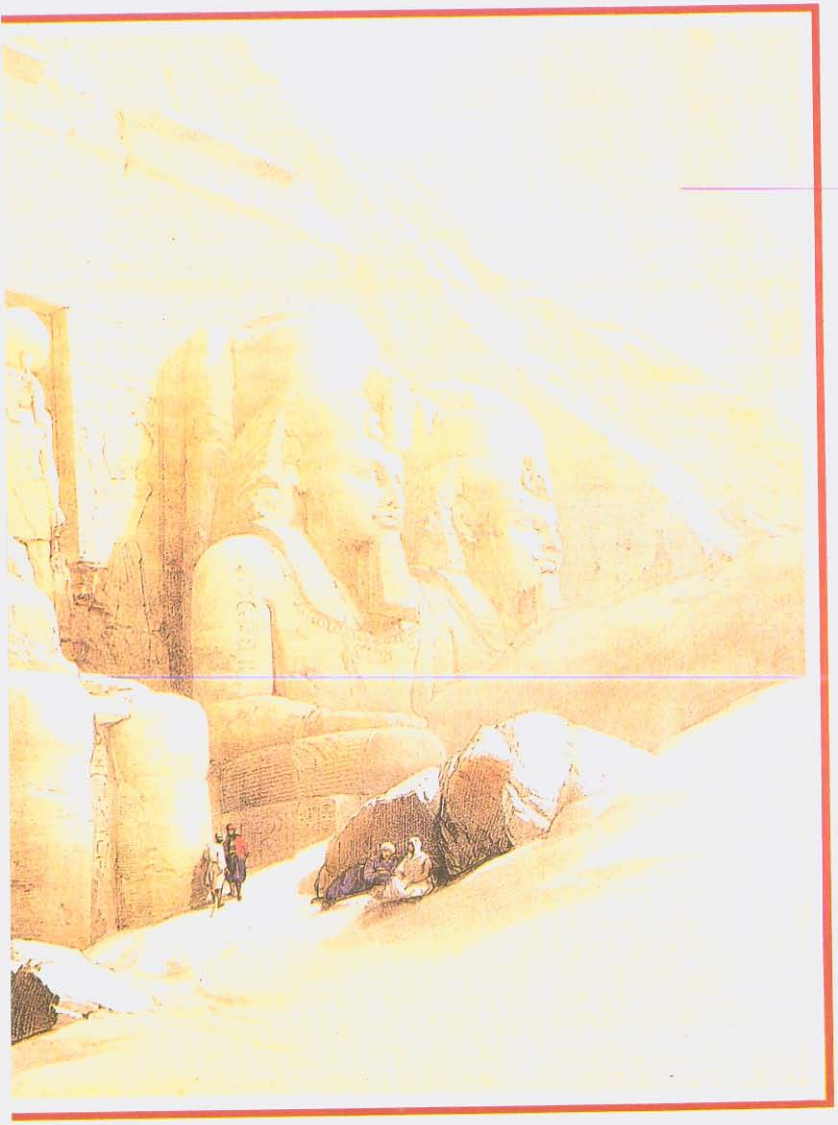
Asimismo, fue en este lugar donde las legiones romanas del prefecto Petronio desafiaron a los ejércitos de la reina Candace en el año 23 a. C.

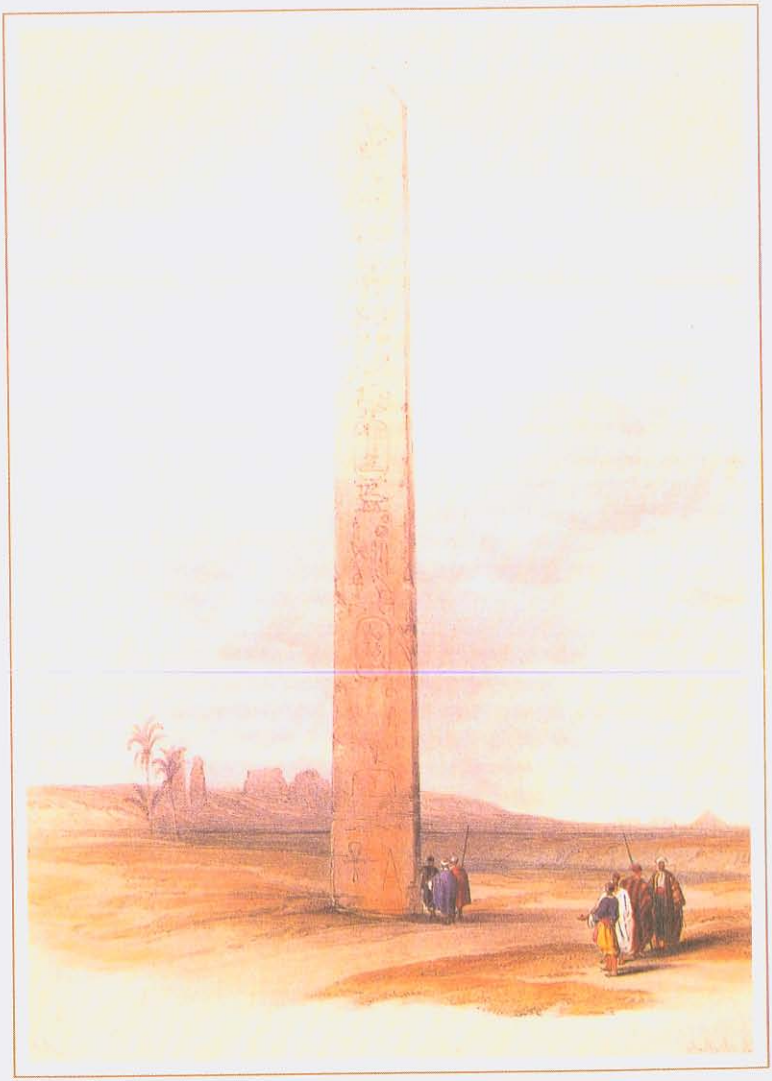


ESTATUAS COLOSALES EN LA FACHADA DEL GRAN TEMPLO DE ABU-SIMBEL

En Abu-Simbel, ciudad situada en el Alto Egipto, a orillas del Nilo, el faraón Ramsés II (1290-1224 a. C.) mandó levantar dos templos. Hay que tener en cuenta que Ramsés II fue un verdadero egocentrista, cuyo reinado se caracterizó por una continua y excepcional autoalabanza. El poder de este faraón fue absoluto y abarcó todo Egipto de un extremo a otro, con numerosos monumentos en su honor, inscripciones laudatorias en las que se relataban sus victorias, aumentadas en grado sumo, y tan impresionante fue la autoadoración de Ramsés II, y tan eficiente la propaganda a su favor, que en ocasiones la historia le denomina Ramsés el Grande.

Al mayor de los dos templos lo adornan cuatro estatuas colosales del faraón Ramsés, que miden más de veinte metros de altura. Y aquí lo que cabe preguntarse es qué técnica emplearon los antiguos egipcios para trasladar estos enormes bloques de piedra desde las canteras hasta el emplazamiento del templo, puesto que con los medios con que cuenta la ingeniería moderna, al construirse la presa de Asuán, se juzgó oportuno salvar los dos templos de la futura inundación de las aguas del Nilo, de manera que se dio comienzo a la operación de sacar los templos y las estatuas de su antiguo sitio y elevarlos a unos sesenta metros de altura. Pues bien, fue preciso construir máquinas especiales y con grandes socavadoras se fueron desmontando las estatuas por partes. Es decir, si en nuestra época de ingentes y potentes maquina-





RUINAS DE ERMENT, ANTIGUA HERMONTIS, EN EL ALTO EGIPTO 69
TEMPLO DE EDFU, ANTIGUA APOLINOPOLIS, EN EL ALTO EGIPTO 73
VISTA PANORAMICA DEL PORTICO DEL TEMPLO DE EDFU, ALTO EGIPTO 77
FACHADA DEL PRONAOS DEL TEMPLO DE EDFU. 81
RUINAS DEL TEMPLO DE KOM-OMBO, EN EL ALTO EGIPTO 85
VISTA AMPLIA DEL TEMPLO DE PHILAE, CON LAS COLUMNATAS FRENTE AL TEMPLO DE ISIS, EN NUBIA 89
EL TEMPLO HIPETRAL DE PHILAE, LLAMADO 'EL LECHO DEL FARAON' 93
GRAN PORTICO DEL TEMPLO DE LA ISLA DE PHILAE, NUBIA 97
PARTE DE LAS RUINAS DE LA ISLA DE BIGA EN NUBIA 101
TEMPLO DE WADI DABOD EN NUBIA 105
VISTA GENERAL DE KALABSHA, ANTIGUAMENTE TALMIS, EN NUBIA 109
TEMPLO DE DANDUR, NUBIA 113
TEMPLO DE EL-DAKKA, DEDICADO AL DIOS THOTH, EN NUBIA 117
ESTATUAS COLOSALES EN LA FACHADA DEL GRAN TEMPLO DE ABU-SIMBEL 121

INDICE

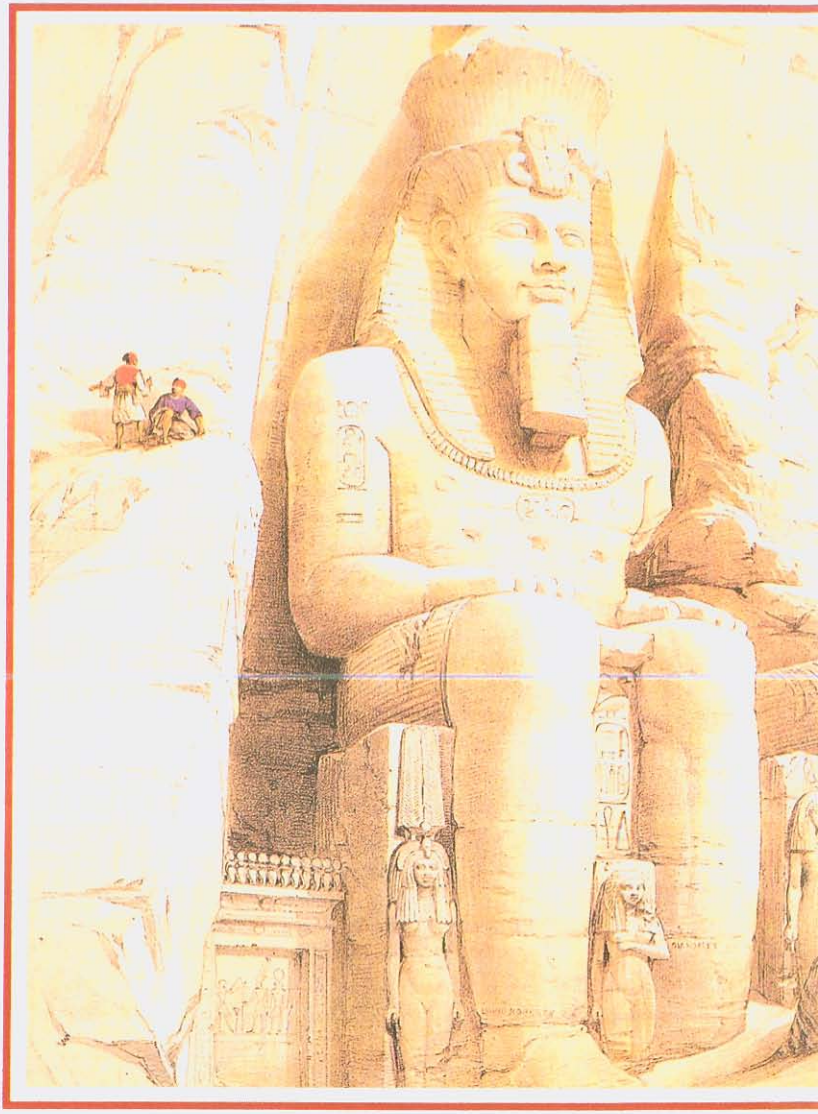
Introducción 7
VISTA DE LAS PIRAMIDES 13
LA CABEZA DE LA GRAN ESFINGE CON LAS PIRAMIDES DE GIZEH AL FONDO 17
CABEZA DE LA GRAN ESFINGE, PIRAMIDES DE GIZEH 21
SIOUT 25
RUINAS DEL GRAN PORTICO DE ENTRADA AL TEMPLO DE LA DIOSA HATHOR EN DENDERA ... 29
EL GRAN PORTICO DEL TEMPLO DEDICADO EN DENDERA A LA DIOSA HATHOR, VISTO EN PANORAMICA 33
RUINAS DEL TEMPLO DE MEDAMUT, CERCA DE TEBAS 37
GRAN ENTRADA AL TEMPLO DE LUXOR 41
EN LUXOR: TEBAS 45
VISTA GENERAL DE LAS RUINAS DE LUXOR DESDE EL NILO 49
TEBAS: LAS COLOSALES ESTATUAS DE AMENOFIS III, LOS COLOSOS DE MEMNON 53
FRAGMENTO DEL GRAN COLOSO EN EL MEMNONIUM DE TEBAS 57
VISTA DEL PORTICO DE DEIR-EL-MEDINA, EN TEBAS 61
RUINAS DE UNA IGLESIA CRISTIANA EN EL GRAN PATIO DEL TEMPLO DE MEDINET ABU 65

rias costó tanto transportar templos y estatuas, resulta casi increíble que los antiguos egipcios, naturalmente contando con medios mucho más primitivos que los actuales, pudieran levantar tales templos y añadirles las cuatro colosales estatuas sedentes de Ramsés II.

El descubrimiento de tan extraordinario templo se debe al explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt, quien en 1813, había visitado el templo de Isis, el menor de los dos levantados por Ramsés II en Abu-Simbel y luego, 'por casualidad', avistó las ruinas del mayor de ambos templos, con parte de las estatuas visibles todavía. Finalmente, tras efectuar un segundo viaje a la región, él y sus acompañantes lograron penetrar en el interior del gran templo, sacando así a la luz la obra más extraordinaria que nos queda de la época de los Ramsés.

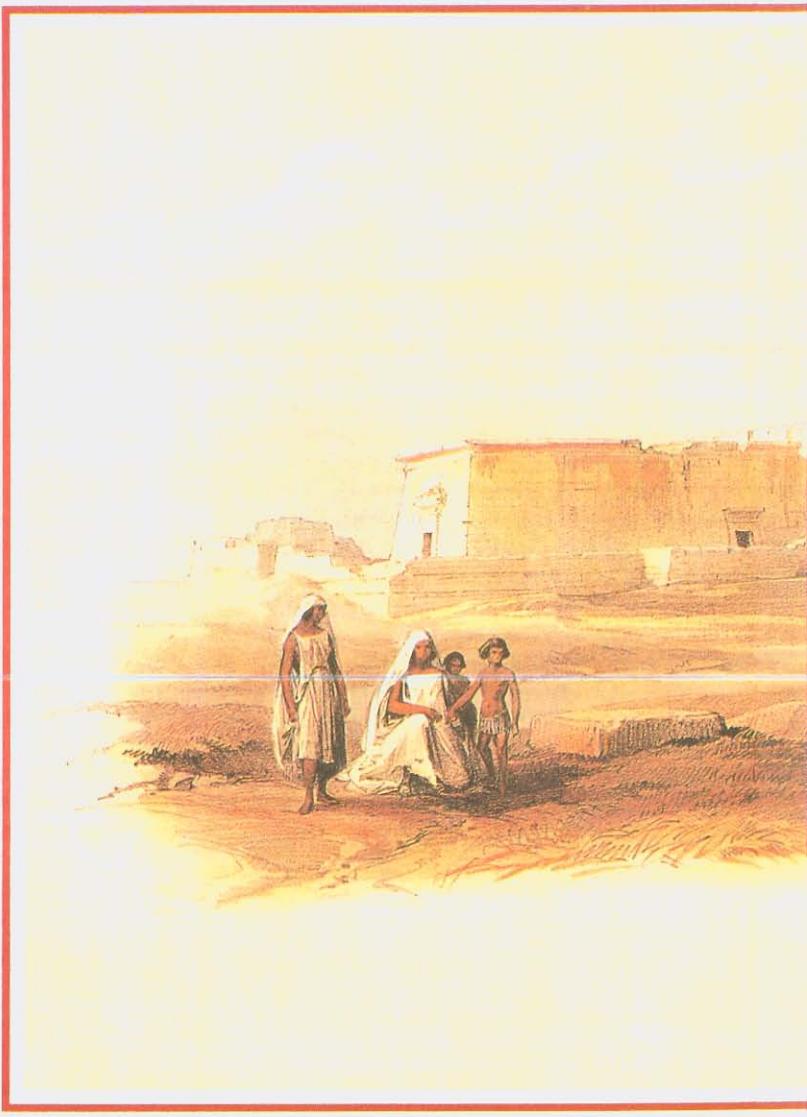
Viajes de Burckhardt por Nubia. Viajes de Belzoni. Viajes de Irby y Mangle. Egipto y Tebas, de Wilkinson. Diario de Roberts.

Obelisco de On, ciudad mencionada en la Biblia con el nombre de Heliópolis. →



Por otra parte, El-Dakka fue la fortaleza mágica de los etiopes, en donde se adoró a Hermes Trismegisto, habiendo gran cantidad de ex-votos griegos en su honor, en el propileo y otros sectores del templo.

Diario de Roberts. Egipto y Tebas, de Wilkinson.

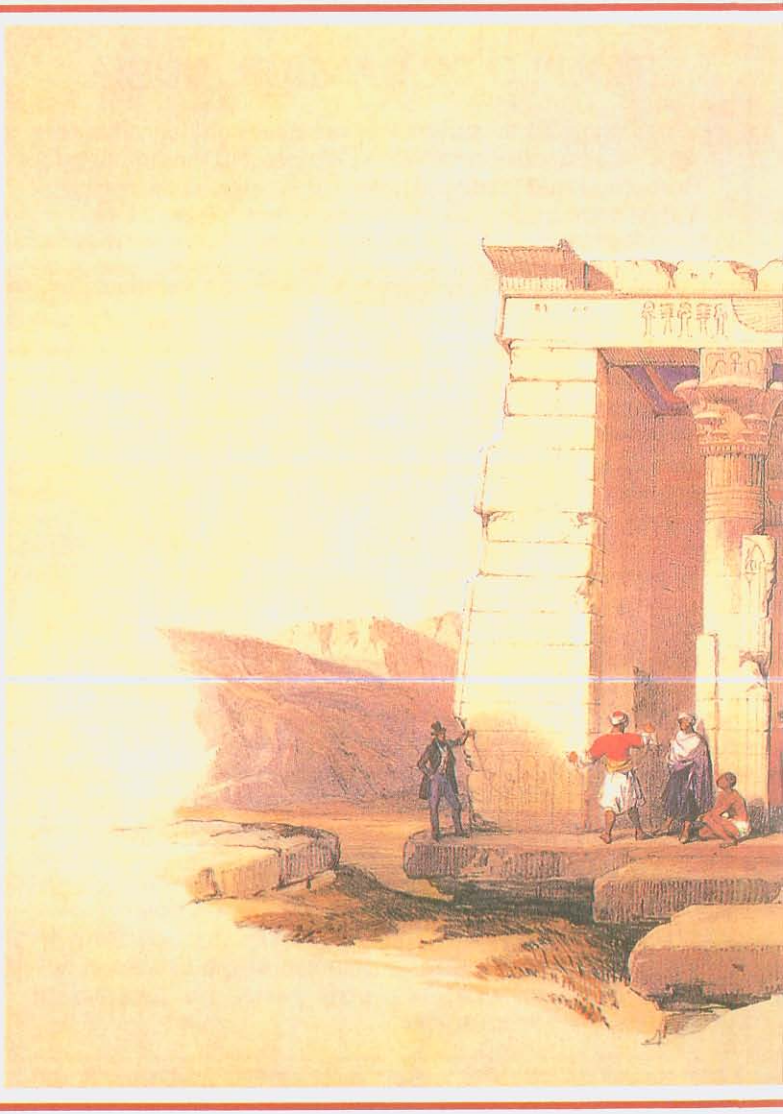


Aunque el templo, al parecer, estaba dedicado a los dos hermanos mencionados, en su interior había también estatuas de las tres divinidades principales del antiguo Egipto: Isis, Osiris y Horus.

En el arquitrabe del pórtico estaba representada la esfera alada, mientras que los muros del pronaos ostentaban figuras de los dioses Isis y Osiris, esta vez sin el dios Horus, ofreciendo sendos sacrificios.

Por su parte, la ciudad, en su conjunto, parece haber sido considerada como una 'morada sagrada'.

Diario de Roberts.



que caracterizaba a los escultores del antiguo Egipto.

En este lugar de adoración había numerosos exvotos, especialmente dedicados al dios Manduli, la antigua divinidad de 'Talmis'. Una de las inscripciones más interesantes está redactada en lenguaje griego y fue hecha por Silco, rey de la Nubadae y de todos los etíopes, uno de los soberanos de la frontera con los Estados romanos, el cual, gracias a un tratado firmado con Diocleciano, quedó protegido contra los enemigos del Imperio.

Diario de Roberts. Egipto, de Wilkinson.

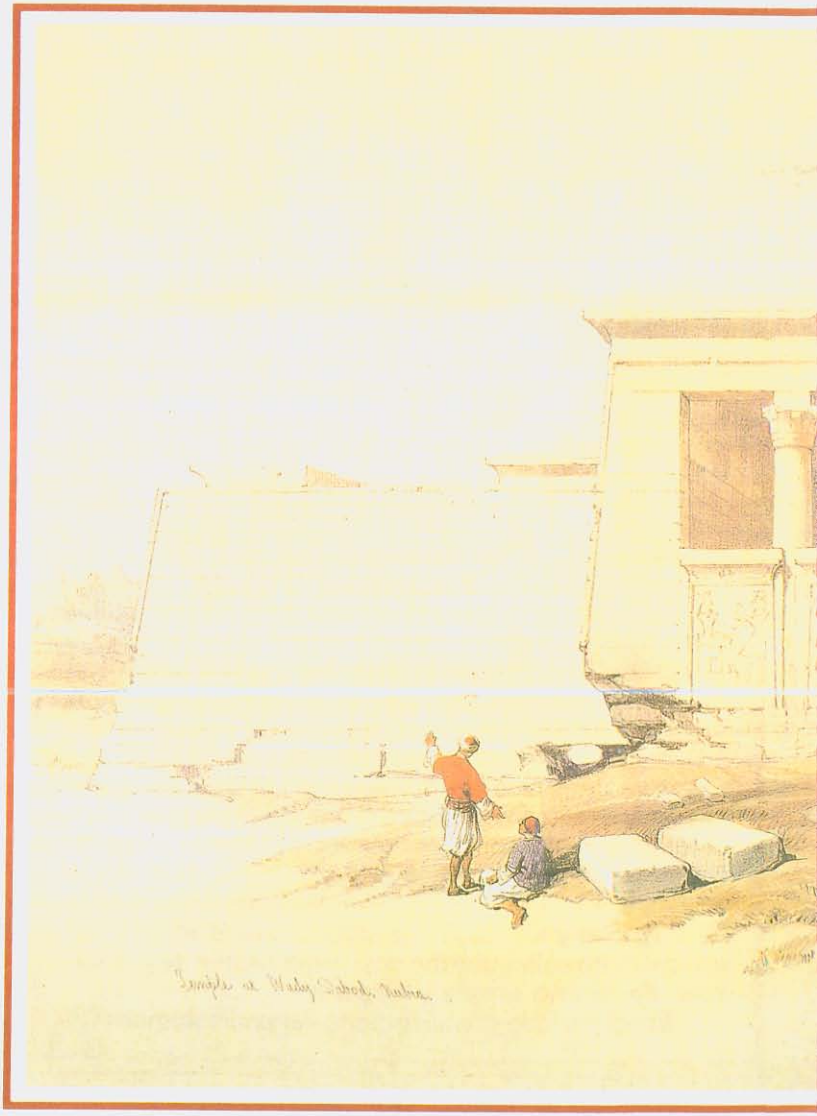
Philometor, VIII Euergetes II y XII Auletes) lo ampliaron y decoraron de nuevo, produciendo un efecto aún más maravilloso que antes de tal renovación.

La decoración del vestíbulo data de la época en que reinaron los emperadores romanos Augusto y Tiberio.

Este templo fue desmantelado por completo entre los años 1960-61, y en 1968 fue regalado a España, donde, desde 1970, puede admirarse en un parque de Madrid.

Al templo, antaño podía llegarse por una serie de peldaños que desembocaban en un muelle , y desde allí, por los tres pilones mencionados, separados entre sí por distancias muy cortas, se entraba en el templo.

Diario de Roberts. Egipto, de Wilkinson.



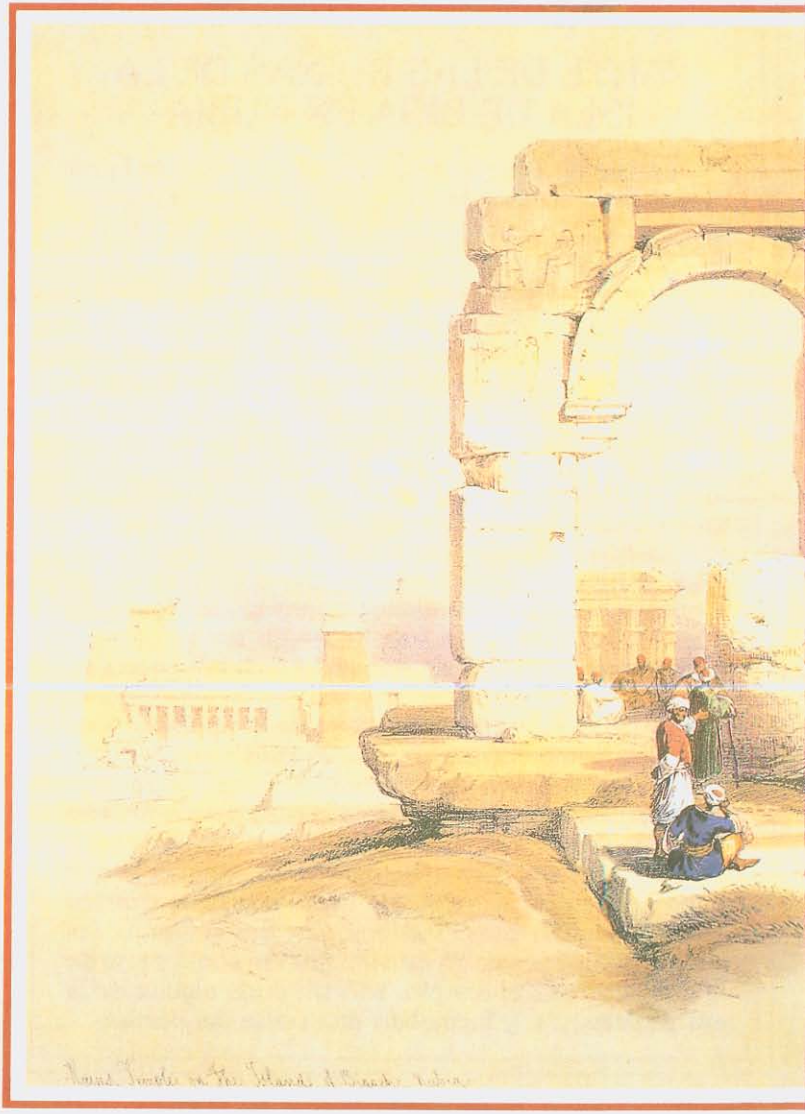
Delante de esas columnas, antaño se alzaban las torres del propileo, que daba al patio exterior.

El arco de la entrada fue añadido posteriormente, seguramente en la era cristiana, siendo una verdadera incongruencia en medio de la arquitectura egipcia.

Las ruinas estaban rodeadas por un miserable poblado árabe, constituido por chozas de adobe. El templo de Biga, por su elevada situación, al que se llegaba por una escalinata, debía mostrar una suprema elegancia, causando un sorprendente efecto.

Fue empezado por Euergetes I, dedicado a la diosa Hathor, y lo completaron los césares, aunque cabe conjeturar que, debido a una estatua de granito rojo existente allí, el edificio se retrotrae a la época de Tutmosis III o Amenofis II, y que en realidad Biga era el Abaton de Séneca, a pesar de las grandes dudas expresadas por arqueólogos y anticuarios.

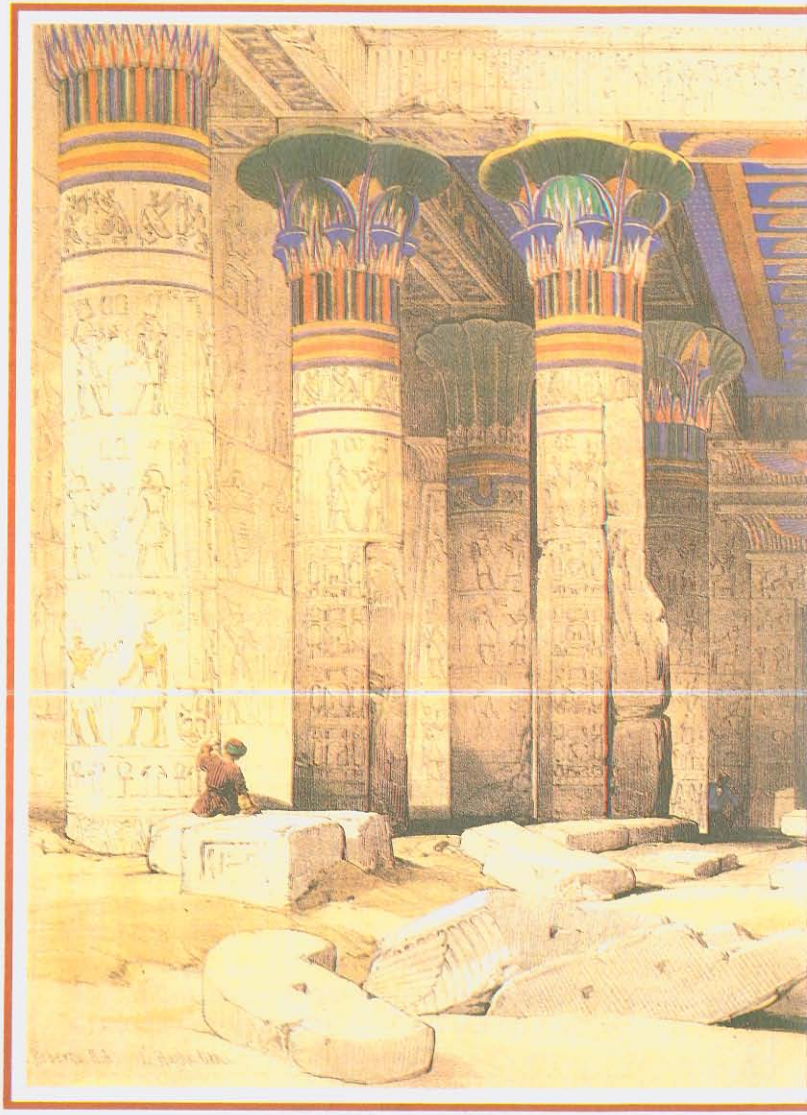
Diario de Roberts. Egipto, de Wilkinson.



la cruz griega puede aún ser admirado en varios sitios, especialmente en algunas columnas de este pórtico, lo que demuestra hasta la misma evidencia que la mayoría de los templos de Nubia sirvieron para la adoración de los primitivos cristianos a su Dios, cuando la religión de Cristo fue establecida en el valle del Nilo.

Sea como sea, lo cierto es que estudiando las ruinas de este templo de la isla de Philae es posible comprender hasta qué punto en el antiguo Egipto dominaban los conocimientos arquitectónicos, y de qué manera los obreros, incluyendo a ingenieros, arquitectos y capataces, de aquella remota época, sabían aprovechar al máximo cuanto podían ofrecerles tales conocimientos que, sin lugar a duda alguna, eran numerosos a la vista de sus maravillosas y colosales obras.

Egipto y Tebas de Wilkinson. Diario de Roberts.

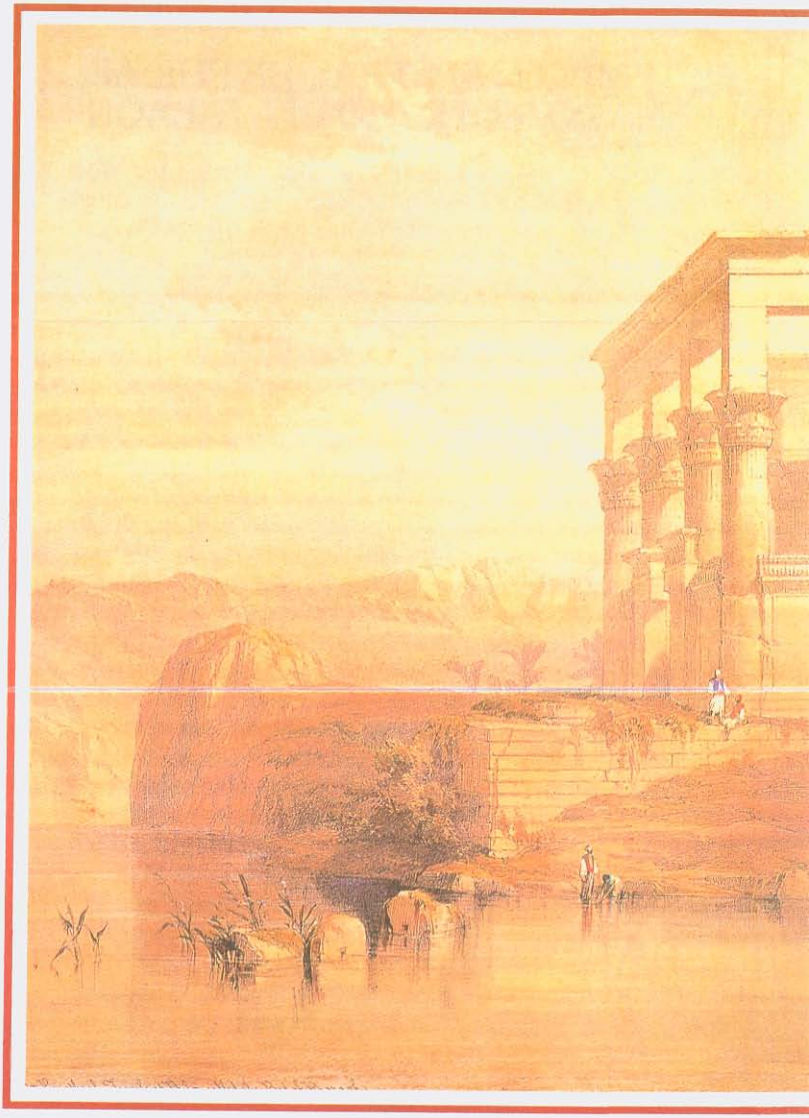


ha podido ser comprobado, en tanto que el doctor Richardson dice que es muy probable que en otros tiempos este templete fuese la tumba de Osiris, el cual, según afirmaban los sacerdotes del lugar, estaba enterrado en él.

Este templete consta de cinco columnas por lado, con una entrada en cada uno, y sus medidas son de unos doce metros de largo por nueve de ancho; su forma es cuadrada, como si el arquitecto hubiera querido aumentar su hermoso efecto visto desde el río.

El arquitrabe se eleva por encima de las columnas, colocado sobre piedras muy rectas que descansan sobre los capiteles en forma de flores de loto. Todo el conjunto es, por tanto, de una gran elegancia.

Diario de Roberts. Viajes del doctor Richardson. Vida en Oriente, de Miss Martineau.



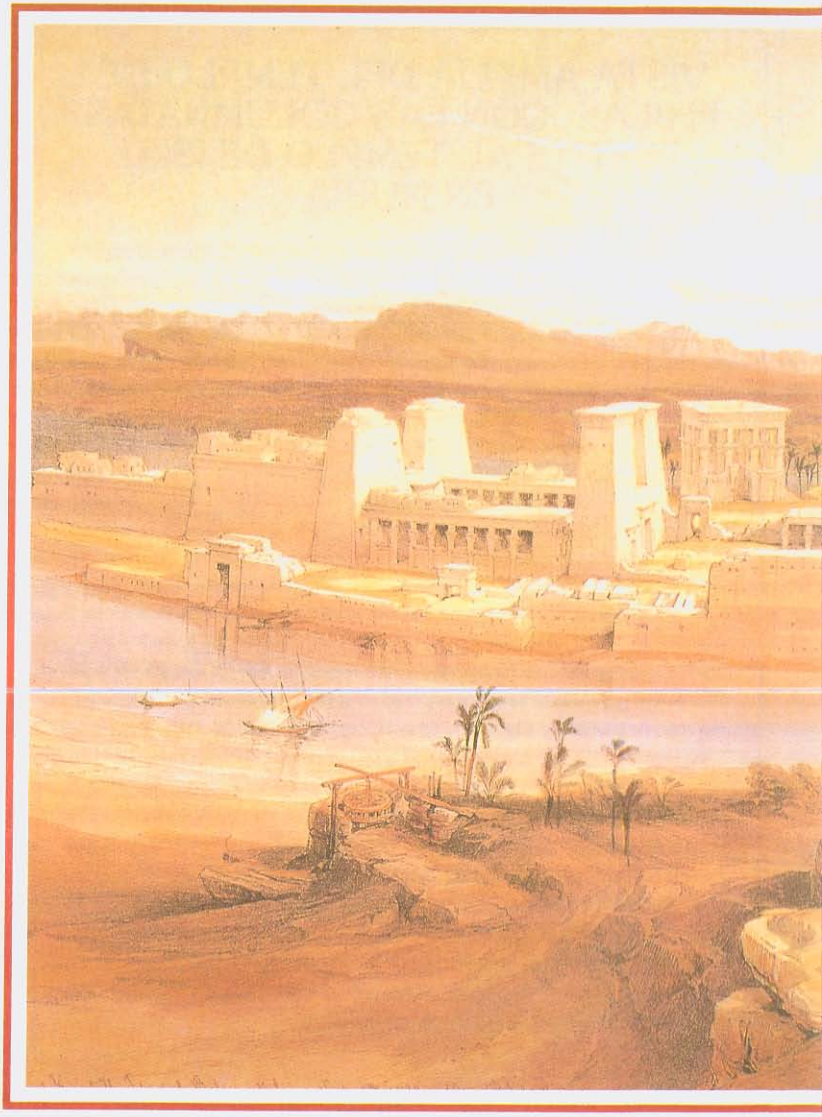
El principal edificio es el del templo de Isis, empezado por Ptolomeo Philadelphus y Arsinoe, y terminado por los monarcas posteriores, entre los cuales se contaba Euergetes I, Philometer, su hermano, Euergetes II, con las dos Cleopatras y Ptolomeo, el hijo mayor de Auletes, cuyos nombres están inscritos en las torres del propileo.

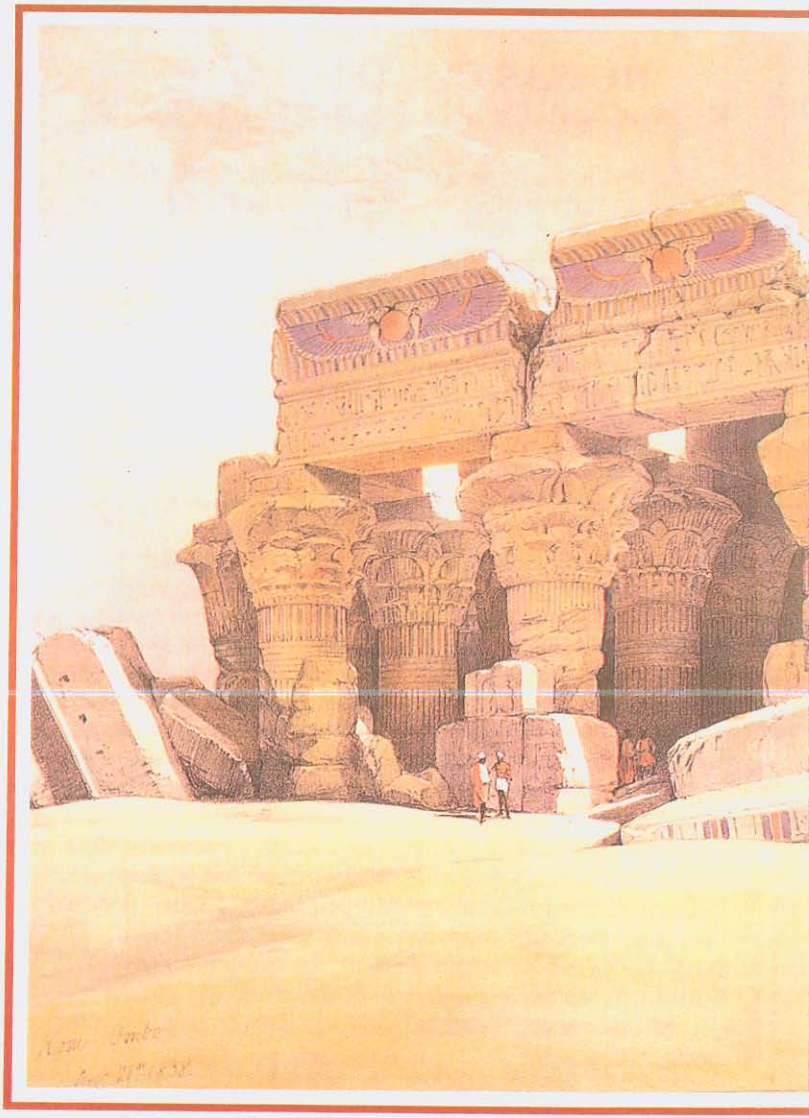
Gran parte de las esculturas del exterior pertenecen a la última época de los emperadores romanos, estando entre ellos Augusto, Tiberio, Claudio, Domiciano, Nerva y Trajano, quien tuvo como favorito al joven Antinoo, que a muy corta edad, apenas veinte años, se ahogó en el Nilo, y al que su protector y amigo, Trajano, hizo levantar numerosas estatuas a su memoria.

El propileo actual fue erigido por Nectanebo, el desdichado faraón que fue destronado por los persas en su última invasión. Esta parte de las ruinas de Philae y los restos de un templete dedicado a la diosa Hathor, cerca del extremo meridional, son las más antiguas de estas ruinas.

Este templo, más adelante, se convirtió en una iglesia cristiana y las figuras del propileo se ocultaron con estuco, y fue Teodoro, obispo del distrito, quien dedicó el templo al servicio de Cristo. En 1841, una misión católica visitó el lugar para proceder a la restauración de la fe cristiana, según una inscripción grabada en la puerta de Nectanebo.

Diario de Roberts. Egipto y Tebas, de Wilkinson.



de tapia de ladrillo requemado por el sol, siendo muy poco realmente lo que queda del que antaño fue el magnífico templo de Ombos. Lo mismo que su rival de Dendera, es solamente un montón de ruinas.»

Artes y Antigüedades de Egipto, de Wathen. Egipto y Tebas, de Wilkinson. Viajes del Dr. Richardson. Diario de Roberts.